



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICO,
URBANOS Y AMBIENTALES

Construcción cotidiana del arreglo de gobernanza
en el mercado de Tepito

Tesis presentada por
“Rodolfo Hernández Espinosa”
para optar por el grado de Maestro en Estudios Urbanos
Promoción 2015-2017

Director de tesis
Verónica Crossa

Lector
Nitzan Shoshan

México, D.F.

2017

Agradecimientos

En la presente sección quiero reconocer y agradecer la colaboración y el apoyo de diferentes personas e instituciones, sin las cuales la realización del presente trabajo no habría sido posible.

En primer lugar, agradezco a mi familia por el apoyo incondicional que me han brindado a lo largo de mi formación académica. A mi madre por su apoyo y consejo. A mi padre por ser mi ejemplo a seguir. Y a mi hermana por su apoyo incondicional.

Por otro lado, reconozco con gratitud la labor que el Colegio de México ha tenido en mi formación académica y profesional. Así como el gran apoyo que me brindó a lo largo de la maestría y el semestre de intercambio en la escuela de Estudios Urbanos de Sciences Po París. En este sentido, agradezco a Sciences Po París por contribuir en mi formación académica y en muchas de las ideas que se presentan aquí, especialmente al profesor Patrick Le Galès, por su sabio consejo y toda su enseñanza. Del mismo modo, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por financiar mis estudios a través de la beca nacional y con la beca mixta en el semestre de intercambio.

Además de ello, quiero reconocer el apoyo de la Doctora Veronica Crossa a lo largo de la realización de este trabajo de investigación, quien siempre tuvo espacio para la discusión y reflexión de ideas, con lo cual contribuyó en gran medida a mi formación y a la culminación del presente. Agradezco de igual modo, al Doctor Nitzan Shoshan por las observaciones y comentarios que realizó del presente trabajo. Finalmente, agradezco a todos los profesores del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, que aportaron diferentes ideas y enseñanzas a lo largo de mi paso por el Colegio de México.

Índice

Agradecimientos	1
Introducción	4
Legibilidad en opacidad	7
a. Racionalidad del Estado.....	7
b. Urbanización y formación del Estado.....	14
i. De barrio indígena al arrabal.....	19
i. Orden, legibilidad y control político	23
c. Gobernar en gobernanza	26
i. Refuncionalización vertical.....	28
ii. Refuncionalización horizontal	31
La dimensión cotidianidad del arreglo de gobernanza	36
a. Reconocer la agencia subalterna en la excepción neoliberal	37
i. La acción pública en el barrio	41
ii. Articulación transnacional subalterna	45
b. Regulación	49
i. Regulación de mercado.....	52
ii. Regulación estatal o política	55
1. El líder.....	57
2. Operativos	60
a. Piratería	61
b. Motonetas.....	63
c. “Chelerías”	65
iii. Regulación cooperativa o recíproca	66
1. Recolección de basura.....	67
2. Armado de puestos.....	68
3. Grupo de seguridad de la calle Florida	69
Entre la autonomía e integración	74
a. La acción silenciosa	75
b. Adaptación transitoria: la dinámica cotidiana de la gobernanza.....	81

i.	Venta de cerveza en la vía pública.....	81
ii.	Incertidumbre que moviliza y resistencia al líder	83
ii.	Limitaciones a la acción colectiva y seguridad pública	87
	Conclusiones	92

Introducción

Tepito es un espacio de la Ciudad de México que posee una imagen contradictoria, como pocos barrios, colonias o mercados callejeros de la ciudad. Ya que, al mismo tiempo que se ha construido un discurso que destacan la violencia como algo común y recurrente en el barrio, por otro lado, atrae cotidianamente a un gran número de compradores y paseantes a sus calles. Caracterizado como un espacio marginal, insalubre y peligroso desde principios del siglo pasado, hasta considerarse hoy en día un espacio ingobernable donde se asientan carteles de la droga, y las intervenciones del gobierno en el barrio provocan reticencia. Lo cual podría llevarnos a distinguir al barrio de Tepito como un espacio al margen del Estado con capacidad de resistir los tentáculos del leviatán estatal que intentan organizar la caótica vida del barrio. Sin embargo, a partir de una mirada “desde abajo”¹, que coloque el centro de nuestra atención en la cotidianidad del barrio, será posible apreciar la presencia de diferentes actores que personifican al Estado, que se manifiestan en los rondines de los elementos policiales, las visitas de inspectores delegacionales, las revisiones de los medidores de electricidad de los empleados de la Comisión Federal de Electricidad y de las inspecciones de los trabajadores de la Procuraduría Federal del Consumidor. Y, por otro lado, se aprecia la construcción de un orden que permite, entre otras cosas, la reproducción de las actividades comerciales que día a día, con excepción del martes², suceden en relativa calma y continuidad. En este sentido, tanto el marco teórico como la metodología empleada para llevar a cabo la investigación, buscan rastrear la compleja relación que se observa en la cotidianidad, más allá de diferenciar *a priori* al barrio.

En el presente trabajo pondremos el énfasis en la observación sistemática a las actividades rutinarias del gobierno, mostrando al Estado desde abajo, reconstruyéndolo en su cotidianidad.

¹ Nos referimos al surgimiento de nuevos enfoques desde finales de los años setenta y a principios de los años noventa, “en respuesta a las debilidades percibidas de la perspectiva “de arriba hacia abajo”. En lugar de comenzar con una decisión de política, estos “*bottom-uppers*” se iniciaron con un análisis de la multitud de actores que interactúan a nivel operativo (local) en un problema particular. En el proceso, las etapas políticas de formulación, implementación y reformulación tienden a desaparecer. En cambio, se centran en las estrategias que persiguen diversos actores en la consecución de sus objetivos. Esos estudios han demostrado que los actores locales suelen desviar los programas centrados en el mandato hacia sus propios fines” (Sabatier, 1986).

² Parte del orden que estructura las actividades que se manifiestan en la cotidianidad se ha construido históricamente. De acuerdo con los comerciantes, el día martes es el día que descansa el mercado debido al sismo de 1985, ya que, ese día se acordó con el gobierno suspender la venta para que pudieran ingresar los camiones a retirar los escombros e intervenir algunas vecindades.

Para ello, el primer capítulo determinará algunas cualidades del Estado y sus manifestaciones de gobierno en general, para luego identificar al Gobierno de la Ciudad de México en el barrio de Tepito. Con lo cual buscamos articular el proceso de urbanización con la construcción del Estado en la Ciudad de México, a través de la racionalidad de las acciones de gobierno y las modificaciones que han tenido tanto las posturas teóricas como los gobiernos de las grandes ciudades en general. Todo esto, busca montar un armazón teórico y empírico sobre la construcción social e histórica del barrio de Tepito y su relación con el aparato institucional gubernamental. Por otro lado, el segundo capítulo analizará de qué forma la organización y el orden que se intenta implementar desde las acciones públicas del Gobierno de la Ciudad de México, se ve modificado por diferentes actores, y posee diferentes intensidades a lo largo del territorio y sector que intenta regular. Donde buscaremos reconocer la agencia que poseen diferentes actores, como los comerciantes o el líder de la organización de comerciantes, en la cotidianidad para construir un arreglo multiactor que permita la relativa continuidad del modo de vida que es producido en Tepito. Este propósito, lo llevaremos a cabo al identificar diferentes tipos de regulación que convergen en la construcción del arreglo de gobernanza en Tepito, con lo cual será posible identificar a los diferentes actores que participan en la regulación del mercado. Ambos capítulos intentarán analizar la lógica que organiza la existencia del mercado de Tepito desde una postura, que usualmente se ha identifica como *bottom-up*. La cual, como hemos mencionado, busca analizar la realidad cotidiana del gobierno, identificando el trabajo diario de los funcionarios, los cuales ofrecen beneficios y sanciones que estructuran y delimitan la vida y las oportunidades de las personas ante acciones públicas concretas. En este contexto, se ha observado también, una creciente cantidad de trabajos desde la antropología, que buscan estudiar al Estado desde la cotidianidad de las estructuras burocráticas (Herzfeld, 1992) y en las prácticas rutinarias de las burocracias con el ciudadano (Ferguson, 1994; Gupta y Sharma, 2004; Gupta, 2012). La perspectiva antropológica para el estudio del Estado nos permite poner énfasis en cómo es percibido por la gente el Estado, cómo se manifiesta el Estado en la vida de las personas, la construcción de valores y categorías morales por el Estado que son apropiadas por los individuos. Así como, analizar la *“ilusión de la cohesión y unidad creada por el Estado, [ya que esta está] siempre contestada y frágil, y es resultado de un proceso hegemónico que no debería tomarse por hecho”* (Gupta y Sharma, 2004:11). Dicha ilusión en la hegemonía del Estado, puede ser percibida en el conjunto de acciones que emprenden los comerciantes del mercado de Tepito en el día a día. Un ejemplo de ello, es la

venta diaria de mercancías vinculan a Tepito con redes económicas globales distintas al proyecto de vinculación regional planteado por el Estado mexicano en los últimos años. Dicha vinculación implica la construcción de canales de comercialización transnacionales por parte de los comerciantes en coordinación con múltiples actores. De este modo, pensar en las limitaciones del Estado para gobernar, e identificarlo como un actor más en el proceso de coordinación entre actores, grupos e instituciones, nos permite matizar la supuesta hegemonía del Estado, y reconocer un conjunto de acciones llevadas a cabo en Tepito que modifican la política urbana, la dinámica del barrio y la vida de los actores.

En consecuencia, la presente investigación reconoce la trascendencia teórica y metodología que posee la construcción del Estado a partir de la vida cotidiana de las personas, en un espacio como Tepito. A partir de ello, buscamos trazar algunas respuestas que nos ayuden a comprender de qué forma y bajo qué mecanismos se regula cotidianamente el funcionamiento del mercado de Tepito. Además de esto, el tercer capítulo buscará establecer algunas limitantes que posee el enfoque de la regulación al intentar analizar la gobernanza. Sobre todo, a través de la dimensión cotidiana del mercado intentamos abonar a la discusión sobre las discontinuidades en la regulación por parte del gobierno y de qué forma se construyen diferentes acciones que organizan y permiten la reproducción del mercado como un modo de vida que se articula dentro del entramado del tejido urbano de la ciudad.

I

Legibilidad en opacidad

Este capítulo consta de tres apartados en los cuales desarrollaremos un marco teórico que ubique al Estado y los procesos de gobierno de las grandes ciudades, al mostrar en perspectiva comparada con otros casos las limitaciones que encuentra el Gobierno de la Ciudad de México al intentar gobernar Tepito. En el primer apartado discutiremos las limitaciones que encuentra el Estado en su proceso de formación para sistematizar y organizar la diversidad de actividades y procesos que ocurren en su territorio. Por otro lado, en el segundo apartado, intentaremos ahondar en el vínculo entre el proceso de urbanización y formación del Estado, al discutir sobre la relación entre la acelerada urbanización, demanda de servicios públicos, y el proceso en que es construido el Estado en este proceso. Es decir, intentaremos mostrar cómo se construye el Estado desde un enfoque coercitivo, como organización que ejerce la violencia legítima, y por otro, como se va construyendo históricamente el referente simbólico del Estado, sus capacidades y sus atribuciones básicas ante el modo de vida urbano. Para ello, mostraremos el devenir histórico de Tepito, con lo cual, intentaremos rastrear este proceso a través de dos periodos, que busquen acercarnos al Tepito que observamos y vivimos hoy en día. Finalmente, en el tercer apartado intentaran concluir nuestra visión sobre el modo en que es construida la acción pública y la forma en que son gobernadas las grandes ciudades del mundo. Mostrando de qué forma los gobiernos de las ciudades consiguen gobernar con múltiples actores y diferentes intensidades y mecanismos en diferentes territorios de la ciudad.

a. Racionalidad del Estado

Sin lugar a dudas el Estado ha nutrido intensos debates al interior de la ciencia política, la sociología, la economía, entre otras ciencias sociales, buscando clasificar, definir y analizar la compleja organización política que representa el Estado en diferentes ámbitos de la vida del hombre en distintos momentos históricos. Si bien este debate se puede remontar al inicio de las civilizaciones más antiguas de las que se tengan registro, el Estado se ha visto moldeado a lo largo de la historia por la creciente complejidad y diversidad de las actividades que se desempeñan en la colectividad de las sociedades actuales. De este modo, se puede trazar un hilo conductor entre

las características del Estado moderno-racional actual y la forma de poder pastoral que ejercían los Estados en la antigüedad. Debido a que, el poder pastoral que destaca Foucault (2006), buscaba instaurar un régimen político responsable de la conducción de la vida de los individuos en sociedad a través de la producción doctrinaria de la verdad, ligada al cristianismo primitivo. Más allá de las diferencias que podemos encontrar, consideramos que la empresa de conocer y clasificar a la población para instaurar una organización capaz de gobernar, ya se encontraba dentro de las necesidades para subsistir como organización política de dominación de los Estados anteriores al Estado moderno. Sin embargo, siguiendo en parte a Weber (2014) la conjunción de los hervores del capitalismo y las ideas de la ilustración moldearon al Estado a través de una nueva forma de *derecho racional formal*³, haciendo surgir al menos en occidente una nueva forma de dominación en el Estado. Con el crecimiento del aparato burocrático debido a la especialización de los funcionarios y la complejización de las actividades de la sociedad, el Estado vio crecer la necesidad de organizar y clasificar el conjunto de actividades y poblaciones que habitaban el territorio dentro del cual requería establecer un orden que permitiera su reproducción. Para ello, no solo destacamos el desarrollo de un aparato burocrático especializado en ejercer la coerción legítima, sino el conjunto de *técnicas de poder*, diseñadas para observar, vigilar y controlar el comportamiento de los individuos a través del conjunto de instituciones sociales que clasifican a la sociedad⁴ y hacen más sencillo al Estado ejercer su poder al conocer ciertas particularidades individuales mediante la clasificación del conjunto de la población (Foucault, 2009).

De este modo, siguiendo la visión de Scott (1988) el Estado moderno como una empresa de racionalización de la población y el territorio, se construye a partir de diferentes técnicas de simplificación, estandarización y tipificación. Sin embargo, esta empresa del Estado encuentra limitaciones, dado que la sociedad no es estática ante las categorías generales, las actividades

³ “El derecho racional en sentido material, en que las decisiones de los problemas jurídicos se realizan sobre la base de normas generales pero cuya dignidad cualitativa es ajena a la sublimación lógica del derecho, sino que se trata de imperativos éticos, reglas utilitarias o postulados políticos. El derecho racional en sentido formal, cuando por interpretación lógica se construyen una serie de conceptos jurídicos claramente definidos, a fin de aplicarlos en forma de reglas rigurosamente abstractas. La abstracción interpretativa hace posible la tarea sistemática que consiste en ordenar y racionalizar, con ayuda de la lógica, las reglas jurídicas cuya validez se acepta, formando con ellas un sistema coherente de preceptos abstractos” (Weber, 2002:510)

⁴ Como destaca Foucault (2006) la escuela, la fábrica, la clínica y la prisión son instituciones sociales que clasifican, y entrelazan el poder y el saber para crear técnicas de poder invisibles al individuo pero que son construidas en su cotidianidad más íntima.

económicas⁵ y las manifestaciones políticas se reinventan, el Estado incesantemente busca, a veces sin éxito, mecanismos a través de los cuales visibilizar estos procesos. Por lo cual, una de las labores fundamentales que emprende el Estado para garantizar su permanencia como organización política es crear una sociedad legible.

“Una sociedad ilegible, es un obstáculo para cualquier intervención efectiva del Estado, ya sea, que el propósito de esa intervención sea ejercer la violencia o garantizar el bienestar público. En este sentido, una sociedad perfectamente legible elimina los monopolios locales de información y crea una especie de transparencia nacional a través de la uniformidad de códigos, identidades, estadísticas, reglamentos y medidas” (Scott, 1998).

Con lo cual podemos advertir la existencia de dos limitaciones fundamentales para crear una sociedad legible. Por un lado, la lucha por eliminar monopolios locales⁶ que han sido establecidos por los habitantes a lo largo de los años a través del conocimiento local, para facilitar sus actividades cotidianas. Esta fuerza por eliminarlos actúa en contra de particularidades para ser sustituida por categorías y tipologías generales, capaces de clasificar y agregar a la población y el territorio. Por otro lado, el Estado moderno afianza su dominio a través de una ideología de la modernidad, con una visión técnica de la sociedad en donde se pueden eliminar los conflictos sociales a través de soluciones técnicas, neutrales y objetivas, con imperativos científicos elevados a preceptos morales (Swyngedouw, 2009). Especialmente, destacamos la capacidad que posee el Estado moderno de construir categorías estandarizadas y agregadas que se asumen como dadas y que estructuran el pensamiento y la vida social en general.

Para mostrar ambas dimensiones en operación podemos observar el mapa, el cual representa un instrumento técnico que ha sido empleado por los Estados como una aproximación para hacer legible la distribución de la población, sus actividades, así como para clasificar, contabilizar y tasar impuestos catastrales (Scott, 1988:38-45). El efecto de los mapas también se manifiesta en la capacidad de ubicar individuos, acciones e incluso planear y llevar a cabo intervenciones gubernamentales. Del mismo modo, los proyectos emprendidos por el Estado tales

⁵ La “*sharing economy*”, representa un buen ejemplo de los cambios acelerados que debe enfrentar el Estado. Ya que, ante la creciente popularidad de las plataformas de intercambio como Uber, AirBnB, Taskrabbitt y otros, se extiende el acceso a los servicios como parte de un fenómeno de economía compartida más grande. Por ello, a medida que la nueva tecnología está acelerando la aparición de nuevas formas de actividad económica, los reguladores deben adoptar medidas más rápidas para seguir siendo pertinentes (Dostmohammad y Long, 2015).

⁶ Destacando la labor de centralización y concentración que establece el proceso de formación del Estado sobre diferentes particularidades locales para crear categorías generales.

como el cálculo del territorio y la cartografía representan los prerrequisitos para construir espacios gobernables en las ciudades (Rose-Redword, 2006).

En el caso de Tepito podemos identificar que, el mapa no funciona del mismo modo que en otros mercados o colonias de la Ciudad de México, sino que se identifican ciertas limitaciones. De este modo, podemos mencionar que las limitaciones de las categorías e instrumentos empleados por el Estado, construyen zonas grises para la regulación estatal (Wigle, 2014). Debido a que las categorías generales no consiguen adaptarse plenamente a las categorías creadas por el conocimiento local. Así, la localización de Tepito transita menos por las categorías construidas por el Estado, tales como Colonia o Delegación, y un poco más por el conocimiento local de los habitantes del barrio. Esto se expresa en un conjunto de referentes simbólicos que le han dado identidad al pasar de los años, como la Parroquia San Francisco de Asís que corresponde a la parte más antigua del mercado, en donde aún hoy en día es posible encontrar productos de segunda mano y piezas para reparar electrodomésticos, esta parte del mercado marca el límite al norte de la zona comercial. Además de esto, el mapa como abstracción general de los territorios, identifica las calles y avenidas como una cuadrícula idónea para ubicar a través del sistema de coordenadas. Donde, calles y avenidas se presentan como espacios vacíos diseñados para el tránsito de personas y vehículos, sin evidenciar ni hacer visible la distribución y la densidad de puestos comerciales que se vive en el día a día.

Actualmente, las estructuras metálicas, lonas y actividades comerciales cotidianas del mercado de Tepito se distribuye de manera desigual entre las calles entre la Avenida del Trabajo⁷, el Eje 1 norte, Avenida Peralvillo hasta las calles que rodean la Plaza de la Concepción. Llevar a cabo un análisis de Tepito a través de las categorías político-administrativas construidas por el Estado tendría bastantes limitantes, dado que no consigue hacer visibles referentes simbólicos como el “adentro” y “afuera” del barrio o el que una persona sea “de aquí” o “de fuera”. Símbolos que se construyen históricamente con la interacción social cotidiana y se refuerzan ante eventos que marcan la vida del barrio, su identidad y el referente que se construye sobre él desde afuera. Elementos que sin duda abonan a la explicación sobre la permanencia de Tepito a lo largo de la historia de la Ciudad de México.

⁷ Esta avenida es la división política entre la Delegación Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.

Estado no está presente. Esto ha llevado a una gran producción de literatura desde el Sur Global, sobre los Estados en África, el Este de Asia o Latinoamérica, que da cuenta del proceso de categorizar como patológicos los Estados en estas regiones. En consecuencia, muchos trabajos académicos representan los estados postcoloniales como al borde del “colapso” (Zartman, 1995), del “fracaso” (Rotberg, 2003), con gran “fragilidad” (Stewart y Brown, 2009) y “debilidad” (Jackson y Rosberg, 1982), como un Estado degenerado que habita en las sombras (Reno, 2000) o un “cuasi” Estado que posee cierta capacidad administrativa y con un vacío de legitimidad popular (Jackson, 1990). En América Latina, la discusión en torno a los Estados Fallidos, desintegrados y colapsados (Alcalde, 2004; Álvarez, 2007; Jaureguiberry, 2008) da cuenta de esta ambigüedad al clasificar al Estado por sus prácticas.

Pese a ciertas limitaciones, los Estados consiguen más o menos, a través de diferentes mecanismos, hacer legible a la sociedad. En algunas ocasiones, recurriendo a prácticas locales, como el caso de los censos de comerciantes donde la autoridad delegacional recurre a los líderes para que cuenten a sus agremiados. En estos espacios de opacidad, el ejercicio de las funciones cotidianas del burócrata implementador⁹ (Lipsky, 2010), encuentra un mayor margen de maniobra para incidir en la acción pública. De ahí, la importancia de observar a detalle las labores de burocráticas en sus niveles inferiores, para comprender de mejor forma como se construye el Estado en sus prácticas cotidianas. Buscando darle sentido a este discurso de abstracción teórica, introduzco la siguiente nota de campo para mostrar de que forma es percibido un procedimiento burocrático que se ha creado para buscar hacer legible al mercado de Tepito en sus acciones cotidianas por los comerciantes del mercado de Tepito:

Son cerca de las 15:30 de la tarde en un jueves común en el mercado de Tepito, sobre la calle de Florida y casi esquina con Caridad, cuando un policía camina por la acera con una hoja de papel en mano, sin mostrar más interés que el de una persona cuando acude a la delegación para completar un trámite. De repente se detiene en una accesoria y saluda, cuando Norma, una comerciante de ropa, me comenta al observar que me concentré en la presencia del policía – ¡Ah mira! Ya están pasando de nuevo con la hojita a que les firmemos, ya tenía como un año que no veía, pero pues pasan dos o tres días a que firmemos y luego ya. (Nota de campo, 13 de febrero de 2017).

⁹ Nos referimos a las acciones que día a día construyen la relación que muchas veces aparece como dicotómica entre Estado-ciudadanía, pero que al analizar las acciones del burócrata de ventanilla, el oficial de policía, el médico y el profesor, parecen desdibujarse en cierta medida.

De acuerdo con varios comerciantes las hojas que deben ser firmadas surgieron a raíz del incremento en la demanda por mayor seguridad pública por parte de los comerciantes a sus líderes. Sin embargo, la respuesta no fue inmediata y debieron organizar diferentes movilizaciones tanto a la Delegación Cuauhtémoc (en adelante, DC) como cerrando el tránsito vehicular de Avenida del Trabajo y el Eje 1 Norte. A partir de esto, diferentes líderes pertenecientes a la Confederación de Organizaciones de Comerciantes de la Zona Económica de Tepito juntas firmas de los comerciantes para llevarlas a la delegación. Y, de este modo la delegación moviliza sus recursos para coordinar con la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (SSPDF), la movilización de los elementos de vigilancia.

Como podemos observar el burócrata del nivel de la calle en sus labores cotidianas y el contacto directo con la población hace legibles las actividades desde abajo. Ya que, nos damos cuenta que en la cotidianidad el documento escrito y el registro es acompañado por la reproducción de ciertos códigos y reglas no escritas, ni contempladas desde las oficinas burocráticas, sino que la acción pública se construye también desde abajo. Es decir, la regulación jerárquica de la organización policial se materializa en el diseño, llenado y archivamiento del formato que recopila el nombre, la firma y la hora de la visita al comerciante. Sin embargo, el policía en su margen discrecional divide su día en los recorridos que hace por el mercado y cuando debe llenar el formato, en este segundo momento podemos observar que la relación de poder se invierte, ya que es el policía quien debe pedir “el favor” al comerciante para llenar el formato. Finalmente, el destino final de esa hoja será el archivo en una oficina Dirección de Unidad de Protección Ciudadana “Morelos”, como evidencia irrefutable de la labor policial en el mercado de Tepito.

Por otro lado, si bien parte de las acciones emprendidas desde el GSP, tienen que ver con los reportes policiales de las diferentes colonias de la delegación, otra parte se relaciona con la información recabada a través del Centro de Comando, Control, Cómputo, Comunicaciones y Contacto Ciudadano de la Ciudad de México (C4). El C4 es un órgano desconcentrado adscrito a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, cuyo objeto es la captación de información integral para la toma de decisiones en materia de vialidad, seguridad pública, medio ambiente, protección civil, servicios a la comunidad y urgencias médicas, entre otras, mediante un centro integral de video monitoreo, bases de información y aplicaciones informáticas de inteligencia, o cualquier servicio, sistema o equipo de telecomunicación y de geolocalización, así como la administración

y operación del Servicio de Atención de Llamadas de Emergencias 066 y el Servicio de Denuncia Anónima 089¹⁰. A través de este ejemplo, encontramos otra limitante a la legibilidad que convierte a Tepito como un espacio *sui generis* para los mecanismos generales pensados para la totalidad del territorio de la ciudad. Ya que, las cámaras de videovigilancia, que son tendencia en la mayoría de las ciudades del mundo¹¹, encuentran gran dificultad para visibilizar las actividades y regular los comportamientos sociales, del mismo modo que se hace en el resto de la ciudad. Esto debido al impedimento físico que encuentran las videocámaras ante las lonas, techos de lámina y estructuras metálicas que organizan los puestos de los comerciantes en las calles donde se extiende el mercado de Tepito. De este modo, una de las recientes acciones del Gobierno de la Ciudad de México, ha sido retirar las estructuras metálicas que los puestos semifijos sobre el eje 1 norte habían tenido por más de 15 años para ser sustituidas por material translucido e iluminación LED. Todo ello, bajo el argumento de hacer más seguro el mercado, al poder hacer visibles las acciones diarias a través del sistema de cámaras de la Ciudad de México (C4)¹².

De este modo, consideramos que en este apartado se ha conseguido mostrar las limitantes que enfrenta el Estado al materializar su dominación a través de ciertos instrumentos y mecanismos movilizados desde la estructura burocrática. Y, así remarcar la necesidad de observar al Estado desde abajo, en sus prácticas cotidianas, para acercarnos al modo de operar de esos mecanismos que buscan hacer legibles espacios como Tepito. Donde los instrumentos generales y estandarizados que funcionan en la mayoría de los territorios de la Ciudad de México, parecen no tener la misma intensidad.

b. Urbanización y formación del Estado

Del mismo modo que destacamos en el apartado anterior, en este segundo apartado intentaremos destacar de qué forma la urbanización ha impactado el proceso de formación del Estado. Lo cual no implica que consideramos al proceso de urbanización como el único o el proceso más importante que explica la formación del Estado, sino que siguiendo el objetivo del presente trabajo

¹⁰ Ciudad Segura, CDMX. Recuperado de: http://www.caepccm.df.gob.mx/preguntas_frecuentes

¹¹ Algunas ciudades como Jerusalén, en Israel; Londres y Liverpool, en el Reino Unido; París, en Francia; Baltimore y Chicago, en Estados Unidos; y Medellín y Bogotá en Colombia, se han apoyado en este tipo de tecnología para disminuir la incidencia delictiva (Ciudad Segura, CDMX).

¹² Rodea, F. (7 de marzo de 2017) Retiran estructuras metálicas de vendedores ambulantes de Tepito. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/>

de investigación consideramos que a través de este vínculo conseguimos destacar elementos que nos permitan unir las ideas esbozadas en este primer capítulo.

Pese a que la formación de los Estados modernos es posterior a las primeras organizaciones sociales urbanas, desde el surgimiento del Estado podemos ubicar una relación estrecha entre ambos. Con lo cual, las ciudades han desempeñado un papel fundamental en la construcción del Estado moderno. Desde los siglos XIV y XV la organización estatal creó estructuras políticas jerarquizadas en las que los centros urbanos quedaron contenidos dentro de la extensión total del territorio (Silva, 2014). Con esto los centros urbanos jugaron un rol fundamental en la transformación de ciudades-Estado a Estados-nación, a través de la centralización y concentración de recursos y funciones.

De manera paralela, la dinámica económica del capitalismo, a partir de la revolución industrial, ha conseguido transformar la importancia de las ciudades dentro de los Estados. Dado que la creciente producción y comercialización de mercancías y el desarrollo de medios de comunicación y transporte, ha manifestado la existencia de un sistema global de ciudades que posiciona y asigna roles, construyendo una jerarquía urbana global (Alderson y Beckfield, 2004). Debido a esta dinámica entre las ciudades y Estados nacionales, consideramos que la formación del Estado en el proceso de urbanización acelerado que vivió el mundo en el siglo pasado, modificó al Estado entre otras cosas, creando nuevas funciones y atribuciones que se materializaron de diferente forma a lo largo del mundo en lo que se denomina Estado Benefactor. En este sentido el Estado como proveedor de grandes obras de infraestructura, el ordenamiento territorial, trazado de vialidades, calles, parques y usos de suelo, dotó de un conjunto de benefactores a los habitantes de las ciudades y a su vez contribuyó a la configuración de un orden espacial y social¹³. A través del proceso de crecimiento de la población urbana y el incremento de atribuciones y demandas directas al Estado, como seguridad social, vivienda, agua potable, electricidad, vialidades y rutas de transporte público, se entrelaza el proceso de formación del Estado y la urbanización. No obstante, estas acciones no se distribuyen de forma igualitaria en el territorio ni la población. Aunado a ello, sabemos que existen diferencias en las características del Estado Benefactor entre países, que se

¹³ Sabemos que existen grandes diferencias entre países en las características del Estado Benefactor, y que, además, el proceso de provisión de benefactores no fue un proceso para toda la población. Sin embargo, buscamos partir de una mirada un tanto más general entre la urbanización y el proceso de formación del Estado. Por lo que, más adelante se localizaran estas diferencias en el proceso de formación del Estado en diferentes espacios de la Ciudad de México.

pueden identificar en la distribución de benefactores entre la población¹⁴. Sin embargo, buscamos partir de una mirada un tanto más general entre la urbanización y el proceso de formación del Estado, conseguir trazar el devenir histórico del barrio de Tepito dentro de la Ciudad de México. Por lo que, más adelante se localizaran estas diferencias en el proceso de formación del Estado en diferentes espacios de la Ciudad de México. Ya que, el caso de la Ciudad de México no es la excepción, podemos observar que la traza urbana y el ordenamiento territorial¹⁵ siguieron distintas lógicas en lo que hoy en día se conoce como la zona central de la ciudad y la zona de Tepito.

Desde nuestra posición, el territorio no debe verse solamente como un receptor sobre el cual se ejerce el poder político, sino como un actor fundamental en el proceso de formación del Estado (Le Galès, 1998). Consideramos que el vínculo entre la urbanización y la formación del Estado nos permite vincular, por un lado, las funciones que se le atribuyen a un tipo de Estado que busca responder a la urbanización. Mientras que, por otro lado, también podemos descentralizar al Estado como la sede definitiva y única del poder y la toma de decisiones, a través de identificar el rol activo de diferentes actores que convergen para hacer posible el proceso de urbanización.

En este sentido, debemos especificar qué comprenderemos como el proceso de formación del Estado. Para ello, identificamos tres dimensiones en las cuales el Estado busca construirse como organización política. Por un lado, consideramos que la construcción del Estado se expresa en gran medida a través de la extracción y la concentración del poder coercitivo y el ejercicio de la violencia (Tilly, 1985). Esto lo podemos ubicar en las ciudades, con el surgimiento de la policía moderna, como una organización pública, especializada y profesional que ejerce el monopolio de la fuerza para mantener el orden público. Por otro lado, el Estado se crea a través de la reproducción diaria del aparato burocrático-administrativo. Es decir, a través del diseño y la implementación de políticas sociales, obras de infraestructura y dotación de servicios públicos, en general. Finalmente, una tercera dimensión en la formación del Estado, se da a través de la acumulación de poder

¹⁴ En algunos países de Europa, el estado benefactor se construyó como consecuencia de las luchas de los grupos subalternos (obreros, campesinos, mujeres) dentro de Estados consolidados desde hacía siglos, y que se estaban abriendo, lentamente, hacia estos grupos como consecuencia de las protestas, movimientos, huelgas y diversos tipos de acción colectiva que éstos organizaron (Esping Andersen, 1991; Hicks, 1999; Huber y Stevens, 2001). En cambio, en América Latina, especialmente en México, el Estado Benefactor está vinculado a las reivindicaciones laborales asociadas con la revolución industrial y el avance del capitalismo coincidieron con etapas a la vez tempranas y cruciales de la formación y consolidación de los Estados, por lo que deben analizarse en relación con tales procesos, como intento hacerlo aquí en el caso de México (Branchet-Marquez, 2004).

¹⁵ Incluye la creación y administración de reservas territoriales y ecológicas; autorización, control y vigilancia del uso del suelo; intervención en la regularización de la tenencia de la tierra, y otorgamiento de licencias y permisos para construcciones.

simbólico a través del reconocimiento de funciones y atribuciones legítimas al Estado (Loveman, 2005). Esta última dimensión nos permite destacar que incluso en espacios donde la presencia estatal parece ser más discontinua, podemos identificar la construcción de un referente simbólico estatal por parte de los habitantes, con determinadas capacidades y atribuciones. En general, debemos reconocer las fronteras discontinuas que existen entre las tres dimensiones, ya que representan un esfuerzo por sistematizar un proceso tan complejo como la formación del Estado como una organización política abstracta que moldea la vida y el pensamiento de los individuos en las sociedades contemporáneas. Por ello, la primera dimensión reconoce desde una definición weberiana, la forma el Estado reclama para sí la legitimidad del uso de la fuerza para constituirse como organización y darse continuidad. Sin embargo, reconocemos que este proceso tiene no puede ser separado de la reproducción del aparato burocrático y administrativo, ni de la construcción de un referente en la mente de los individuos que le atribuye funciones y capacidades al Estado.

Dentro de la dimensión simbólica existe una parte de la literatura que intenta abonar a la teoría del Estado, destacando la construcción cultural del Estado moderno. Destacando la recurrente fetichización del Estado al atribuirle una cierta personalidad y calificarlo como un ser animado con voluntad y razón propia. Lo cual puede describirse en el caso de la Ciudad de México, a través de lo que señalan Duhau y Giglia (2008) como la ciudad autoconstruida. Ya que, de acuerdo con los autores la urbanización en México obedeció muchas veces a una domesticación de un entorno hostil que se expresaba en la falta de construcción de la vivienda y la carencia de servicios urbanos básicos. Sin embargo, este tipo de urbanización se vio acompañada de formas de organización de la población que demandaban al gobierno local infraestructura y servicios públicos básicos. Lo cual ejemplifica en parte, el vínculo que puede establecerse entre la construcción simbólica del Estado y el proceso de urbanización.

Por otro lado, además de la fetichización antes mencionada, también se puede rastrear este proceso a través de la forma en que nos referimos al Estado como organización política, tal y como lo señala Shlomo Avineri (1972:9) sobre la forma de traducir la palabra Estado en los textos de Hegel, “Una vez que se escribe Estado en lugar de estado, el Leviatán y el Bégimo¹⁶ ya están

¹⁶ Al igual que el Leviatán, el Bégimo es una bestia mítica mencionada en el antiguo testamento, donde su nombre ha sido usado para referir a algo extremadamente grande y poderoso. Con esto, se busca destacar los modos tan sutiles en que se construye el Estado y se fetichiza al atribuirle poderes y capacidades que asemejan a una bestia mítica.

lanzando sus enormes y opresivas sombras”. Lo cual, señala de que formas tan sutiles se construye el referente estatal en el pensamiento de los individuos a través del lenguaje cotidiano. Con lo cual, podemos dar cuenta de la necesidad de rastrear las formas en que se introduce el Estado en el pensamiento y en las esferas más íntimas de la vida cotidiana, y cómo es recreado y reproducido por los mismos individuos que viven cotidianamente en actos concretos una entidad abstracta.

Estas tres dimensiones son reforzadas a través del crecimiento de la estructura y de las funciones burocráticas centralizadas, las obras de infraestructura, la dotación de servicios urbanos, el ejercicio diario de las funciones y el ejercicio de la violencia. Por lo tanto, el aparato administrativo-burocrático del Estado moderno es crucial para ejercer dichas funciones y atribuciones, y penetrar así en la vida de los individuos. Esto se expresa a través de las labores punitivas y de vigilancia (Foucault, 1979), la definición efectiva de parámetros que inciden en la identidad y la existencia de los individuos (Longman, 2001; Burleigh y Wippermann, 1991), y también, como lo mencionamos en el apartado anterior, es mediante acciones sutiles y rutinarias como los documentos y registros escritos, que el Estado puede penetrar en la vida de los individuos (Mann, 1993). Es decir, el Estado se recrea y reproduce en sus actos cotidianos de forma temporal y espacial. Desde acciones rutinarias, como la firma de un formato oficial para la policía, hasta el desalojo de un predio o la realización de una línea del metro. Sin embargo, como veremos más adelante, el ejercicio de las labores rutinarias del Estado mediante diferentes acciones de gobierno, no se distribuye de igual modo entre la población y el territorio.

Una vez señaladas las tres dimensiones en que analizaremos la formación del Estado y la urbanización en Tepito, seleccionamos dos momentos para evidenciar la imbricación histórica entre territorio, modo de vida urbano y formación del Estado. La selección de estos dos momentos intenta destacar el orden espacial y estético que se ha construido en Tepito, que consideramos muestra diferencias con el modelo idealizado por el Estado en la traza, en el modo de vida urbano y en la actividad económica impulsadas por el Estado. Tepito, al igual que otros lugares estigmatizados en la ciudad, es receptor del miedo y la incertidumbre que provoca lo desconocido y a la otredad. Clasificado desde el gobierno muchas veces como el enemigo del progreso y de la modernización, del lastre patológico que existe y se apropia del espacio público, espacio de delincuencia, tierra de nadie y enemigo de las grandes transnacionales y derechos de propiedad. Sin embargo, por otro lado, Tepito representa un espacio de la ciudad que atrae a la población, y

convive con lo que Roy (2011) señala como la coexistencia de un estereotipo peligroso y la construcción de los barrios marginales como itinerarios turísticos¹⁷.

En el primer momento se concentra en la primera fase de urbanización del barrio, cuando se fraccionan las primeras colonias y el crecimiento de la ciudad incorporan al tejido urbano a Tepito, al menos en la apariencia del mapa. Además de mostrar el surgimiento de la actividad comercial, el modo de vida de los habitantes, la provisión de servicios y la imagen que se construyó del barrio. Por otro lado, el segundo momento, intentará entretener el surgimiento del régimen político que estructuró la formación del Estado en México, durante el periodo de urbanización acelerada hasta la década de los 70. Cabe destacar que ambos momentos representan una primera aproximación a la relación entre la formación del Estado y la urbanización, que servirá de base en el siguiente capítulo para identificar cambios y constantes en los mecanismos que se emplean para gobernar Tepito y en la dinámica misma del barrio.

i. De barrio indígena al arrabal

Dentro de la zona de Tepito antes de la conquista, existía un asentamiento indígena perteneciente al barrio indígena de comerciantes y artesanos que pertenecía al barrio de Tlatelolco. De acuerdo con Héctor Romero (1988) ahí se vendían todos los productos que debido a la alta regulación que existía en el mercado de Tlatelolco no se podían vender. Después de la colonia, tras la desamortización de las tierras, comienzan las primeras colonias que hoy forman Tepito. Entre 1882 y 1909 se crean las cuatro colonias: Violente, Morelos, Díaz de León y La Bolsa. Esta última se hizo una gran fama en los primeros años del siglo pasado por la criminalidad que se atribuía aportaba a la ciudad (Piccato, 2001:37). En la primera década del siglo pasado, comerciantes del mercado del Baratillo¹⁸ y otros mercados de fierro viejo fueron trasladados a Tepito, a la plaza de la concepción frente a la Parroquia San Francisco de Asís, donde aún hoy en día comienza el mercado y se continúan vendiendo cosas de segunda mano y fierro viejo. Cabe destacar que este

¹⁷ Actualmente en el barrio de Tepito existe un safari, que ofrece un recorrido turístico por lugares emblemáticos de Tepito, y que permite adentrarse entre sus calles. La literatura destaca diferentes tránsitos turísticos hacia el Tercer Mundo que ocurren actualmente, como la visita a los barrios de tugurios, que se encuentra en la favela de Rocinha, en Río de Janeiro, en el municipio de Soweto de Johannesburgo, en los kampungs de Yakarta y en el barrio de Dharavi de Mumbai (Roy, 2011).

¹⁸ Uno de los tres mercados que se asentaban en la Plaza Mayor, junto con el Volador y el Parián, desde el siglo XVI. Al cual desde finales del siglo XVII las autoridades virreinales tenían la determinación de retirarlo, justificando las medidas por motivos de seguridad pública (Olvera, 2007)

mercado, fue reubicado en 1793 a la Plazuela de la Cruz del Factor, hoy sede de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Después en 1850 a la plaza Villamil, donde hoy se localiza el Teatro Blanquita, donde en 1859 fue reubicado, para construir la estación del Ferrocarril de Guadalupe, hacia la Plazuela de Jardín, hoy Garibaldi. Para finalmente, ser trasladados a Tepito a partir de 1901. Esta última reubicación obedeció al plan encabezado por Miguel Ángel de Quevedo a través de la Comisión de Mejoras y Construcción de Mercados entre 1901 y 1903 durante el gobierno de Porfirio Díaz. Esta acción buscaba ordenar y mejorar la apariencia física de la zona central, que era concurrida por la “gente de bien” (Barbosa, 2006). Con lo cual, el Ayuntamiento decide trasladar además del Baratillo y de los mercados de fierro viejo de Pacheco y Loreto, y con ellos se traslada la imagen negativa, de lugares insalubres, peligrosos, donde se vendían cosas robadas (Rocha, 2004). Aunque este traslado tardó varios años debido a que se estaban realizando las obras de drenaje que habían solicitado por años los habitantes. Y también se realizaban obras de empedramiento de la plazuela. De igual forma, en 1904 es inaugurado el mercado de la Lagunilla, construido con el propósito de remplazar al mercado de Santa Catarina que se encontraba en mal estado.

La integración del comercio al barrio de Tepito no tardó mucho en suceder, ya que, desde aquellos años era un barrio marginado y periférico, visto como un barrio peligroso donde las personas vivían en casas malhechas de adobe, entre animales. Por lo que, en esta zona comercial continuaron mezclando funciones de mercado y habitación, como ocurría en el Parián en tiempos coloniales. Esto da cuenta de la forma en que Tepito encontró la urbanidad, y se fue construyendo como un espacio comercial estigmatizado. Y parece ser que la urbanización encontró a Tepito, ya que pasó de ser una zona periférica a ser parte de la zona central en los años en que el Estado mexicano posrevolucionario se comenzaba a formar. Como lo muestra el Mapa 2, que corresponde al GuiaRoji de 1928, el cual muestra a Tepito en continuidad con el tejido urbano del resto de la ciudad, sin embargo, aún no representa un espacio central de la ciudad como en la actualidad. Durante los siguientes años, habría de llegar una gran cantidad de población rural de diferentes estados de la república, atraídos por las bajas rentas¹⁹, dando diversidad y auge al barrio, lo cual se manifestó en su gran fama por la diversidad y calidad de sus oficios (Lewis, 1968).

¹⁹ Política de congelación de rentas que ocasionó en gran medida la despoblación y marginación del centro de la Ciudad (Monterrubio, 2011).

MAPA 2. TEPITO COMO UN ESPACIO PERIFÉRICO (1928)



Fuente: Guía Roji 1928.

En la siguiente fotografía podemos observar las barracas de madera que fueron trasladadas desde el Baratillo a la plazuela de Tepito. La fotografía es de 1930, por lo que era un momento donde el comercio ya estaba asentado e integrado a la dinámica del barrio. En estas barracas de madera, muchos de los comerciantes dormían y se aseaban y realizaban reparaciones en la calle. Se puede observar un tendedero con ropa, los techos de lámina y el cableado eléctrico del barrio. Además, algunos de los comerciantes que habitan el barrio hoy en día, aún recuerdan este paisaje por los relatos de sus familias:

“Y el comercio empezó primero ahí cerca del campo de futbol y la iglesia, ahí empezaron a vender, mi papá fue de los iniciadores. Ahí se ponían puestos de madera, ahí se dormía. Haz de cuenta levantaba su esa y ya ahí se ponía. Antes de los mercados, ya después cuando pusieron los mercados ya los metieron ahí” (Plática informal con comerciante, 17 de febrero de 2017).



Fotografía de Manuel Ramos, muestra el mercado de Tepito en la Plaza de San Francisco de Asís en 1930.

En este periodo consideramos que la política de ordenamiento territorial y provisión de servicios urbanos transcurrió en una espera constante y la movilización social ante la falta de servicios urbanos, donde los fraccionadores jugaron parte fundamental en el ordenamiento. Tepito adecuó el modo de vida urbano durante los últimos años del siglo XIX e inicio del XX, entre la falta de servicios básicos como alumbrado, alcantarillado, pavimento y banquetas²⁰, ya que, los recursos oficiales fueron destinados desde el inicio a colonias como Santa María la Rivera, la Juárez y la Roma. Desde estos años, Tepito representaba un punto intermedio y de tránsito entre la ciudad central que guiaba el urbanismo de la capital, en un comienzo hacia Lecumberri y

²⁰ Del mismo modo que lo hicieron años después colonias del Estado de México, entre 1940 y 1960, los años de urbanización acelerada. Como la ciudad autoconstruida descrita por Duhau y Giglia (2008) para el caso de Ciudad Nezahualcóyotl.

después hacia el Aeropuerto. Además, en este periodo destaca la construcción del referente que asocia desorden, falta de higiene, bajos niveles de ingresos, oficios de gran calidad, zona comercial donde se venden cosas robadas y un lugar peligroso, con la imagen del barrio. Pero que atrae a diferentes sectores de la población para encontrar mercancías a menor precio.

i. Orden, legibilidad y control político

A partir de los años treinta del siglo pasado la Ciudad de México experimento un crecimiento demográfico considerable, que se habría de acentuar en las siguientes décadas. Además de la década de los 30 a los 70 podemos identificar el surgimiento del Estado mexicano, el marco institucional y jurídico que ligó a la Ciudad de México con el gobierno nacional y que dieron solución al conjunto de conflictos y que construyeron consensos entre diferentes actores y sectores de la población (Rodríguez, 2012). Es en este periodo que surge el régimen político que habría de dar estabilidad y desarrollo durante el periodo del milagro mexicano, a través de consenso autoritario, donde se entremezclaba la política del partido oficial organizada de forma sectorial y regional (Partido Revolucionario Institucional), la de un modelo electoral no competitivo y la explosión demográfica (Rodríguez, 2012).

Sin embargo, no debemos asumir que la política nacional explica y representa la vida política de la Ciudad de México, más allá de considerar que el modelo que estructuraba al Estado mexicano en sus tres niveles de gobierno era centralizado. De este modo, en 1929, surge en nuevo marco jurídico de la Ciudad de México, por el cual desapareció el municipio para formar un Departamento central (Departamento del Distrito Federal, DDF) y 13 delegaciones²¹. En general, el sistema era plenamente centralizado y jerárquico, ya que, los delegados representaban una suerte de subordinado y auxiliar facultado que solamente reproducían en sus respectivos territorios las facultades del titular del Departamento. Este último no tenía facultades en materia de impartición de justicia y manejo de las organizaciones policiales, las cuales eran facultades del presidente de la Republica.

²¹ Al cabo de 1970 ya eran 16 delegaciones, debido en gran parte a las tensiones que el crecimiento demográfico planteo al modelo organizacional de las delegaciones territoriales (Rodríguez, 2012).

El corporativismo en México se afianzó en los años cuarenta cuando el partido oficial²² se reagrupó en cuatro sectores: Obrero (Confederación de Trabajadores de México, CTM), Campesino (Confederación Nacional Campesina, CNC), Militar y Popular (Confederación Nacional de Organizaciones Populares, CNOP). Este último sector era aglutinado en la CNOP donde estaban integrados comerciantes, artesanos, profesionistas, organizaciones juveniles y de mujeres. La CNOP creada en 1943 durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho, junto con la eliminación de mecanismos democráticos para la elección del jefe del departamento o miembros de la asamblea local, muestra la dependencia que tenían los habitantes de la ciudad con la estructura corporativa del partido para solucionar sus demandas. Especialmente porque la CNOP jugó un doble papel entre la coordinación de las demandas urbanas específicas y como un canal de acceso a la burocracia y protectora de sus condiciones laborales, especialmente de la burocracia asentada en la ciudad de México (Davis, 1997). De este modo, tenemos una radiografía de como entorno al PRI convergía un sistema de control corporativista en el cual sindicatos, cooperativas ejidales, burócratas y movimientos sociales urbanos eran cooptados, y brindaban beneficios limitados y apoyo a los líderes de las organizaciones a cambio de lealtad al gobierno (Cross, 1997).

En el barrio de Tepito existían dos organizaciones, antes de la creación de la CNOP: “La Unión Fraternal de Compradores de Objetos Varios y Usados” y “El Frente revolucionario”. “La Fraternal” surgió en 1938 promovida por un grupo de ayateros²³ y amigos que trabajaban en el barrio de Tepito. El objetivo de esta agrupación era el registro y la asignación de lugares fijos en la calle a los comerciantes, y lograr cierta unión ante las autoridades del DDF. Desde el comienzo se dividieron a los *ayateros* y a los *ferreros* debido a que existían problemas entre ambos, ya que, diariamente salían a comprar cosas usadas como ropa, autopartes, vidrio, herramientas, relojes, lámina y fierro, y otras cosas usadas, para vender después de las doce del día. Sin embargo, cuando llegaban a instalarse algunos ya no conseguían lugar para vender, por lo que ayateros y ferreros peleaban constantemente por los lugares estratégicos que otorgaban mayores ventas. Uno de los grandes problemas que enfrentaban los comerciantes era que entre ellos se mezclaban personas

²² Entonces Partido de la Revolución Mexicana (PRM) que cambió su nombre a Partido de la Revolución Institucional (PRI) en 1946.

²³ El *ayatero* anda recorriendo las calles de la ciudad para cambiar objetos de loza nuevos que compran en las fábricas por ropa usada o loza que en las casas ya no utilizan (Velásco Ocampo, 1974:79). “El nombre de la profesión viene de la palabra azteca *áyatl* (manta raya) debido que antiguamente utilizaron costales de un hilo que se obtiene de la fibra de maguey” (Maerk, 2010). Hoy en día utilizan los de hilo de nylon.

que vendían cosas robadas, quienes perjudicaban sus ventas y creaban un ambiente de incertidumbre. Ya que al llegar la policía todos los comerciantes tenían que esconderse, porque los atrapaban por vender cosas robadas (Castro, 1987).

Con el crecimiento de la organización, “la Fraternal” desincorporó a los ferreros para integrarlos en otra organización, “El Frente Revolucionario”, y así otorgar a los comerciantes de ambas organizaciones credenciales personales para identificar a sus miembros. Sin embargo, “El Frente Revolucionario” dependía de la organización de la mesa directiva de “La Fraternal”, por lo que siempre fueron consideradas organizaciones hermanas (Castro, 1987).

En este contexto a partir de 1942 se buscó aglutinar a las organizaciones del sector popular a la CNOP. En el barrio de Tepito, artesanos, pequeños comerciantes, comerciantes ambulantes, trabajadores no asalariados y habitantes, formaban parte del sector popular. Esto sucedió a través de la Federación de No Asalariados (FNA), la cual integró diferentes Uniones de trabajadores como la Unión de boleros, organilleros, compradores de objetos varios y usados, vendedores de revistas, entre otras. Con lo cual ambas se incorporaron hasta los ochenta casi todas las organizaciones de Tepito (sea de índole comercial o de representación vecinal) a la CNOP (Castro Nieto, 1990: 62). Finalmente, destacamos los cambios que existen entre las organizaciones que construye el corporativismo, ya que, mientras “La Fraternal” y el “Frente Revolucionario” surgieron de la necesidad de resolver conflictos sociales cotidianos del mercado, la Federación representaba una organización promovida desde el partido oficial para incorporarla a la CNOP.

Dentro de este marco organizacional e institucional de gobierno que formaba el régimen político que gobernaba la ciudad de México, consideramos fundamental analizar las acciones que se llevaron a cabo que impactaron el barrio de Tepito durante el periodo de Ernesto P. Uruchurtu²⁴ (1952-1966). Cuando Ernesto P. Uruchurtu asumió el poder como regente de la ciudad, mencionó la importancia de controlar y organizar a la población que comerciaba en la calle a través de la estructura del partido gobernante. Lo cual se evidencia al observar que durante la regencia de Uruchurtu se construyeron 180 mercados públicos, cuando en 1951 existían 44 mercados (Meneses, 2011). En el caso de Tepito se edificaron cuatro mercados cerrados, en lugares donde

²⁴ Recordado como el “regente de hierro” por su política de control de la ocupación del territorio urbano por los sectores populares y de represión con granadero y policías a maestros (1958), su participación en la represión a los trabajadores ferrocarrileros (1959) y el desalojo a los médicos que entraron el paro (1965).

anteriormente se hallaban potreros, establos y corrales para animales. Con lo cual se ubicó a comerciantes del barrio que ocupaban las barracas de madera, y también se ubicó a *ayateros* y *fierreros*. Se construyeron el mercado de zona (número 14) para legumbres y la fruta; el mercado de artículos nuevos (número 60) para la tela y la ropa convertido en los años sesenta en mercado de zapatos; y el mercado de artículos usados (número 33) para las herramientas; y el mercado número 36 que también era de artículos usados (Tomas, 1990b: 26), con lo cual se consiguió alojar a un total de 4,488 vendedores (Meneses, 2011).

c. Gobernar en gobernanza

Llegamos a este tercer apartado, con una mirada sobre el Estado que muestra que no es una entidad homogénea y coherente en su interior, sino que a lo largo de su accionar genera procesos y mecanismos contradictorios entre los diferentes sectores y niveles de gobierno. Además, no gobierna con la misma intensidad, mecanismos y éxito a lo largo de diferentes territorios y poblaciones (Le Galès, 1995). Consideramos que esto se vincula directamente a la relación entre la formación del Estado y las diferentes formas sociales de construir el espacio en la urbanización, como intentamos mostrar en el apartado anterior. Sin embargo, a pesar de sus contradicciones, el Estado mediante su manifestación institucional y organizativa, coloca las reglas del juego a través del marco institucional, el conjunto de leyes y normas, agrega intereses y excluye a ciertos grupos mediante sus acciones, produciendo acciones determinadas (Leca, 1995). Por lo tanto, no debemos demeritar el rol que continúa desempeñando el gobierno, en la conducción de la acción pública y la regulación de los comportamientos sociales. Consideramos pertinente mostrar en este apartado que el gobierno siempre se expresa en gobernanza. Como pudimos observar en el primer momento histórico del apartado anterior, donde los fraccionadores, los habitantes y el gobierno de la ciudad fueron responsables en diferentes fases del proceso de urbanización. Haciendo evidente que no respondía a una decisión unilateral, planificada en su totalidad e implementada por el gobierno, sino que el resultado es construido por la convergencia de actores que buscan intereses particulares a través de distintos medios.

Algunos autores consideran que fue a partir de la caída del muro de Berlín, que podemos encontrar una tendencia generalizada en los regímenes democráticos occidentales hacia la reducción de las funciones y atribuciones del Estado. La cual ha sido señalada como la tercera oleada de las democracias occidentales capitalistas (Sorensen, 1991; Diamond, 1992; Huntington,

1991). Sin embargo, consideramos que estas atribuciones continúan como parte de la formación simbólica del Estado benefactor, en distintas medidas dependiendo de las particularidades de cada país. Y, consideramos que el efecto de la democratización es hacer visibles procesos que ya sucedían sin tanta intensidad y procedimientos claros, al interior de otras estructuras o instituciones (Organizaciones sindicales, Partidos Políticos, organizaciones gremiales, etc.).

Consideramos que dos tendencias han hecho más visible que el gobierno comparte el escenario público, que abarcar en su totalidad. Por un lado, identificamos que la refuncionalización se expresa de forma horizontal en la convergencia de diferentes actores en cada uno de los niveles de gobierno (local, estatal, nacional, internacional). Y, por otro lado, de forma vertical en el sentido que el Estado-nación pierde su relevancia ante procesos globales que superan sus capacidades. Pero también, se manifestó en los gobiernos locales de las ciudades, ya que la refuncionalización llevó en la mayoría de los casos los gobiernos tuvieron más atribuciones, para gobernar procesos globales y en coordinación con diferentes actores multinivel. Esto, ha acentuado la convergencia de diferentes formas de regulación, donde el gobierno no desaparece, sino que desempeña el papel de un actor más dentro de una extensa red multinivel, alejada del modelo centralizado y autoritario que parecía poseer el Estado providencia en la posguerra.

Ante este escenario, consideramos que el enfoque de gobernanza permite observar las zonas difusas a la visión de la autoridad, ahí donde el gobierno regula junto con otros actores, grupos e instituciones el proceso de coordinación, negociación y disputa, sin llegar a banalizar el papel que cumple el gobierno entre los demás actores (Le Galès, 1995). Es decir, poner énfasis en la acción pública como la construcción de diferentes arreglos que permiten desarrollar diversas formas de regulación. De acuerdo con Le Galès y Borraz (2010), el debate que colocó el concepto de gobernanza en el centro de la literatura de los asuntos públicos, fue sobre los límites del gobierno y sus acciones. Con el surgimiento de preguntas sugerentes sobre las capacidades del gobierno como: Si los gobiernos siempre gobiernan, qué es gobernado y qué no (Crosta, 1998), si las redes de servicios públicos son las que gobiernan las grandes ciudades (Le Galès y Lorrain, 2003). Y finalmente, ¿Quién gobierna cuando el gobierno no gobierna? (Jessop, 2000), que consigue dejar claro que el gobierno no posee del todo el timón del barco ni establece el rumbo todo el tiempo, sino que compite con otros actores en la determinación de la acción pública. Y además compite con otros tipos de regulación, como veremos en el siguiente capítulo.

Además de la pertinencia que hemos evidenciado en el concepto de gobernanza, consideramos que a través de este concepto conseguimos comprender de mejor manera las actividades que suceden en nuestras ciudades. Como la forma en que son provistos los servicios públicos y el consumo colectivo de bienes y servicios, donde observamos que la frontera entre formal e informal, e incluso la división entre lo legal y lo ilegal, parece desdibujarse en un sistema que se imbrica y que permite el funcionamiento de las grandes ciudades. Este sistema que se construye como una red multiactor y multinivel, permite desdibujar esta frontera y observarla como continuidad.

Una vez que hemos evidenciado la valía y la pertinencia del concepto en el presente trabajo, y descrito el proceso de refuncionalización vertical y horizontal, a través del cual se ha hecho más visible que el gobierno actúa dentro de una red multiactor y multinivel y disputa la conducción de la acción pública con otros actores. Por lo que, en este apartado buscaremos señalar algunas de las particularidades que adquirió el proceso de refuncionalización horizontal y vertical para el caso de la Ciudad de México y su relación con Tepito como espacio donde convergen procesos globales que imponen a la Delegación Cuauhtémoc y el Gobierno de la Ciudad de México características particulares al participar de la gobernanza del barrio.

En este sentido, debemos centrar nuestra atención en la alteración de las estructuras de poder locales y la articulación con la política nacional, que la democratización de la vida política de la Ciudad de México vivió con la alternancia en el poder político y la adquisición de mayores facultades y atribuciones.

i. Refuncionalización vertical

Recordemos que México está organizado en una república federal con 32 entidades subnacionales (31 estados y la Ciudad de México). El gobierno federal y los gobiernos estatales tienen los rasgos de un régimen presidencial, donde el titular del Ejecutivo y los miembros del Legislativo son electos en procesos independientes, lo que les garantiza autoridad y legitimidad propias (Flamand, 2010). Los diferentes periodos en que los representantes permanecen en el cargo son definidos constitucionalmente. La designación del gabinete de gobierno es una función del Ejecutivo, en sus diferentes niveles, y el poder Legislativo es unicameral en los estados y bicameral a nivel Federal (Shugart y Carey, 1992).

Teniendo en consideración el marco jurídico-administrativo que da forma a las relaciones políticas entre la Ciudad de México y la Federación, podemos observar que desde la abolición del gobierno municipal en la Ciudad de México en 1928 y la estructuración del régimen político mexicano en la década de los cuarenta, el gobierno federal a través del PRI y las organizaciones corporativas, consiguieron manipular la participación política de la ciudad, a fin de construir espacios de maniobra para la introducción de políticas locales que articularan los objetivos de desarrollo nacional y a la vez, mantuvieran la estabilidad política de la capital. Sin embargo, podemos localizar un parteaguas en la relación gobierno local-federación que se fue consolidando de forma gradual con el desarrollo de una clase media que demandaba más servicios públicos urbanos y mayores espacios de participación política, que se diferenciaban en gran medida de la dinámica nacional, lo que hacía pensar en la necesidad de un gobierno local con más funciones y atribuciones, capaz de estabilizar la efervescencia política de la capital. Que se materializa en gran medida, a partir de 1982, cuando la crisis fiscal evidenció la fragilidad y la dependencia de recursos que tenía la capital con el gobierno nacional. Además, la carencia de servicios urbanos y la creciente demanda de políticas locales diferenciadas a lo largo del territorio de la ciudad, evidenció la inoperatividad del modelo centralizado. Tanto la reducción de la disponibilidad de recursos fiscales como el incremento de las demandas sociales, hicieron posible un incremento acelerado de la oposición política entre los residentes de la capital (Davis, 1999). Aunado a ello, la crisis de legitimidad que amenazaba al gobierno nacional por el creciente cuestionamiento a la legitimidad del sistema electoral, llevó a que, a finales de 1986, el gobierno federal convocara a una reforma política donde se discutiera, aun de forma limitada la democratización de la ciudad (Marván, 2012).

En cuanto a la vida política de la capital, los últimos quince años del siglo pasado se distinguieron por *“un proceso gradual y progresivo de construcción del gobierno propio y representativo de la Ciudad de México. Esto, no sólo en lo que se refiere a las sucesivas reformas políticas de 1993, 1996 y 1999, en las que se sentaron bases jurídico-políticas para el gobierno representativo de la ciudad y de sus delegaciones, sino también al proceso de construcción del andamiaje normativo que requirió la formación de nuevas instituciones, así como la definición de reglas y las políticas propias de la ciudad que han venido generando las actuales relaciones políticas en la ciudad”* (Marván, 2012).

En la Ciudad de México, la desconcentración y elección del jefe de gobierno y jefes delegacionales comenzó en 1997. Esto ha llevado a un reacomodo de las fuerzas políticas y las clientelas que se emplean en la lucha electoral por el poder. La existencia de elecciones libres y democráticas en la capital llegó junto con la alternancia en el poder de otro partido político. Modificando la relación entre el gobierno federal y el gobierno de la capital. La relación de poder que antes funcionaba dentro de un sistema federal con relaciones centro-periferia relativamente estables (Rodríguez, 1999:60) a través de una gran centralización administrativa, política y económica (Aguilar, 1996:110), ya que el regente de la ciudad era un miembro más electo por el presidente, pasó a formar una relación vertical más difusa y discontinua, en cuanto al desarrollo de políticas desde la federación en la Ciudad de México.

Tal y como lo muestra Henderson (2000) a través de una muestra de 80 países en el periodo entre 1960 y 1995, que se reconoce un marcado incremento en la influencia de los gobiernos locales en tres sectores, sobre todo: educación primaria, infraestructura y seguridad pública. Sin embargo, la descentralización administrativa en la capital del país no ha sucedido de manera plena²⁵. Pensando en materia de seguridad pública en el caso de Tepito, la necesidad de coordinación entre los tres niveles de gobierno se evidencia en el incremento de los operativos contra la piratería durante la presidencia de Vicente Fox y la jefatura de gobierno de Andrés Manuel López Obrador. La existencia de delitos del fuero federal en Tepito, tipificados por el Código Penal Federal como piratería²⁶, justifica la participación de elementos e instituciones federales en Tepito. Sin embargo, la falta de información sobre la dinámica del barrio y la falta de coordinación entre los niveles de gobierno, llevaron a un enfrentamiento público entre los niveles de gobierno, a principios del sexenio.

Andrés Manuel López Obrador, señaló que era preferible detener el tráfico ilegal de mercancía en las fronteras que, en los múltiples sitios finales de venta, ante los enfrentamientos recurrentes entre fuerzas federales y comerciantes del barrio de Tepito²⁷. Además, destacó la imprecisión de las acciones federales y la necesidad de investigar más para saber distinguir entre la población del barrio y las personas que han infringido la ley federal²⁸. Finalmente, la jefa de la

²⁵ Un caso de ello puede expresarse en la necesidad de ratificación del Procurador General de Justicia del Distrito Federal a propuesta por el Jefe de Gobierno del DF por el presidente de la Republica

²⁶ En el Título Vigésimosexto “De los Delitos en Materia de Derechos de Autor”

²⁷ Garduño, J. y Adalid, T. (8 de febrero de 2001) Incursiona PFP en Tepito. Recuperado de: www.reforma.com

²⁸ Bordón, A. (18 de noviembre de 2000) Lamentan el operativo. Recuperado de www.reforma.com

Delegación Cuauhtémoc, llamó al cese de operativos federales por parte de la Policía Federal Preventiva (PFP) y a la Procuraduría General de la República (PGR)²⁹, ya que son realizados sin coordinación con las autoridades locales, lo cual hace que terminen en enfrentamientos violentos³⁰. Este dialogo mediático ante la falta de coordinación de los tres niveles de gobierno y la forma centralizada que se buscaba realizar los operativos contra la piratería a través de la Policía Federal Preventiva (Ahora Policía Federal), evidenció en gran medida un cambio en la forma de construir la acción pública en el sistema federal mexicano. Como resultado de esto, el Presidente y el Jefe de Gobierno firmaron un acuerdo de Coordinación en Seguridad Pública y Procuración de Justicia, con la existencia de un ministerio público dedicado fundamentalmente a atender los delitos que se cometieran en Tepito³¹. Con lo cual se recalcó por parte del GDF y la Delegación Cuauhtémoc que la Policía Federal Preventiva debería trabajar en coordinación con la PGJDF y la Secretaría de Seguridad Pública.

ii. Refuncionalización horizontal

El impacto de la crisis de la deuda de la década de los ochentas, también tuvo efectos en la dinámica política de la capital, con un incremento en el número de movilizaciones y el surgimiento de nuevos actores que pugnaban por mayor participación en la toma de decisiones. Un gran impacto se manifestó en un mayor número de desempleados y subempleados, debido a la baja rentabilidad de los pequeños y medianos negocios de la ciudad, observándose un incremento considerable de la población que consideró el sector informal para garantizar su reproducción. Como resultado de esto, el sistema corporativista evidenció aún más su crisis, ya que se incrementaron las luchas urbanas y movimientos sociales desde diferentes frentes, sin estar contenidas en la protesta política de las luchas laborales que el corporativismo había previsto desde sus inicios.

La austeridad de la década de los ochenta que provocó el deterioro en la calidad de vida de la clase media por el incremento en el costo de los servicios públicos. Junto con la inoperancia del régimen político que se había evidenciado tras el terremoto de 1985, donde la inacción y la lenta respuesta por parte de las instituciones locales y nacionales fue la puerta de entrada a la rápida

²⁹ Adalid, T. (26 de noviembre de 2001) Buscan suspender operativos en Tepito. Recuperado de: www.reforma.com

³⁰ Velázquez, C. y Castillo, E. (5 de enero de 2016) Policías retiran a vendedores ambulantes en Tepito. Recuperado de: www.milenio.com

³¹ Adalid, T. (27 de noviembre de 2001) Rechazan operativos en Tepito. Recuperado de: www.reforma.com

organización social de grupos locales que ayudaron a los barrios y colonias más afectadas. El incremento en el número de organizaciones, asociaciones y uniones de inquilinos y damnificados, se manifestó en un incremento de las movilizaciones masivas, marchas y mítines para exigir la construcción de vivienda y denunciar la forma en que la ciudad había sido construida, ante la impunidad de la especulación inmobiliaria, el autoritarismo y la segregación socioespacial (Castro y Peralta, 1996)

“Tepito no se salvó de la destrucción que trajo este sismo. Numerosas vecindades se derrumbaron y era necesario actuar frente a la poca ayuda del gobierno federal. Inmediatamente se recurrió a los viejos amigos del taller de Autogobierno, que se había trasladado a la Universidad Autónoma Metropolitana en la unidad de Azcapotzalco, quienes se instalaron en el local de la Asociación de Comerciantes del Barrio de Tepito y el Centro de Estudios Tepiteños y, después de los Decretos de Expropiación, en octubre de 1985, se inició la reconstrucción masiva de 293 predios, casi un 65 por ciento de la superficie habitacional” (Rocha, 2004).

La incapacidad del partido para responder adecuadamente a los desastres del sismo en la capital, cuestionó directamente la legitimidad de la autoridad del PRI, ya que esta se había fundado en la capacidad del partido para entregar bienes (Davis, 1999). Por otro lado, la estructura económica de la Ciudad de México se ha visto modificada en las últimas décadas debido al cambio de modelo económico que se instauró a principios de la década de los 80, como veremos en el siguiente capítulo al hablar del modelo neoliberal. Con una marcada apertura comercial y financiera, y la reducción de las actividades productivas del Estado para pasar a jugar un rol de administrador-regulador. Sin embargo, fue la fractura del PRI en 1987 y la postulación de Cuauhtémoc Cárdenas como candidato del Frente Democrático Nacional (FDN) en las elecciones presidenciales de 1988 que, pese a que no eran únicas para la dinámica política de la ciudad, fueron el vehículo para modificar la escena política de la Ciudad de México (Marván, 2012).

La construcción de un gobierno para la ciudad no solo vino desde arriba como un proceso de descentralización, sino que, la competencia electoral por los cargos y la formación de un sistema de partidos con arraigo local tuvieron un fuerte impacto en la construcción de ciudadanía y

diferentes canales de participación política³². Como lo señala Ignacio Marván Laborde al hablar sobre el impacto de la construcción de un gobierno para la ciudad en la ciudadanía:

“El fortalecimiento de una sociedad “defeña”, informada, crítica y exigente, que ha desarrollado capacidades para defender su entorno y participa no sólo en los procesos electorales, sino que es muy proclive a utilizar, cuando lo necesita, mecanismos formales y sobre todo informales de participación, como las marchas, el plantón y los bloqueos para presionar a las autoridades y conforman una polis muy compleja en la que en cualquier momento, cualquier asunto puede desatar discusión, definición de posiciones públicas y ocupar espacios en los principales medios de comunicación nacionales” (2012:529).

Por otro lado, los esfuerzos que pugnaban por modificar el régimen de la Ciudad de México, se vieron materializados en la reforma política de 1996 donde se asentaba que “el gobierno capitalino ya no dependería de los poderes federales, sino que su organización y administración sería a partir de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de carácter local” (Briseño, 2009). Además, se reconocía que a partir de las elecciones de 1997 y 2000, el Jefe de Gobierno y los titulares de las delegaciones políticas respectivamente, serían electos por la vía de voto directo de los ciudadanos, anulando la facultad del presidente en la designación del Jefe de Gobierno. Finalmente, también se le reconocían mayores facultades a la Asamblea Legislativa asentándolas directamente en la constitución política para evitar conflictos con otros órganos federales.

De este modo podemos apreciar el surgimiento del nuevo gobierno de la ciudad, con un nuevo conjunto de actores más visibles, en comparación al periodo anterior a la década de los 80. Sin embargo, la pluralidad y la democratización de la vida política de la capital aún estaba lejos para el primer gobierno electo de la Ciudad de México, representado por Cuauhtémoc Cárdenas. Ya que si bien poseía un respaldo democrático del voto popular enorme³³ y la mayoría de su partido en la Asamblea Legislativa³⁴, tuvo que enfrentarse a las inercias administrativas y del código político que había prevalecido desde el surgimiento del Estado mexicano posrevolucionario. Ejemplo de ello fue la batalla que emprendió Cárdenas para reformar la policía de la ciudad, ante

³² Un ejemplo de ello es la conformación de un “consejo ciudadano” en cada demarcación territorial, introducido en la reforma política de 1993, para que los ciudadanos pudieran intervenir en la gestión, supervisión, evaluación, consulta o aprobación de programas de la administración pública de la ciudad en cada demarcación.

³³ Ganó la votación con el 48.1% de la votación (Briseño, 2009).

³⁴ PRD poseía 38 escaños que representaban el 57% de los votos, mientras que el PRI tenía 11 escaños con el 17% de los votos, al igual que el PAN con 11 escaños que representaban el 17% de los votos (Marván, 2012).

los privilegios y la corrupción que habían prevalecido en esta corporación que poseía gran poder en la administración pública local. De acuerdo con Diane Davis:

“Pese a que en la mayoría de las discusiones originales del problema del aumento de la delincuencia en los años noventa se atribuyó la mayor parte de la culpa a los fracasos de la policía, con mucha menos atención a la delincuencia como un problema social. Sin embargo, pudo haber sido Cárdenas uniendo la inseguridad urbana con las prácticas policiales corruptas y abusivas que en última instancia limitaron sus esfuerzos para detener la creciente violencia y la criminalidad. Por razones obvias, la policía rechazó esta caracterización del problema, haciéndolos antagonistas de cualquier esfuerzo de reforma. Además, como nuevo alcalde de un nuevo partido, Cárdenas tenía mucho más oponentes que aliados en las estructuras políticas de gobierno. Por lo tanto, carecía de socios institucionales o políticos para ayudar a resolver el problema de la corrupción policial, en gran parte porque la policía de la Ciudad de México (como en otras partes del país) seguía dominada por elementos leales al PRI. Además, como el PRD era un partido relativamente nuevo, nacido de la lucha por la democracia, Cárdenas llegó a su cargo con una base de partido débil. Ambos factores le alejaron más de la policía y limitaron su margen de maniobra en la política de lucha contra el crimen” (2013:56).

Este caso nos sirve para recordar lo que señalamos en el apartado anterior, sobre que una de las dimensiones en el proceso de formación del Estado es la concentración del poder coercitivo por parte del Estado, Lo cual se evidencia en el caso de las ciudades en gran medida, en la formación de un aparato policial y especializado en las labores de policiamiento y vigilancia. Sin embargo, podemos encontrar en este caso, que la policía no es una organización neutral de la administración pública de las ciudades, sino que más bien la concentración del poder coercitivo también está en juego al interior de la administración pública local.

Esto lo evidencia el hecho de que Cárdenas encontró una gran oposición a la reforma policial planteada, debido a que PRI mantenía su monopolio sobre el poder nacional y con él, mantenía buena parte de los recursos y dominio de la corporación policial en la ciudad. Además, la presencia de fuerzas policiales federales, el dominio de la milicia y una preocupación por quedar expuestos en términos de complicidad e impunidad ante la reforma planteada por Cárdenas (Davis, 2013). Así, podemos dar cuenta que pese al gran respaldo de Cárdenas, la existencia de actores institucionales dentro de la propia administración pública local, representaban verdaderos obstáculos para gobernar con diferentes actores.

La refuncionalización horizontal se expresó también en las mismas fuerzas de seguridad dedicadas a intervenir sobre el comercio en la vía pública. Ya que se puede apreciar una diversificación entre Inspectores de Vía Pública, Agentes de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), Policía Preventiva y actores del área de Programas Delegacionales o de Reordenamiento (Zarembeg, 2011). Donde la coordinación entre el GDF y las delegaciones, la SSPDF y las burocracias delegacionales complejiza el gobierno y se manifiesta en gobernanza.

II

La dimensión cotidianidad del arreglo de gobernanza

En este capítulo buscamos considerar la cotidianidad del mercado para mostrar el arreglo de gobernanza que permite la relativa continuidad de las actividades comerciales del mercado de Tepito. Tomando en cuenta algunas de las limitantes que encuentra el Estado para construirse a lo largo del territorio de las ciudades, descritas en el capítulo anterior. Podemos centrar nuestra mirada en la convergencia de distintos tipos de regulación que poseen manifestaciones cotidianas y construyen un arreglo de gobernanza que estructura la dinámica cotidiana del mercado de Tepito. Con lo cual, las distintas formas de regulación representarán una primera aproximación que enmarca la abigarrada realidad cotidiana del mercado.

De este modo, partiendo de la idea del urbanismo subalterno (Roy, 2011) intentamos retomar la discusión del capítulo anterior sobre el tipo de Estado que se ha construido en Tepito, a partir de diferentes acciones de gobierno llevadas a cabo en el barrio y contrastando con acciones a escala urbana. Ya que, de este modo podemos destacar la agencia cotidiana que poseen ciertos actores como los comerciantes, más allá del determinismo al que podrían llevarnos categorías analíticas como la hegemonía del Estado y el neoliberalismo. Por ello, por un lado, intentaremos identificar al Estado como un actor disputado y discontinuo, y por otro lado, rastrear las modificaciones reales que pueden rastrearse en la cotidianidad de la refuncionalización neoliberalismo. Intentando en última instancia, contrastar el urbanismo subalterno con las transformaciones del neoliberalismo a nivel urbano de la Ciudad de México. Ya que, consideramos fundamental discutir en torno a las transformaciones que el neoliberalismo ha tenido en las últimas décadas sobre la estructura económica, la transformación del Estado, la adopción de políticas de seguridad contra las nuevas ilegalidades y en última instancia sobre la dinámica urbana de la Ciudad de México.

En este sentido, señalaremos algunas de las transformaciones que ha tenido la reestructuración neoliberal en la formación del Estado en Tepito, buscando alejarnos de visiones como el *new public management* (Aucoin, 1990, Dunsire, 1995) y *good governance* (Levi-Faur y

Rothstein, 2012; Agere, 2000) que neutralizan al Estado reduciéndolo a simple administrador de los recursos públicos y como proveedor de servicios públicos. Ya que consideramos que, pese a la pertinencia empírica de sus estudios, estos se concentran en señalar fallos desde una postura normativa, buscando así, mejores prácticas que se han llevado a cabo en otros países y contextos. Por ello consideramos que su visión contiene una preconcepción sobre el deber ser del Estado que, de acuerdo al objetivo del presente trabajo, no nos permitiría analizar a fondo el funcionamiento y la lógica de dichos fallos como una forma de coordinar y regular una red multiactor.

Para ello, en el primer apartado discutiremos las transformaciones que ha tenido el neoliberalismo en diferentes ámbitos y escalas que convergen en la vida cotidiana del barrio. Después, en el segundo apartado, una vez que hemos presentado el devenir histórico de lo que se nos presenta hoy en día como el barrio de Tepito, intentaremos movilizar el contenido teórico que hemos desarrollado hasta ahora para identificar diferentes tipos de regulación que convergen para garantizar la continuidad de las actividades comerciales en el mercado de Tepito. Con el objetivo fundamental de reconocer la agencia que tienen diferentes actores en la regulación de las actividades cotidianas, buscando no caer en ciertos determinismos que busquen explicar las acciones desde una lógica de mercado, del gobierno o social.

a. Reconocer la agencia subalterna en la excepción neoliberal

En este apartado, discutiremos el urbanismo subalterno para intentar analizar un espacio como Tepito. Este barrio que ha sido representado como un lugar caótico, sin orden, al margen del Estado, marginado, cuna de las bandas criminales que producen la criminalidad de la ciudad, y como un lugar de ilegalidad. En este contexto, más allá de la imagen del barrio que se ha construido, el concepto de urbanismo subalterno permite comprender funciones como la provisión de vivienda, la producción de medios colectivos de subsistencia, auto-organización del barrio y las acciones políticas que se desarrollan en espacios caracterizados de modo similar en otras grandes ciudades del mundo (Roy, 2011). Cabe señalar que al igual que en el capítulo anterior y el siguiente, en este capítulo ubicaremos de qué forma es movilizada la imagen del barrio por diferentes actores, intentado ubicar rupturas y continuidades a lo largo del tiempo.

Los estudios subalternos surgieron dentro de una tendencia crítica desde la perspectiva de los estudios poscoloniales que cobró fuerza en la década de los ochenta del siglo pasado (Beverley,

1999), por el grupo de “*Subaltern Studies Collective*” (Sarkar, 1984; Spivak, 2005). Sin embargo, el concepto de subalterno fue inicialmente introducida por Antonio Gramsci en sus “Cuadernos de la cárcel” escritos entre 1929 y 1935. Este concepto permitió a Gramsci separarse del mecanicismo y determinismo económico en que había caído la teoría marxista tradicional. Donde las clases subalternas se refieren fundamentalmente cualquier persona o grupo de personas de “bajo rango” en una sociedad particular que sufre bajo la dominación hegemónica de una clase dominante de élite que les niega los derechos básicos de participación en la construcción de la historia y la cultura locales, como individuos activos de la misma nación (Gramsci, 1981). La diferencia entre la élite dominante y la clase subalterna, de acuerdo con esta perspectiva, es evidente cuando la concebimos a través de la noción de movilización política. La movilización política de la élite se cumple mediante la apropiación o ajuste de las instituciones, leyes y marcos regulatorios, mientras que la movilización política subalterna se basa en formas clásicas de organización social tales como: relaciones de sangre y parentesco, territorialidad, afiliaciones tradicionales y tribales donde la movilización popular toma la forma de insurrecciones campesinas y manifestaciones regionales (Louai, 2011). En este sentido, los desarrollos posteriores permiten centrar la atención en formas de agencia cotidiana subalterna, más allá de la subordinación hacia una elite dominante hegemónica, a la que hace referencia el concepto gramsciano (Guha, 1988:40). Podemos identificarlo en el trabajo de Partha Chatterjee (2004), quien ha distinguido la acción política del urbanismo subalterno a través de las demandas de vivienda y medios de subsistencia, realizadas por grupos de la población cuyo sustento y modo de vida queda en una zona gris en referencia al marco legal. En este sentido, la acción política subalterna se distingue de la concepción de la sociedad civil y de la política de los ciudadanos burgueses que tienen derecho a los derechos. De este modo, a través de la ambigüedad y la discrecionalidad en manos del Estado para definir categorías como informalidad o ilegalidad, podemos ubicar que existen prácticas y espacios que son formalizados por el Estado, mientras que otras formas son criminalizadas (Roy, 2011). Por ende, siguiendo con Roy (2011) identificamos la existencia de una geografía urbana que se produce a través de la valorización de informalidades por parte de la élite y la criminalización de las informalidades subalternas, que producen desigualdades en el valor espacial. Así, podemos observar como los espacios informalizados se recuperan a través de la renovación urbana, mientras que los espacios formalizados ganan valor a través de la legitimidad del Estado. Recientemente, las investigaciones en torno al sector informal se han visto motivadas por la preocupación de

considerar la política de la informalidad en el contexto del neoliberalismo urbano, concentrándose en los grupos que no encajan en la ciudad global imaginada por el neoliberalismo urbano (Cossa, 2016:291).

Con lo cual, podemos ubicar dos dimensiones en el concepto de urbanismo subalterno. La primera dimensión, nos permite destacar la agencia cotidiana en las zonas grises creadas por las limitaciones de los instrumentos racionales del Estado y las diferentes intensidades de las acciones de gobierno. Por otro lado, la segunda dimensión, nos permite establecer desde una visión más amplia los diferentes modos de organizar la dinámica económica y entretener el espacio urbano que existen junto con el modelo económico y político de ciudad construido desde la reestructuración neoliberal. Desde esta reestructuración se busca impulsar desde diferentes ámbitos, proyectos de planificación y ordenamiento territorial de experiencias “exitosas” en otras ciudades del norte global (Peck, 2015). Lo cual posee una tendencia generalizada para garantizar los intereses de la élite política y/o económica que detenta el poder bajo la reestructuración neoliberal³⁵, que se establecen como proyectos hegemónicos (Madden, 2015).

Sin duda el concepto de neoliberalismo ha sido empleado para describir una multiplicidad de procesos que han hecho ambiguo el proceso que buscan describir. Lo cual nos obliga a clarificar de qué forma será empleado en el presente trabajo.

Consideraremos al neoliberalismo como un proyecto político-económico que, mediante modificaciones institucionales, legislativas y de los marcos regulatorios plantea un modelo económico que busca ampliar los espacios disponibles para la valorización del capital, donde destacamos dos efectos fundamentales. Por un lado, la supremacía de la esfera financiera sobre la esfera de la producción, lo cual implica que crecientes sumas de capital son destinadas a los mercados financieros globales en comparación con la inversión productiva³⁶. Por otro lado, la baja

³⁵ Algunas de las modificaciones apoyadas por la élite nacional o a nivel de la ciudad están relacionadas con una aguda intensificación de la mercantilización del desarrollo urbano. Como señala De Mattos "el fenómeno solamente puede entenderse en el marco de la creciente movilidad del capital producido por la globalización financiera y la aplicación de políticas de liberalización económica, desregulación y apertura externa, y con las estrategias de competitividad urbana y *city marketing*, mediante las cuales las autoridades de un número creciente de ciudades buscan, explícita y deliberadamente, atraer capitales externos" (De Mattos, 2010: 83).

³⁶ A menudo se conoce a este cambio como financiarización. De acuerdo con Lapavitsas (2011:48-49) “La financiarización es un resultado de la nueva era de cambios que comenzó con la primera crisis del petróleo de 1973 a 1974. La crisis señaló el fin del largo auge de la posguerra y trajo consigo una persistente tendencia a la baja, salpicada con crisis económicas recurrentes. Durante ese periodo tuvo lugar una revolución tecnológica en el campo del procesamiento de la información y las telecomunicaciones que ha tenido grandes repercusiones en la esfera de la

rentabilidad de la esfera productiva ha incentivado la creación de nuevos espacios para la valorización y colocación de capitales, donde las grandes ciudades han desempeñado un espacio atractivo para las inversiones inmobiliarias y la creación de un sistema mercantil para satisfacer las demandas de las aglomeraciones urbanas (De Mattos, 2010).

Sin embargo, debemos establecer claramente que, pese a la adopción ideológica de las políticas neoliberales de privatización y desregulación, la implementación de estas políticas obedece a la necesidad de reestructurar el régimen de acumulación y recuperar la rentabilidad y la tasa general de ganancia tras la crisis de los años 70 (Cámara y Mariña, 2010). De esta forma, fue la crisis del régimen de acumulación de la posguerra y de las políticas keynesianas, lo que abrió la ventana de oportunidad para la reestructuración neoliberal que ha construido una nueva correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo³⁷.

Si bien resulta útil evidenciar las características de la reestructuración neoliberal, debemos reconocer las particularidades en la implementación de estas modificaciones en cada región, país o ciudad. Ya que, la ideología neoliberal considera al mercado como un entidad abstracta y neutral capaz de organizar la vida social hasta las dimensiones más íntimas del individuo, sin reconocer el carácter políticamente construido que poseen todas las relaciones económicas (Theodore *et. al.*, 2013). Lo cual, afianza a la refuncionalización neoliberal en los rincones más íntimos de la vida social, ya que, bajo el precepto de la eficiencia del mercado, los mecanismos de asignación de recursos del mercado son elevados a principios morales, y penetran en la educación, la cultura y en la vida política de la ciudadanía (Brown, 2015).

Por lo que, a lo largo de este capítulo buscaremos evidenciar que aunque la reestructuración neoliberal ha modificado el urbanismo, dichas modificaciones han tenido efectos diferenciales en el entramado de relaciones que se manifiestan en la cotidianidad de la ciudad. Para ello, buscaremos evidenciar este vínculo en el caso de Tepito, a través del análisis de dos momentos históricos que consideramos diferencian la agencia subalterna. En primer lugar, intentaremos

circulación.⁶ Además, durante el mismo periodo, tuvieron lugar profundos cambios institucionales y políticos, sobre todo la desregulación de los mercados de trabajo y del sistema financiero y el reemplazo del keynesianismo, característico del largo auge, por el neoliberalismo”.

³⁷ “Un cambio fundamental en la política del Gobierno fue el brusco incremento de las tasas de interés en 1979, con el objeto de luchar contra la inflación. El claro objetivo de este cambio estructural en la política monetaria consistía en proteger los intereses de las finanzas en un sentido amplio, esto es, proteger los intereses de los propietarios y rentistas, castigados fuertemente por la escalada en los precios” (Cámara y Mariña, 2010)

localizar al Tepito actual, dentro de la dinámica de la zona centro de la Ciudad de México en la segunda parte del siglo pasado. Con el objetivo de identificar el proyecto planteado desde el gobierno para la renovación de la zona centro de la ciudad, y el fortalecimiento de la identidad del barrio. En el segundo momento, señalaremos la dinámica comercial del mercado de Tepito a partir de los años 70, donde es posible identificar un cambio en las actividades de comercialización emprendidas por los comerciantes. Finalmente, dentro del segundo momento, articularemos el cambio hacia la actividad económica transnacional del barrio con la redefinición de la imagen del barrio y las acciones planteadas por el gobierno de la ciudad.

i. La acción pública en el barrio

Como pudimos observar en el segundo apartado del capítulo anterior, la traza urbana que unió a Tepito con el tejido urbano del resto de la creciente Ciudad de México se formó sobre la base de acciones gubernamentales que buscaron organizar y ordenar al barrio de acuerdo a ideales y preconcepciones ajenas al barrio. Como el aglutinamiento de las organizaciones surgidas para resolver conflictos cotidianos del mercado en la CNOP o el traslado de diferentes baratillos externos a la dinámica de Tepito a la plaza de San Francisco de Asís. De este modo, en este apartado presentaremos diferentes acciones de gobierno y planes para el barrio de Tepito, y las respuestas y movilizaciones de los habitantes del barrio, para destacar la identidad del barrio, la oposición a diferentes políticas del gobierno y algunas acciones públicas que han impactado el barrio y la zona central de la ciudad.

Durante la década de los cincuenta del siglo pasado el centro histórico de la Ciudad de México, vivió una crisis, entre otras cosas, debido a la política de congelamiento de rentas, la planificación funcionalista enfocada hacia el rompimiento con el pasado que se expresaba en zonas centrales consolidadas y la comercialización y especulación urbana descontrolada (Carrión, 2002). Fue entre la década de los 50 y los 60 que esta crisis se manifestó en la reducción del 55 por ciento de la población en la zona central, contrastando con las altas tasas en los municipios colindantes del Estado de México (RHP, 1988). Con lo cual el centro histórico cambió sus funciones residenciales hacia convertirse cada vez más en un centro comercial y de negocios (Ficen, 1999).

Ante esta problemática, destaca las medidas tomadas por el Instituto Nacional de Vivienda, que buscaban resolver el grave problema de vivienda a través de la eliminación de la denominada

“Herradura de Tugurios”, que junto con el Programa de Renovación Urbana en el centro buscaban la valorización inmobiliaria de las zonas degradadas. Bajo el programa de erradicación de tugurios, se construyeron los conjuntos habitacionales Nonoalco-Tlatelolco (11 mil viviendas), Buen Tono (910 viviendas) y Candelaria de los Patos (998 viviendas). Aunque el objetivo oficial era mejorar las condiciones de vida de los habitantes, que vivían en hacinamiento y en condiciones insalubres, los precios de venta los mantuvieron fuera del alcance de la población desplazada (Monterrubio, 2009; 2011).

Durante la década de los 70 a través del “Plan Tepito” podemos ubicar un gran intento por organizar al barrio creando una oferta habitacional suficiente y estableciendo zonas comerciales en torno a los complejos habitacionales. En julio de 1972, el presidente Luis Echeverría Álvarez instruyó al INFONAVIT la ampliación de la oferta de viviendas y la renovación de la oferta existente en la zona central de la Ciudad de México, con especial énfasis en el barrio de Tepito (Rocha, 2004). Este programa representó el primer intento de renovación en una zona de alto deterioro habitacional (Connolly, Duhau y Coulomb, 1991).

En 1973, el DDF asigna al Fideicomiso para la Integración del Desarrollo Urbano de la Ciudad de México (Fideurbe) la responsabilidad de integrar una propuesta de renovación para el barrio. El “Plan Tepito consideraba la remodelación de 117 hectáreas, en un plazo de tres o cuatro años, y tenía entre sus principales propósitos:

- Proporcionar a la población de Tepito vivienda nueva y cómoda con precios accesibles a sus ingresos.
- Proveer al barrio de escuelas, hospitales, guarderías, bibliotecas y áreas verdes
- Construir locales para un mejor desarrollo de la actividad comercial.” (Monterrubio, 2009)

Las acciones del Plan Tepito comenzaron en 1976. En 1977 el Fideurbe desapareció con lo cual el Plan Tepito quedó bajo la responsabilidad de la Comisión de Desarrollo Urbano (CODEUR). En 1978, se entregó la primera obra del proyecto, la cual es conocida hoy en día entre los habitantes como “Los Palomares”, un conjunto de 260 departamentos y 20 locales comerciales. Al siguiente año, se construiría un conjunto de 176 departamentos que hoy se conoce como “La Fortaleza”. Finalmente, las acciones del Plan Tepito, resultaron con un precio elevado para los habitantes desplazados, con lo cual la Codeur decidió vender a precio de mercado los departamentos no asignados (Rosas Mantecón y Reyes Dominguez, 1993).

“De esta manera, el Plan tuvo repercusiones en las condiciones de vida de la población residente en la medida en que no obstante ofrecía áreas verdes, servicios, guarderías y escuelas, se redujo sólo al aspecto habitacional y algunos locales comerciales; el número de viviendas construidas fue menor al de viviendas demolidas (se demolieron aproximadamente 1,160 viviendas y se construyeron alrededor de 760) lo que significó un déficit de 400 viviendas; la calidad de la construcción fue deficiente; el espacio habitacional construido fue tan limitado que provocaba de nuevo el hacinamiento y privó a los tepiteños de su espacio de trabajo (talleres); y las viviendas resultaron excesivamente caras. Todo lo anterior trajo como consecuencia la expulsión directa de parte de la población residente y la eliminación de fuentes de empleo” (Monterrubio, 2009).

Durante este mismo periodo, en 1972 se organizó en la galería José María Velasco del Instituto Nacional de las Bellas Artes (INBA) ubicada en la calle de Peralvillo, la exposición “Conozca México, visite Tepito”, donde se mostraba un poco de toda la vida en el barrio. Como una puerta vieja de vecindad, unos guantes de box, frases del ingenio popular, entre otros (Rosales, 1987). De este modo se unieron representantes vecinales y diversos artistas del barrio, para mostrar y reconstruir la vida en el barrio a través de manifestaciones artísticas que mostraran la situación social sin romantizar la pobreza. Así, surgía “Arte Acá” como movimiento artístico y “como una actitud ante una situación social” (Ramírez, 1975).

En la siguiente etapa la CODEUR diseñó un proyecto llamado “Plaza Tepito”, en donde se contemplaba la construcción de un centro comercial y administrativo, que incluiría 3 de los mercados existentes, área de oficinas, una escuela de capacitación artesanal y una planta para estacionamiento. El proyecto abarcaba cinco manzanas completas comprendidas entre las calles de Peñón, Tenochtitlan, Fray Bartolomé de las Casas y Avenida del Trabajo (Rosales, 1987).

Dicho proyecto terminó por romper el relativo consenso que había hecho posible las fases anteriores del Plan, debido a que ya se habían observado la expulsión de habitantes hacia la periferia de la ciudad. La respuesta de los habitantes se unió a los conocimientos técnicos de más de 70 personas entre estudiantes y profesores, del Taller de Arquitectura de Autogobierno 5 de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Este grupo trabajó durante seis meses con miembros del Consejo Representativo del Barrio.

El taller propuso inicialmente los siguientes puntos:

- “Una acción prioritaria para la reordenación y consolidación del área de comercios, especialmente en la zona de tianguis, al evitar el costo social y económico que Plaza Tepito representa.
- Creación de áreas de equipamiento social y deportivo, así como la apertura de áreas de esparcimiento.
- Reordenamiento del sistema de vialidad existente.
- Terminación del programa de vivienda nueva que actualmente desarrolla el CODEUR al finalizar la construcción de la manzana 15.
- Dar una solución definitiva para los habitantes de viviendas provisionales dentro del barrio de Tepito
- Impedir la continuación de la demolición de la manzana 29.
- Terminación de las obras exteriores de la primera etapa del Plan Tepito.
- Buscar programas de viviendas manzana por manzana y predio por predio, más de acuerdo con una zona en deterioro y con la economía de los pobladores, como son las señaladas en el Programa Nacional de Vivienda y priorizando la rehabilitación de emergencia. Propiciar programas que ayuden al fortalecimiento de la economía de población y su organización sobre todo en el campo de la producción”³⁸.

La unión conseguida entre tepiteños y el grupo del Taller de Arquitectura produjo un proyecto llamado “Plan de Mejoramiento Urbano para el Barrio de Tepito”. Dicho proyecto fue reconocido por la UNESCO³⁹ en el Congreso Internacional de Arquitectura de Varsovia en 1981.

Más allá de la capacidad de Arte Acá para resistir a las acciones del gobierno a través del Plan Tepito, ya que podemos encontrar diferentes causas como la situación fiscal en la década de los ochenta y la falta de voluntad política para llevar a cabo el proyecto⁴⁰, este movimiento marco un hito en la construcción de la identidad del barrio. Si bien, el referente de lo tepiteño ya existía, se encontraba disperso entre un cumulo de símbolos que a lo largo de la historia habían unido a

³⁸ (Rosales, 1987)

³⁹ Organización para la Educación la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas por sus siglas en ingles.

⁴⁰ Podemos identificar, un ejemplo de esto a partir de la década de 1980 con la crisis económica y el incremento de las demandas urbanas, en el agotamiento del modelo corporativo se hizo presente en la CNOP (Davis, 1997).

sus habitantes, sin embargo, la discusión en público sobre su identidad, la relación con académicos y el observar resultados artísticos en el barrio producto del movimiento. Como diferentes murales realizados por Daniel Manrique al interior de las vecindades destacando la dimensión humana que se pierde en la modernidad.

ii. *Articulación transnacional subalterna*

La Ciudad de México en su conjunto se transformó a finales de los años 70 de acuerdo con un plan maestro diseñado por el reconocido arquitecto Mario Pani. Se construyó una red de vialidades, llamada "ejes viales" y, además de las primeras 4 líneas del metro⁴¹. Estos cambios importantes que ocurren a escala de la ciudad tuvieron un impacto directo en Tepito. La calle Granaditas, que atraviesa el barrio, fue ampliada y transformada en la Avenida Eje 1 Norte. También se construyó la Avenida Circunvalación al este. Estas avenidas dieron una accesibilidad privilegiada al barrio, especialmente de oeste-este y norte-sur. Además de esto, la estación de metro Zócalo conectó el centro de la ciudad al norte y al sur de la ciudad. Los mercados de la ciudad fueron concebidos en este plan general y estratégicamente situados en las principales avenidas. Esta reconfiguración del espacio a nivel de la ciudad tuvo un impacto en la escala local, incrementando considerablemente el potencial comercial de la zona. Como resultado, la venta ambulante se propagó rápidamente como consecuencia de la conexión de la zona con el sistema de metro y las principales avenidas con un diseño urbano más amplio (Oriard, 2015).

En este contexto de transformación urbana, la introducción de la fayuca al barrio de Tepito a principios de la década de los 70 de vio beneficiada por el creciente potencial comercial de la zona. La fayuca era introducida por comerciantes que viajaban hasta la frontera con Estados Unidos para traer artículos para el hogar como manteles, cubiertos y sábanas⁴² (Rocha, 2004). Después, empezaron a traer cargas de juguetes, ropa y cosméticos para las épocas navideñas; su éxito provocó que se incrementara la cantidad de viajes y artículos. El incremento en el comercio de fayuca sucedía con la protección del jefe de la policía del Distrito Federal, Arturo Durazo Moreno, y algunos jefes y trabajadores aduanales (Jarquín, 1994).

⁴¹ La línea 1 (Observatorio-Pantitlán); la línea 2 (Cuatro Caminos-Taxqueña); la línea 3 (Universidad- Indios Verdes); y la línea 4 (Martin Carrera-Santa Anita)

⁴² Riding, A. (20 de noviembre de 1977) Mexico city slum is shopping área for contraband. Recuperado de: www.nytimes.com

“Muchos tepiteños, al ver una ganancia rápida por la comercialización de estos productos, hicieron cada vez mayores inversiones a fin de satisfacer a la clase media capitalina que, al no poder comprar electrónicos en las tiendas departamentales, acudía a Tepito por artículos de marcas originales o falsificadas” (Rocha, 2004).

A partir del primer boom de la fayuca, Tepito vio un incremento en el valor del uso del suelo comercial, elevaron los precios para tener un puesto en la calle, se estableció el comercio en más calles del barrio, una buena cantidad de viviendas se fueron convirtiendo en bodegas, con lo cual hubo un proceso de expulsión de los oficios tradicionales como los zapateros y de habitantes hacía colonias de Nezahualcóyotl, Ecatepec y Chimalhuacán (Rocha, 2004). Con estos cambios, el barrio cambiaría su dinámica comercial y modificará en parte la imagen que había mantenido como el mercado de baratillos, fierro viejo y oficios tradicionales, hacia la articulación transnacional del mercado con la venta de productos provenientes de otros países como: Estados Unidos, China y Belice.

Incluso algunos comerciantes recuerdan este boom de la fayuca y como se empezó a llenar de puestos las calles del barrio que antes estaban ocupadas por algunos oficios.

“Fijate sin mentirte, mi abuelita en paz descanse fue la iniciadora del comercio en la calle, ella se ponía afuera de la iglesia, no había comercio en las calles, aquí (calle de Florida casi esquina con Caridad Tepito) era una zona de hojalateros o sea de todos los oficios, pero más hojalateros, pero si hojalateros en todas las calles, veías como los componían y pintaban en la calle. Y mi abuelita empezó a vender revistas y ropita, y era la única que se ponía en esa esquina. Fácil ha de tener como 55 años de eso, tenía un carrito con llantas de metal, me acuerdo” (Plática informal con comerciante, 16 de febrero de 2017).

A partir de este periodo podemos identificar las dos dimensiones del urbanismo subalterno en Tepito. Por un lado, la estructuración de una cadena comercial transnacional subalterna. Que podemos ditinguir como subalterna, debido a que representan formas de resistencia cotidianas, como lo menciona Méliissa Gauthier (2015):

“Las prácticas económicas no hegemónicas son formas cotidianas de resistencia de cierto tipo, es decir, reflejan los intentos de la gente común de evitar el control de las autoridades; sin embargo,

la principal motivación de esos agentes de la globalización económica desde abajo es la supervivencia económica, no la rebeldía política”

Aunado al primer boom de los años 70, a partir de 1994 podemos identificar el segundo gran boom de la fayuca en el barrio de Tepito, con el crecimiento de nuevos canales de abastecimiento de mercancías vía el mercado chino, coreano, y el abastecimiento vía la frontera con Belice. Además, a partir de ese momento comenzó la compra de locales comerciales en el barrio por parte de coreanos y chinos, ante la baja en las ventas de productos de provenientes de Estados Unidos⁴³. Ya que, con la entrada en vigor del TLC en 1994 toda la mercancía de artículos electrónicos provenientes de Estados Unidos, de donde procedía la mayoría de la fayuca, entró al país sin pago de aranceles, por lo que el contrabando producto del primer boom de la fayuca dejó de funcionar.

Por lo tanto, al identificar las prácticas económicas no hegemónicas que tejen una red de abastecimiento comercial transnacional en Tepito, podemos señalar la primera dimensión del urbanismo subalterno. Y, por otro lado, el cambio en el modelo económico en México con el proyecto de la integración económica regional llevada a cabo por el Gobierno Federal con el bloque de América del Norte (Estados Unidos y Canadá), con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), indica la segunda dimensión del urbanismo subalterno en Tepito. Ya que, nos permite identificar las diferencias en los modos de organizar la dinámica económica y entretejer el espacio urbano que existen junto con el modelo económico y político de ciudad que se busca impulsar desde la élite económica y política.

En conjunto, ambas dimensiones nos permiten ubicar una pugna entre los intereses impulsados desde la élite económica y política y las prácticas económicas no hegemónicas llevadas a cabo para conseguir la comercialización de mercancías en el barrio. Dicha pugna ha traído consigo un cambio en la forma de gobernar Tepito, tanto en acciones de gobierno concretas como en la forma de construir la imagen del barrio. Ya que, por un lado, a partir de este periodo es posible observar un incremento en las acciones policiales en contra de los productos “piratas” en el barrio. Es decir:

“la copia de bienes, o piratería, como se llama con frecuencia: por una parte, en varios países organizaciones antipiratería que responden a los intereses de las transnacionales más grandes del mundo, las cuales cabildean cada vez más activamente ante sus gobiernos en busca de penas más

⁴³ Cruz, O (27 de noviembre de 1995) Atrae Tepito a coreanos. Recuperado de: www.reforma.com

rigurosas en contra de la piratería de productos y emprenden campañas para deslegitimar y criminalizar esas actividades” (Alba y Mathews, 2015).

Mientras que, por otro lado, diferenciar al barrio de Tepito como un espacio de contrabando y una actividad económica transnacional que no paga impuestos por parte de la prensa internacional⁴⁴, en especial estadounidense, coloca su atención en los impactos económicos que tiene Tepito sobre empresas interesadas en invertir en México y los impactos que tendrá la integración económica y la libre competencia, este tipo de competencia desleal⁴⁵. Con lo cual es posible ubicar un incremento en las presiones para eliminar la venta de piratería en espacios como Tepito, por parte de las empresas transnacionales de Estados Unidos, vía el gobierno estadounidense a partir de la firma del TLCAN. Y, podemos ubicar la reacción del gobierno con la lucha contra la piratería en Tepito a partir del año 2000, que intensificó el número y la forma de los operativos. Todo ello enmarcado en un contexto más amplio como lo describe José Carlos Aguiar (2015):

“El sistema de comercio internacional promovido por el neoliberalismo constituye el fundamento de la legalidad sobre el cual las políticas metropolitanas de seguridad están diseñadas, mientras que, por otro lado, las dinámicas locales o regionales son percibidas como amenazas al sistema comercial mundial, lo que se expresa con los eufemismos de “ilegalidad” y “criminalidad”

De este modo, podemos observar como se ha construido el referente del Tepito actual a partir de la movilización de referentes que lo muestran como un espacio de ilegalidad, contrabando y piratería que se ha tornado ingobernable. Al igual que otros países como Taiwán, Corea del Sur, India, Sudáfrica, Grecia o España, en México se ha llevado a cabo una guerra contra el contrabando y la piratería. Iniciada durante el periodo del presidente Vicente Fox (2000-2006), en la cual se destinaron una cantidad extraordinaria de recursos a la defensa de la propiedad comercial de empresas transnacionales en territorio nacional. Con lo cual la defensa a la propiedad intelectual ganó prioridad en la agenda de seguridad⁴⁶ (Aguiar, 2015).

⁴⁴ Uchitelle, L. (27 de agosto de 1990) Business Scene; Mexico’s vibrant untaxed sector. Recuperado de: www.nytimes.com.

⁴⁵ Rother, L. (26 de diciembre de 1988) INTERNATIONAL REPORT; Mexico opens its economy and the imports flood in. Recuperado de: www.nytimes.com.

⁴⁶ En el año 2000, al inicio del gobierno de Vicente Fox la PGR registró 4 operativos contra la piratería, mientras que en el último año de su gobierno se llegó a 8,753 operativos. Es decir, alrededor de 25 operativos por día en el territorio nacional (Aguiar, 2015)

Esta respuesta del gobierno federal fue un resultado de los compromisos adquiridos vía la firma del TLCAN. Ya que, en este tratado el gobierno reafirmó su compromiso de proteger los derechos de autor e industriales de las compañías internacionales en el territorio nacional. Lo cual devino en una serie de reformas al Código Penal, como la aprobada en 2002 que definió la copia y venta ilegal de material protegido como crimen organizado. Finalmente, en 2010 se da el último gran paso, con el cual se persigue a los delitos de derechos de autor de oficio, antes solo se perseguían por querrela (a petición de la parte agraviada y luego de realizarse investigaciones previas). Además, se incrementaron las sanciones hasta seis años de prisión (Aguilar, 2015).

En el informe que la representación en México de la Motion Picture Association⁴⁷ (MPA) envió al Senado en 2005, señala que Tepito es considerado el principal mercado de películas piratas en el país, con 800 puestos que se dedican a la distribución de películas piratas. Donde incluso se distribuyen productos a otros mercados de la capital y estados del centro del país⁴⁸. Esto llevó a la designación de Eduardo Sojo como el interlocutor directo entre el Gobierno de México y la industria filmica estadounidense en cuestión de piratería⁴⁹. Sin embargo, el combate a la piratería va más allá de la copia de películas en CD, sino que se extiende a los operativos en contra de perfumes⁵⁰, ropa⁵¹, videojuegos y consolas de videojuegos⁵².

b. Regulación

Pensando en la dimensión cotidiana del arreglo de gobernanza y considerando la convergencia de diferentes actores y niveles en este proceso, proponemos analizar la gobernanza del mercado a partir de la identificación y clasificación de diferentes acciones cotidianas que regulan con diferentes lógicas la dinámica del mercado.

⁴⁷ La MPA firmó en noviembre de 2004 con la Asociación de Productores Mexicanos la "Declaración de Santa Mónica", para ayudar en desarrollar mecanismos para atraer y promover la inversión privada en la producción de películas, a través de un comité bilateral (Lopez, M., 9 de marzo de 2005. Crece 70% piratería de películas en DVD. Recuperado de: www.reforma.com)

⁴⁸ Reforma, Redacción (16 de enero de 2005) Piden a municipios combatir la piratería. Recuperado de: www.reforma.com

⁴⁹ Lopez, M. (9 de marzo de 2005) Crece 70% piratería de películas en DVD. Recuperado de: www.reforma.com

⁵⁰ Barajas, A. (26 de noviembre de 2007) Hace PGR "selectivo" combate a piratería. Recuperado de: www.reforma.com

⁵¹ González, R. (21 de diciembre de 2007) Decomisan 4 toneladas de ropa pirata. Recuperado de: www.reforma.com

⁵² González R. (8 de noviembre de 2007) Decomisan piratería en Meave y Tepito. Recuperado de: www.reforma.com

De acuerdo con Le Galès y Borraz (2010), las ciudades están más o menos organizadas en torno a mecanismos de gobierno y de mercado. En este sentido, aunque gobernar no es regular, “la regulación puede ser vista como diferentes mecanismos de gobernanza”. Pensando la acción pública a través de la convergencia de distintos tipos de regulación que construyen la gobernanza de espacios determinados en las ciudades. Donde convergen tres dimensiones identificadas por estos autores:

- a) El modo de coordinar diversas actividades o relaciones entre actores
- b) La distribución de recursos para estas actividades o actores
- c) La estructuración de los conflictos (prevenir o resolver)

Con esto, los autores identifican tres tipos ideales de regulación⁵³:

- 1) Regulación estatal: Identificada usualmente como una forma política y jerárquica, donde el Estado estructura el conflicto, distribuye recursos y coordina actividades y grupos.
- 2) Regulación de mercado: Desde el surgimiento del capitalismo ha jugado un rol creciente en estructurar y organizar intercambios mediante mecanismos de mercado (Oferta, demanda y sistema de precios)
- 3) Regulación cooperativa o recíproca: A veces llamada regulación a través del intercambio social o político, basada en valores y normas, que comparten una misma identidad, y en la confianza que expresa a través de distintas formas de intercambio y/o solidaridad entre los miembros de una comunidad, familia o barrio (Crouch, Le Galès, Trigilia y Voelzkow, 2001).

Debemos considerar que las formas de regulación no surgen en abstracto, sino con la tensión constante en el devenir histórico entre las formas locales de regulación, la organización espacial y social de los procesos económicos y el constreñimiento social que emprende el Estado para concentrar las particularidades en procesos, códigos y reglas uniformes. En este sentido, los resultados presentados en este apartado son parte del trabajo de campo realizado en las calles de Florida, Aztecas y la parte del Eje 1 Norte que se ubica entre ambas calles, como lo presenta el Mapa 3. En el cuadro 1 podemos observar la identificación de distintos tipos de acciones que suceden en la cotidianidad del mercado de Tepito y que propongo clasificar de acuerdo a los tres

⁵³ La palabra regulación será usada para destacar “relaciones relativamente estables entre actores o grupos sociales, que posibilitan la distribución de recursos, según normas explícitas o implícitas” (Lange y Regini, 1989).

CUADRO 1.
TIPOS DE REGULACIÓN Y ACCIONES

Tipo de Regulación	Acciones
Mercado	<ul style="list-style-type: none"> - Conseguir productos (Oferta) - Homologar los precios - Innovar en la oferta (<i>choteadero</i>) - Demanda (que la gente vaya) - Pagar por el puesto - Nuevos comerciantes, mayor oferta total
Estatad	<ul style="list-style-type: none"> - Operativos (Piratería, motonetas, <i>chelerias</i>) - Empadronamiento de comerciantes - Reacomodo de puestos (<i>lucha por el Eje 1 Norte</i>) - Grupo seguridad Ramiro González⁵⁴
Cooperativa o reciproca	<ul style="list-style-type: none"> - Recolección de Basura - Provisión de la seguridad (Grupo Florida) - Armar y quitar de los puestos

Elaboración propia.

i. Regulación de mercado

Debido a que las acciones del comerciante en última instancia están encaminadas a la compra y venta de mercancías para garantizar su modo de vida, la regulación de mercado que moldea sus acciones es una dimensión fundamental para explicar el funcionamiento del mercado. Por ello, los mecanismos de mercado como la oferta, la demanda y el sistema de precios de las mercancías estructuran la regulación.

Todo comienza con la construcción de la actividad económica que da sentido a la existencia del comerciante, ya que, el comerciante comercia. Es decir, se dedica a la compra y venta de bienes. Sin embargo, pensando en el caso de Tepito, el comerciante comercializa, lo cual implica que consigue mercancías y les da condiciones y vías de distribución para su venta. Una de las labores fundamentales en la regulación de mercado realizada por los comerciantes es conseguir mercancías atractivas al menor precio posible, en una cantidad adecuada para conseguir solventar sus gastos

⁵⁴ El nombre de los informantes ha sido modificado para no comprometerlos ni vulnerar su posición.

y sin poner en riesgo el sustento familiar. Como el caso de una comerciante en un puesto semifijo sobre la calle de Florida, quien es la segunda generación de una familia donde sus nietos aun trabajan en Tepito.

Ella va casi una vez al mes, acompañada por uno de sus hijos, a un mercado en la frontera con Belice para comprar ropa clonada de marcas como Versace, Emporio Armani o Fendi. (Nota de campo, 1 de febrero 2017).

Con esto, podemos notar de qué forma se construye la oferta de productos, que se puede observar en el día a día del mercado, por parte de los comerciantes a través de diferentes estrategias que construyen la regulación de mercado

Una vez que el comerciante ha conseguido los productos que va vender, por el lado de la regulación de la oferta comercial, destacan lo que cotidianamente se conoce como el “*choteadero*”. El *choteadero* es el proceso por el cual, los comerciantes copian a los otros las mercancías “atractivas⁵⁵” haciendo que prolifere en el mercado. Este proceso actúa casi de manera natural, ya que cuando un comerciante encuentra una mercancía atractiva puede ofrecer a un precio más alto porque no se encuentra en los demás comercios, sin embargo, al cabo del tiempo más comerciantes la conseguirán. Así, el precio baja, producto de la ampliación de la oferta de la mercancía en el mercado, reduciendo el margen de ganancia del comerciante. De esta forma, el ciclo de conseguir otra mercancía e innovar en la oferta, comienza otra vez.

Otro fenómeno, descrito en el proceso anterior tangencialmente, es la homologación de los precios a través de mecanismos de mercado. Ya que, sin existir una negociación o pacto entre los comerciantes, el comerciante va viendo cómo se vende su mercancía, como me cuenta un comerciante de la calle de Florida, que lleva cerca de 20 años vendiendo en el mismo local, “*si ves que preguntan y preguntan una semana y no se llevan ni una, es que lo estás dando caro, pero normalmente le atinas al precio que te lo dan en todos lados, pues todos compramos más o menos lo mismo*” (Plática informal con comerciante, 2 de febrero de 2017).

Sin duda, la parte más difusa de la regulación de mercado, es la demanda. Debido a que esto parecería no tener nada que ver con el comerciante, sino con la afluencia de personas al mercado de Tepito, podemos identificar algunas acciones que presentamos en la regulación

⁵⁵ Mercancías nuevas, introducidas por algún comerciante, que se venden más a los ojos de los demás comerciantes.

cooperativa, que buscan en última instancia que la gente siga yendo a comprar. Es precisamente esta dimensión que nos interesa analizar, ya que los comerciantes adquieren un rol activo incentivando la demanda al asumir la responsabilidad de mantener un mercado ordenado, limpio y seguro, a través de acciones cotidianas como a recolección de basura o evitar que roben a las personas que van al mercado⁵⁶.

Finalmente, la regulación de mercado se expresa a través del tiempo en la reproducción del ciclo de conseguir mercancías y venderlas, pagando los gastos asociados a la comercialización⁵⁷. Sin embargo, existen diferencias entre los comerciantes con respecto a la regulación de mercado. Ya que, en primer lugar, podemos identificar que la pertenencia al Barrio diferencia a los comerciantes, ya que será más sencillo conseguir productos a menor precio si varios familiares compran mercancía, e incluso para pagar menos al líder de comerciantes. La pertenencia al barrio es concebida por los propios tepiteños como si siempre ha vivido ahí o si ya no vive ahí pero su familia siempre ha sido de ahí. Como me cuenta una comerciante de aproximadamente 40 años que ha vivido toda su vida en el barrio y es hija de comerciantes del barrio. Actualmente ella vende bolsas de imitación y figuras de porcelana en un comercio establecido de la calle de Florida, *“nosotros pagamos 50 pesos a la semana al líder, pero por los dos locales, y tengo entendido que los demás pagan 50 por un local nada más. Y es que fue a un acuerdo que llegó mi papa con la líder, quien sabe que le dijo, pues es que mi papá lleva toda la vida aquí y ya lo conocen todos”*.

Por otro lado, otro factor que diferencia a los comerciantes en la regulación de mercado es si el comerciante es dueño o renta el local comercial. Ya que, si el comerciante renta debe pagar una cantidad mensual por el local al dueño del local o al líder de comerciantes que lo deja trabajar en ese lugar. Tal cual lo señala un comerciante de ropa clonada de la calle de Florida que tiene 23 años, es del barrio y estudia derecho por las tardes, al preguntarle si alguien se ha ido y dejado de vender en los últimos años:

“Pues si han ido algunos pues porque ya no les alcanza para pagar la renta. Si, sobre todo, han sido dos, tres de los que vienen y rentan para vender, porque está más difícil si tienes que estar sacando para la renta”. (Entrevista con comerciante, 3 de febrero de 2017).

⁵⁶ Las acciones de los comerciantes para evitar los robos a los asistentes al mercado las analizaremos a fondo en el siguiente capítulo.

⁵⁷ Pagos semanales como una cantidad al líder de la organización de comerciantes por el lugar donde venden o el pago a un grupo de personas para que cuiden y eviten los robos, como veremos en el siguiente capítulo.

Finalmente, existe la preocupación entre los comerciantes que los líderes vendan más espacios dentro del mercado⁵⁸ o amplíen el mercado a otras calles⁵⁹. Esto lo asocian directamente a la reducción de sus ingresos, ya que la densificación del mercado al colocar otros puestos frente a los de ellos, hace más difícil la venta, debido a que la gente no se puede detener a ver y comprar. Además, consideran que en los últimos diez años la llegada de nuevos comerciantes provenientes del Centro Histórico ha reducido sus ingresos debido a que más personas venden lo mismo y es más difícil encontrar nuevas cosas.

ii. Regulación estatal o política

La regulación estatal o política se asocia con un tipo de autoridad, debido a la jerarquía que la estructura, por lo cual podemos vincularla al proceso de formación del Estado en Tepito. En este sentido, los mecanismos de regulación política en Tepito, son en gran medida herederos del corporativismo surgido en los años cuarenta. El cual se ha estructurado a través de redes clientelares que se tejen desde el gobierno delegacional y partidos políticos hacia organizaciones de comerciantes que estructuran los conflictos, distribuyen recursos y coordinan a los diferentes actores. Por ello, consideramos que el Estado regula Tepito en gran medida a través de las estructuras que surgieron con el régimen político mexicano que describimos en el segundo apartado del primer capítulo. Por otro lado, un factor importante es que en el barrio existen poco más de doce mil comerciantes que son organizados por 42 dirigentes que dificulta un monopolio político (Grisales, 2003).

⁵⁸ En el caso de la calle Florida, algunos comerciantes afiliados a la Confederación de Organizaciones de Comerciantes de la Zona Económica de Tepito se opusieron a la decisión de líder para la venta de más espacios y la colocación de estructura metálicas a la mitad de la calle, como lo veremos más a fondo en el siguiente capítulo.

⁵⁹ Rueda, Y. (11 de enero de 2016) Ambulantes controlan calle Manuel Doblado. Recuperado de www.eluniversal.com.mx/

CUADRO 2.
NÚMERO DE COMERCIANTES Y ORGANIZACIONES EN EL
MERCADO DE TEPITO 2003

Organización	Número de agremiados
Confederación de la Zona Económica de Tepito	1,500
Unión de Comerciantes Fijos y Semifijos del Centro y Tepito	5,000
Confederación de Organizaciones de Comerciantes de la Zona Económica de Tepito	4,000
Coalición de Organizaciones Barrio de Tepito	2,600
Bloque de Independientes	1,800
Trajinantes de Tepito	1,000
Hijos de la Coalición	900

Elaborado con base en Grisales (2003) de acuerdo a información de la Dirección General de Participación Ciudadana de la Delegación Cuahutemoc.

Esta atomización de las organizaciones dificulta, en cierto sentido, la cooptación por parte del gobierno para acordar acciones que incluyan a la totalidad de comerciantes del barrio, sino que se deben hacer acciones segmentadas en diferentes espacios llevadas a cabo con negociaciones con líderes en Tepito (Maerk, 2010). Ejemplo de esto son dos acciones recientes para el reacomodo de puestos sobre el Eje 1 Norte, la primera de ellas, provocó enfrentamiento entre personal de la Delegación Cuauhtémoc, granaderos y comerciantes⁶⁰. Mientras que el segundo, se realizó en calma, debido a las diferencias en el proceso de negociación con ambos líderes⁶¹. Esto nos permite visualizar la forma en que se estructuran conflictos (prevenir o resolver), desde la perspectiva de la regulación. Y además, mostrar la importancia de la regulación política que establecen los líderes de las organizaciones de comerciantes en el reacomodo y ordenamiento de puestos, el empadronamiento y censo de comerciantes e incluso para garantizar la seguridad de los comerciantes y del mercado. Por lo cual, consideramos fundamental identificar el tipo de liderazgo que es ejercido por los líderes, para luego comprender de mejor manera la regulación que ejercen en la dinámica del mercado.

⁶⁰ Olvera, G. (22 de febrero de 2017) Retiran 438 puestos de acera del Eje 1 Nte. Recuperado de: reforma.com

⁶¹ Aldaz, P. (6 de marzo de 2017) Retiran puestos en Tepito por obras en Eje 1 Norte. Recuperado de eluniversal.com.mx

La regulación política en Tepito tiene un componente altamente personalista, que podemos observar en la figura del líder de la organización de comerciantes y en la construcción de la imagen del Director de la Unidad de protección ciudadana Morelos por parte de los comerciantes, como veremos en el apartado sobre la regulación política en los operativos.

1. El líder

Comenzaremos por identificar al líder de acuerdo con una tipología y describir algunos de los mecanismos ejerce en su papel de mediador entre la Delegación Cuauhtémoc, los comerciantes agremiados a su organización y otros actores. Haremos esto, debido a que consideramos que es un actor fundamental en la construcción de la regulación política en el mercado de Tepito.

Para caracterizar a los dos líderes de organizaciones de comerciantes que se ubican en el espacio donde se realizó el trabajo de campo, se pretende tomar la clasificación de Maerk (2010), y ubicarlos de acuerdo a esta tipología. De acuerdo con Maerk (2010), quien presenta una tipología ideal de los liderazgos siguiendo los tipos ideales de dominación de Weber, se pueden identificar al menos tres tipos de líderes de organizaciones de comerciantes (Cuadro 3).

CUADRO 3.
TIPOLOGÍA DE LIDERAZGOS

Tipo de líder	Características
<i>Par excellence</i> o independiente	<ul style="list-style-type: none"> - No afiliación a partidos políticos - Obtiene licencias y permisos mediante canales oficiales (oficina de mercados, oficinas delegacionales de vía pública, etc.). - Originario del barrio, con cierto reconocimiento por su capacidad de organizar resistencias y manifestaciones.
Tradicional ⁶²	<ul style="list-style-type: none"> - Consigue los permisos para la venta en la vía pública, a través del partido político al cual pertenece como miembro de bajo rango. - A cambio de estos favores sus agremiados asisten a mítines o actos públicos del partido. - Organiza convivios, fiestas religiosas, otorga pequeños préstamos a sus agremiados.
Moderno	<ul style="list-style-type: none"> - Miembro de un partido, con una red más grande dentro del partido, ocupando niveles medios dentro del él. - Su influencia y su rango de acción es mayor. - Tiene influencia sobre cargos públicos del gobierno local y puede decidir en colaboración con funcionarios locales si se abre una calle para el comercio. - No tiene mucho trato con la gente, para hablar con él se debe sacar cita en su oficina y hablar con su secretario o ayudante. - Ofrece préstamos, cajas de ahorro, empeño de valores con pagarés y letras de cambio.

Elaboración propia con base en Maerk (2010:537)

Una vez que hemos establecido una tipología en donde podemos diferenciar a los dos líderes de organizaciones de comerciantes que agremian a los comerciantes de las calles de Florida y Aztecas donde se realizó el trabajo de campo. Por un lado, Ramiro González, afiliado al Partido Revolucionario Institucional, ejerce un liderazgo moderno, de acuerdo a la tipología antes descrita. Ya que, de acuerdo con comerciantes agremiados a su organización, él ofrece préstamos, hace

⁶² “En términos generales, su control político se manifiesta a través de una coerción indirecta de intercambio de recursos, traducidos en tolerancia a la ilegalidad del ambulante a cambio de consenso y legitimidad” (Castro Nieto, 1990: 66).

tandas y cajas de ahorro, su organización posee diferenciación en su estructura (secretario, tesorero, encargado de la seguridad), y no tiene un trato tan directo con ellos. Además, de acuerdo con ellos González tiene una visión de “empresario”.

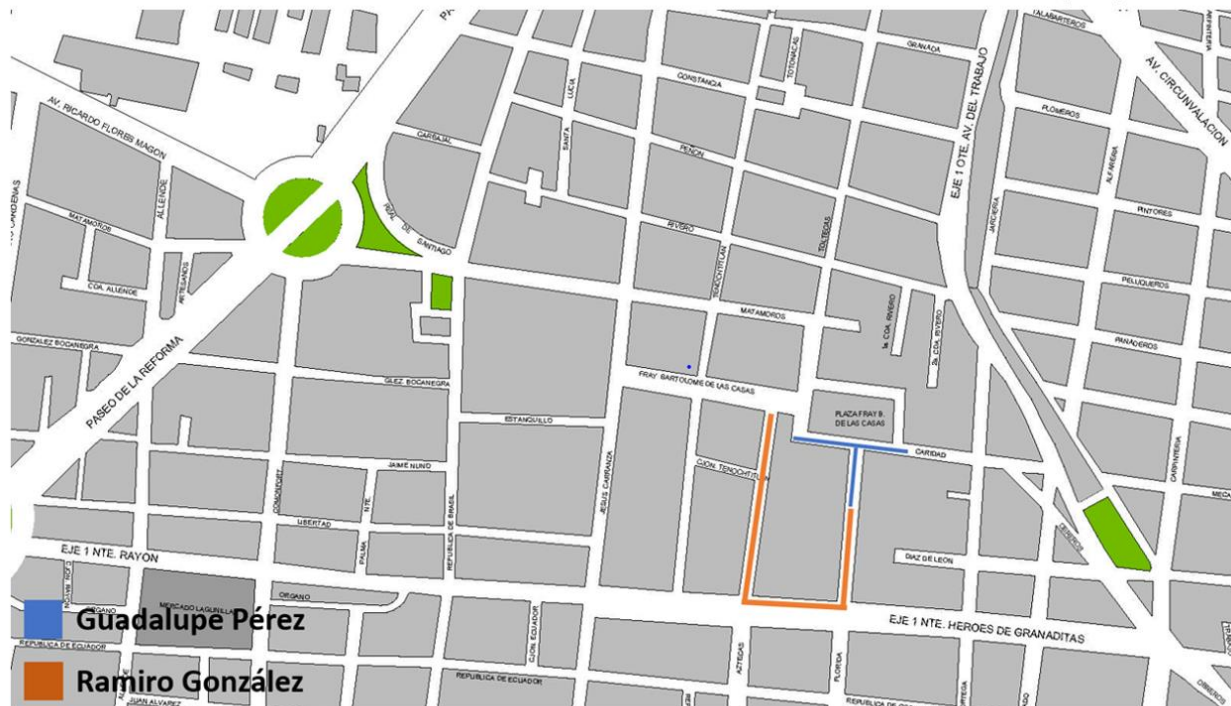
“Él (el líder) te cobra todo junto con vigilancia, luz, limpieza, o sea todos los servicios, pero pues por esos servicios es el que más cobra ahorita ahí en el pasaje de Florida son 200 por puesto”

Por otro lado, Guadalupe Pérez presidenta de una organización que aglutina a cerca de 15 organizaciones de comerciantes, ejerce un liderazgo más cercano al tipo tradicional. Ya que, organiza fiestas y bailes en el barrio en coordinación con los demás líderes de la confederación. Y ella considera que gana más negociando con diputados federales y jefes delegacionales de diferentes partidos, que afiliándose a uno solamente.

Algunos comerciantes de la calle Florida recuerdan que antes había otro tipo de líder del tipo independiente:

“Te digo que antes estaba aquí un líder que a él no se le pagaba nada ni nada, él era de aquí de hecho conocía a mi papá muy bien, y ya después vino esta María Elena, y ya fue ella la que comenzó a dar puestos aquí en medio” (Plática informal con comerciante, 15 de febrero de 2017).

MAPA 4. ZONAS CONTROLADAS POR AMBOS LIDERES DE COMERCIANTES (2017)



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de la organización de González, existe un grupo de jóvenes dedicado a evitar que se cometa algún delito o ingresen personas que parezcan drogadas. Este grupo es ubicado entre los comerciantes, debido a que dan rondines, pertenecen al barrio y en su mayoría visten en color negro y portan un gafete que los acredita como miembros del grupo de seguridad de la organización de González. Debido a que los comerciantes sienten que, si ha mejorado su seguridad con este grupo, cosa que dicen no sucedía con los oficiales de la SSP, los comerciantes han normalizado como un servicio más que deben de pagar al líder. Además, justifican el surgimiento de estos grupos como parte una medida necesaria para continuar con su modo de vida:

“Si, están los de la Unión. Pero es que hay dos Uniones, unos que pasan y te piden una cuota para protegerte, sino les pagas te quitan, ósea como extorsión. Y los otros son los de González, que les damos para que cuiden, así como la cooperación para los que limpian y ponen los puestos” (Entrevista con comerciante, 8 de febrero de 2017).

“Así surgieron en sí todos los grupos, al mismo tiempo todos por lo mismo porque ya había mucha delincuencia aquí y quieras o no a nosotros nos afecta, le decíamos a los líderes que metieran más seguridad, y empezaron a llamar más policías, pero vieron que no. Y pues así surgieron, nada más que González ve más donde puede sacar (dinero), bueno dice yo lo pongo, contrato gente y pues les cobro” (Conversación informal con comerciante, 16 de febrero de 2017).

Incluso algunos comerciantes que no son agremiados a su organización dicen ubicar al grupo de jóvenes de esta organización, y tener trato con ellos:

“Los de González se ven más porque están vestidos de negro, y son los más organizados la verdad. Con ellos yo si he visto que bajó mucho los robos y pues yo si los topo y los saludo” (Entrevista con comerciante, 4 de febrero de 2017).

2. Operativos

Como mencionamos en el apartado anterior de este mismo capítulo, el número y la concentración de los operativos policiales tanto federales como del gobierno de la Ciudad de México ha cambiado en los últimos años en Tepito. En un comienzo el presente trabajo de investigación consideraba únicamente los operativos contra la piratería, ya que los reportes de la prensa nacional daban la mayor parte de la cobertura a los operativos policiales en contra de la piratería. Sin embargo, al platicar con los comerciantes del mercado de Tepito, me percaté la trascendencia que tenían los operativos policiales en contra de las personas que transitan en motoneta y en contra de los

comercios que venden cerveza en la vía pública. Por lo cual, se considerarán los tres tipos, para analizar la regulación estatal.

a. Piratería

En primer lugar, los operativos contra la piratería⁶³ al ser un delito federal y ser perseguido de oficio a partir de la reforma al Código Penal Federal del año 2010, son perseguidos por la PGR en coordinación con la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, como vimos en el capítulo 1. Por otro lado, debemos comprender que los productos apócrifos, permiten masificar el consumo de productos culturales y crear nuevos nichos de mercado en el comercio (Aguilar, 2010) de Tepito, lo cual es un proceso de la regulación económica, el cual identificamos como innovar en la oferta de nuevos productos. Finalmente, también debemos considerar que, en los últimos años, se ha clasificado, desde diferentes actores⁶⁴, a la piratería como una fuente de financiamiento fundamental para el crimen organizado.

Los operativos en contra de la piratería son bien ubicados entre todos los comerciantes, así como el sentimiento de incertidumbre ante los abusos policiales, que pueden tomar otras mercancías que no están catalogadas como piratas por la autoridad federal. Tal y como lo comenta un vendedor de películas clonadas de la calle Florida de aproximadamente 30 años que no vive en el barrio:

“No cuando es un operativo como tal, ya vienen específicamente a una dirección y es, difícil no, porque los operativos son contra la mercancía este, pirata normalmente, todo lo que es cuestión de discos, ropa, calzado, principalmente son lo que atacan, entonces ya traen una dirección te repito específica, una o varias, no sé cuánto tiempo les tome hacer el saqueo de la mercancía y la persona lógicamente el dueño o la dueña, pues no puede hacer acto de presencia, a reserva de que tenga papeles, de que diga sabes que esta mercancía no es pirata, es legal aquí están mis facturas y eso, es como puede muchas veces oponerse al operativo, que realmente no lo logra, en primera instancia, vienen, tengas o no tengas papeles se llevan todo, te mandan a otra dirección a que según esto vayas a hacer de aclaración” (Plática informal con comerciantes, 8 de febrero de 2017).

⁶³ El delito de "piratería" ya está considerado como grave, según se establece en las fracciones I, numeral 33, y VII del artículo 194 del Código Federal de Procedimientos Penales.

⁶⁴ La prensa nacional e internacional, diferentes estudios de las cámaras de comercio en México y también la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés).

Por otro lado, otro comerciante de accesorios para celulares nos comenta cuál es su percepción sobre los operativos en el barrio:

“Si, de noche, los operativos por lo regular, yo vivo aquí, y son de noche, aquí a la piratería, si pues llegan y acordonan las calles y pues donde saben que hay piratería me ha tocado el operativo de piratería, de que se lleven a alguien así de noche no, nada más de piratería” (Entrevista con comerciante, 13 de febrero de 2017).

De igual modo, otro comerciante de playeras clonadas de las marcas exhibidas en los aparadores de avenidas principales de las grandes ciudades, nos comenta sobre el abuso policial en los operativos que le ha tocado presenciar, pero marcando la distinción con los que venden piratería y él:

- C7: *Operativos, si también, cuando hacen los operativos ellos, haz de cuenta vienen por decir algo piratería, por llamarlo así, pero no vienen exactamente por, bueno ya viendo vienen por la piratería, pero pues ven otras cosas y agarran parejo, ósea ya no son operativos ya son robos, porque por decir si tú tienes dinero en tu local o una computadora o un teléfono, se llevan todo.*

- RHE: *¿No solo tu mercancía?*

- *Bueno a mí no me ha tocado verdad, yo no vendo piratería. Pero los que venden piratería hemos visto que cuando están los operativos muchas veces hasta las teles se llevan, y es cuando se enardece la gente de aquí y ha habido los problemas, los piques con los policías.*

(Plática informal con comerciante,
Rodolfo Hernández Espinosa (RHE)

C7: Javier Álvarez, comerciante,
5 de febrero de 2017).

Otro comerciante de películas clonadas sobre el Eje 1 Norte casi esquina con la calle de Florida, comenta su experiencia en un operativo contra su mercancía en los talleres que se ubican arriba de sus puestos, en una estructura construida para ser bodegas de los comerciantes. Aquí, el comerciante, al igual que muchos otros, ubica al Director de la Unidad de Protección Ciudadana que acompañó el operativo:

Mira la neta, si un policía te quiere chingar te va chingar. Porque mira aquí anda un cabrón “el capaz”, que es teniente, el otro día llegó en la noche con un chingo, y se subieron aquí a las bodegas de arriba y se chingaron todo, dejan un desmadre. Y ya el otro día igual llegó y les pegó a una

señora y a su hija, a ese güey le vale verga le pega hasta las viejas, te juro que a ese güey no tardan en matarlo, porque ya se está pasando. (Entrevista con comerciante, 12 de febrero de 2017)

Podemos ubicar que las respuestas por parte de los comerciantes a los operativos de la piratería son diferenciadas de acuerdo al tipo de mercancía que se comercializa. Por un lado, las personas que venden películas piratas asumen la culpa del que sabe que está haciendo algo mal visto socialmente y entre los otros comerciantes. Ya que, no se quejan del mismo modo que los otros comerciantes por estos operativos, sino que destacan códigos morales en el comportamiento policial como: *“Pues ponle que, si se lleven la mercancía, pero pues ya pegarle a las doñitas, no chingues güero”*.

Por otro lado, los vendedores de ropa y bolsas que son copia de las marcas más reconocidas a nivel global, identifican su mercancía como fayuca que es legal, en regla y contundentemente afirman que no es piratería. Todo ello, debido a que la concentración de los esfuerzos policiales en los operativos se ha concentrado en la copia de discos de música y películas, debido también, al gran esfuerzo de cabildeo y presión de la industria cinematográfica y musical de Estados Unidos y México.

Finalmente, existe la reacción de los comerciantes que además son residentes del barrio y que venden productos como comida, accesorios para celular o incluso, uniformes de futbol de todos los equipos del mundo. Quienes ya han normalizado que periódicamente en el barrio hay operativos, que en la mayoría de las veces son en la madrugada, pero cuando por alguna razón los hacen durante el día, no van a poder abrir su negocio para vender. Lo cual, aunque normalizado, genera incertidumbre entre los comerciantes y construye la figura del culpable entre los comerciantes, producto del discurso moralizante de la guerra contra la piratería.

b. Motonetas

Desde el año 2013 la SSP capitalina lanzó un operativo para verificar a los motociclistas con especial énfasis en la delegación Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero e Iztapalapa. En la Delegación Cuauhtémoc se ha concentrado en la zona centro este tipo de operativos. De acuerdo con la SSPDF la motocicleta es utilizada por un sector de delincuentes, por lo cual estas acciones buscan incidir

directamente en el número de delitos⁶⁵. Como parte de esta estrategia en las reuniones semanales del Gabinete de Seguridad Pública (GSP) de la Delegación Cuauhtémoc se aborda con especial interés los operativos para regular el uso de las motonetas. Dicho organismo de coordinación se conforma de la siguiente manera para el caso del barrio de Tepito. El GSP, es un organismo de coordinación entre las delegaciones y el gobierno central de la Ciudad de México en materia de Seguridad e Impartición de Justicia. En el GSP participan elementos de la Secretaría de Seguridad Pública encargados de la Dirección General de Policía de Proximidad de la Zona Centro. Donde también participan miembros de la Dirección de la Unidad de Protección Ciudadana “Morelos”. En el GSP, en especial, se toma como un punto de avance favorable en la reducción de la criminalidad, el número de detenciones y remisiones a los depósitos vehiculares (corralones).

De acuerdo con lo expresado por el jefe delegacional Ricardo Monreal en la reunión del Gabinete de Seguridad Pública del 23 de enero y 20 de febrero de 2017 respectivamente:

“Cada semana se envían alrededor de 500 motocicletas, esta semana no fue la excepción, y por eso quisiera pedirles que continúen con este operativo porque está demostrado que el principal móvil es si el robo, asalto a transeúntes, pero los cometen estos delitos principalmente en motocicletas, por la facilidad de huir, por la facilidad de evadirse”

“No se puede generalizar que todos los policías son corruptos, que todos los policías afectan a la sociedad y que por un elemento no se puede generalizar el trabajo que se está realizando en la SSP. La prueba está en el número de remisiones, esta semana, solo esta semana son 570 motocicletas detenidas, llevadas a los espacios que tiene la SSP destinado para este tipo de cosas. 570 motocicletas que muchas de ellas son utilizadas como vehículo para cometer robos”

Sin embargo, la justificación del operativo con el impacto que tiene en el número de delitos, y la muestra de que la función policial es ejercida de forma adecuada por el número de detenciones y remisiones, posee impactos sobre la población del barrio. Ya que, si bien es necesario un operativo para verificar la documentación y la portación del casco, el número de detenciones solo incentiva ciertas prácticas por parte de los policías para aprovechar su relativa autonomía en los operativos.

⁶⁵ Redacción (10 de julio de 2013) Policía capitalina realiza operativo para verificar motociclistas. Recuperado de: www.excelsior.com.mx

Tal y como lo menciona un comerciante de la calle Florida que vive en esa misma calle y tiene una hija de 5 años que lleva a la escuela y va a recogerla en motoneta:

C7: “Siempre te detienen con el pretexto del casco, y te digo les piden una cierta cantidad de motos a los policías. Se la suben a la camioneta, mandan una camioneta y se la suben. Entonces aquí en Tepito es muy común la motoneta. Casi todos tenemos motoneta, entonces como es rápida y por las calles, por los puestos pues pasa mucho más rápido una motoneta.

- *RHE: ¿Te piden papeles?*

C7: Si, si te piden papeles claro, pero con el puro pretexto del casco ya. Y muchas veces les enseñas tus papeles, te digo porque a mí me pasó, les mostré mi licencia, les mostré mi tarjeta y el delito mío era, bueno no delito la infracción era el casco. Y ya ahí llegando al corralón ellos ya abusan y te meten que no traías licencia, que no traías tarjeta de circulación ósea lo más que te puedan sacar”.

De este modo consideramos relevante destacar la forma en que el gobierno delegacional concentra sus acciones en observar el número de motonetas detenidas, y así gobernar a través de las cifras. Es decir, más allá de implementar operativos que concentren sus acciones, se criminaliza a un conjunto de la población que emplea la motoneta para transportarse. Con lo cual, consideramos que se transfiere una gran discrecionalidad del oficial de policía que interactúa cotidianamente con los comerciantes y habitantes del barrio. Lo cual ha devenido en detenciones arbitrarias, enfrentamientos entre policías y comerciantes, y un sentimiento generalizado de vulnerabilidad ante la autoridad policial.

c. “Chelerías”

En las últimas dos administraciones del Gobierno de la Ciudad de México se ha incrementado el número de operativos policiales contra la venta de alcohol en vía pública. Dichos operativos coordinan y canalizan una gran cantidad de personal, de acuerdo con información de la Delegación Cuauhtémoc participan cerca de 100 inspectores, 700 granaderos y 100 elementos de la Dirección de Mercados y Vía Pública. Los granaderos permanecen normalmente desde las 8 de la mañana a las 4 de la tarde, usualmente sobre el Eje 1 Norte. Lo cual también forma parte de las discontinuas negociaciones entre los líderes y la delegación, para no invadir otro carril del Eje 1 Norte para la

venta de mercancía⁶⁶. Con esto, podemos identificar que la regulación estatal, a través de la presencia policial actúa en dos sentidos. En primer lugar, informa sobre los avances en esta materia a la delegación Cuauhtémoc a través del número de establecimientos que son retirados cada semana, como lo menciona el jefe delegacional en la reunión del Gabinete de Seguridad Pública del 23 de enero de 2017:

“Reconocer el trabajo de la policía, de cada uno de los jefes de sector, por las 257 chelerias que levantamos esta semana”

Y, por otro lado, la relativa autonomía con la que actúan los policías en el mercado de Tepito para ejercer el retiro de las “chelerias” que venden cerveza en la vía pública dentro del mercado, es descrita por un vendedor de cerveza de la calle de Aztecas, en un puesto de 3 metros de ancho que tiene 6 mesas para que las personas consuman ahí en su puesto.

“Pues ya uno se arregla con los que vienen de la Delegación, pero pues igual, el otro día ya estábamos levantando y llegó “el capaz” y se llevó mi máquina, unos barriles y a mí también me subió. Y ya me sacaron 3,800 ahí en la delegación, por vender en la calle. Pero pues es que ya sabemos que a las 6 tenemos que quitar, pero ese güey si e pasa de lanza, me dijeron que llega y le pega hasta las señoras” (Entrevista con comerciante, 9 de febrero de 2017)

Las implicaciones de la incertidumbre y las acciones que llevan a cabo los comerciantes de alcohol en la vía pública serán abordadas en el siguiente capítulo, ya que nuestro objetivo en este apartado es delinear las diferentes manifestaciones de la regulación estatal en la cotidianidad del mercado.

iii. Regulación cooperativa o recíproca

El tipo de regulación cooperativa resulta especialmente relevante en el caso de Tepito, debido a que existe una clara identidad en el barrio. Esto hace que en el funcionamiento diario del mercado se puedan observar distintas formas de participar de la regulación cooperativa, como lo presentamos en el Cuadro 1. Pese a la existencia de la identidad en Tepito, la regulación cooperativa no funciona de forma mecánica ni del mismo modo a lo largo del barrio. Ya que, los valores y normas comunes del barrio que implicarían un intercambio basado en la confianza entre los habitantes, no sucede solamente con base en la confianza o la solidaridad como lo reconoce la

⁶⁶ Adam, S. (Invaden ambulantes Eje 1 Norte, otra vez). Recuperado de: www.reforma.com.

tipología de la regulación. Sino que, además de un grado de solidaridad y confianza que se desarrolla entre ciertos grupos de comerciantes y habitantes del barrio para construir arreglos que den continuidad a las actividades, también existen acciones que no se desarrollan de forma regular ni estructurada, como presentaremos en el siguiente capítulo.

1. Recolección de basura

La recolección de basura en Tepito es un claro ejemplo de la regulación cooperativa y una parte fundamental del funcionamiento diario del mercado. De acuerdo con la Asociación Nacional de Industrias de Plástico (ANIPAC) y el Grupo Tepito Recicla Tepito Sustenta, en Tepito se generan cerca de 90 toneladas diarias de residuos sólidos⁶⁷. Aunado a ello, la existencia de estructuras metálicas fijas dificulta el acceso de los camiones de recolección de basura al barrio. Por lo cual, la recolección de los residuos diarios generados por la actividad comercial es regulada en su mayoría por un grupo de habitantes del barrio que se dedican a recoger los desperdicios, intercambiar algunos como el cartón o el plástico, para luego colocarlos en diferentes puntos que se han constituido como tiraderos y ser recogidos por el camión de recolección de la Delegación. De acuerdo con algunos comerciantes, ellos pagan cincuenta pesos a la semana a un grupo de habitantes del barrio para que recojan la basura y al otro día puedan encontrar limpio su puesto sin basura. Tal y como lo menciona un comerciante de ropa de la calle de Aztecas que tiene cerca de 20 años vendiendo en el barrio,

“Pues yo les doy 50 pesos a la semana y pues sí, los chavos hacen su trabajo y ya el que no les da si encuentra su montonsote de basura al otro día” (Conversación con comerciante, 3 de febrero de 2017).

Además, la presencia de basura en algún puesto desocupado representa un problema para los demás puestos, como lo menciona una comerciante de la calle de Florida:

“Si yo me acuerdo de hace como 5 o 6 meses este puesto de aquí enfrente, se quedó vacío porque creo que el señor tuvo un problema de salud, o algo. Y entonces, se empezó a hacer ahí como un bote de basura haz de cuenta, porque todos pasaban y veían que ya había basura y la echaban. O nosotros llegábamos al otro día y ya veíamos un poco más. Y pues si es un problema porque aquí teníamos la basura todo el día y ya de repente olía feo y la gente ya no se detiene igual en un lugar

⁶⁷ La generación total diaria de residuos sólidos en la Ciudad de México es de 12, 893 toneladas, mientras que tan solo en la Delegación Cuauhtémoc se generan 1,709 toneladas al día (SEDEMA, 2014).

así. Y pues ya dijimos aquí entre 5, 6 vamos a pagarle a los chavos para que se la lleven y ya no pongan ahí” (Conversación con comerciante, 3 de febrero de 2017).

De este modo, es posible visibilizar al grupo de personas dedicadas a recoger la basura en el mercado, que permanecen inexistentes para la mayoría de los que asisten al mercado. Ya que, es hasta que los últimos comerciantes se están yendo y guardando sus mercancías, cuando comienzan a llegar con bolsas de plástico para organizar la basura sobre el plástico y arrastrarla de un puesto a otro. Después de eso, me comenta uno de ellos, de alrededor de 22 años habitante del barrio que por las mañanas ayuda en un puesto con los encargos de mercancía y algunas otras cosas, y por las tardes recoge los desperdicios para luego vender algunos a una señora que pasa y después dejarlo en la esquina del Eje 1 Norte.

“Pues la verdad te conviene nada más vienes recoges lo que hay y se va quedando en la calle y ahí cerca de la banquetta, en las esquinas. Y ya nada más se lo llevo a la señora y ya le das que el cartón, las botellas del refresco y las latas, sobre todo, es lo que encuentro más. Y ya después voy y dejo el resto aquí al eje o en avenida del taller, depende porque va cambiando” (Entrevista con joven que limpia, 7 de febrero de 2017).

De esta forma podemos observar que existe cierta responsabilidad por parte de los comerciantes por mantener limpio su lugar de trabajo para continuar vendiendo, atraer a la gente y no tener un lugar de trabajo sucio. Esto se consigue a través de una red cooperativa de actores, sin una estructura jerárquica clara, sino que es a través de la relación directa entre el comerciante y el que se dedica a retirar la basura. Este grupo, en su mayoría está formado por habitantes del barrio, aunque en algunos puntos del mercado ya han visto que recogen la basura algunos que no son del barrio.

2. Armado de puestos

Son las 8:15 de la mañana y el movimiento sobre a calle Florida ya ha comenzado hace casi una hora. El tránsito de motonetas con niños con uniforme y el ruido de las estructuras metálicas, los gritos de los chavos que están armando los puestos llena el lugar, algunos están barriendo el lugar que ocuparan el resto del día y donde pasan la mayoría del día. Constantemente se escucha abrir las cortinas de los puestos a lo lejos.

Una vez que los comerciantes se han comenzado a retirar, guardando su mercancía en cajas de cartón desgastadas, para subirlas al diablito y llevarlas a la bodega. Algunos de ellos ayudados por sus hijos o ayudantes. En torno a las 6 de la tarde comienzan a desmontar algunas estructuras

metálicas cuadriculadas donde cuelgan las mercancías y algunos puestos semifijos (sin estructuras fijas) comienzan a desmontarse, la mayoría por las personas dedicadas a retirarlos. Son cargados, amarrados y desmontados de forma diestra por habitantes del barrio a los que los comerciantes les dan entre diez y veinte pesos al día dependiendo del puesto. (Nota de campo, 8 de febrero de 2017)

Así es como lucen las actividades que permiten que día a día las estructuras metálicas de los puestos estén listas para esperar con ansias a los asistentes al mercado. Tepito, es un espacio que nace todos los días entre los pasos acelerados de los comerciantes para sacar sus mercancías y colocarlas en los sitios para su venta, y que se transforma al atardecer, al desmontar los puestos y guardar la mercancía. Esta transformación es perceptible desde el momento en que los primeros comerciantes se empiezan a retirar, ya sea porque tuvieron un buen día de ventas o tienen que hacer algo con sus familias. Una vez que la mercancía es guardada, queda un vacío, el vacío que llenaban los ojos que vigilaban sus puestos y el paso de las personas. Vacío que es sustituido por un sentimiento de incertidumbre, para alguien que sabe que es ajeno al barrio al atardecer.

Lo que para el observante novato parece un proceso revolucionario de organización, para el comerciante que permanece inmerso en esta dinámica cotidiana del mercado, la participación del grupo que ayuda a quitar y poner los puestos es algo normalizado y rutinario, como lo menciona un comerciante de tenis de la calle de Aztecas:

“Pues los chavos que quitan los puestos, te digo surgieron de repente también. Porque son chavos de aquí, que empezaron a ayudarles a algunos y ya después varios les dijeron que si se los dejaban y ellos los quitaban y los guardaban allá en la vecindad, y pues ya. Y así hay varios que se dedican a eso” (Conversación con comerciante, 15 de febrero de 2017).

Así, el mercado de Tepito se reconstruye día a día, construyendo un orden cotidiano que organiza su funcionamiento mediante diferentes estrategias que regulan en su conjunto diferentes aspectos de sus actividades, como el acomodo y armado de las estructuras metálicas. Por otro lado, también muestra de que forma la actividad económica del barrio construye diferentes modos de vida entrelazados a la dinámica comercial.

3. Grupo de seguridad de la calle Florida

La presencia cotidiana de un grupo de vigilantes en la calle de Florida, representa otra dimensión de la regulación cooperativa. De acuerdo con los comerciantes de la calle Florida este grupo se

formó hace cerca de 10 años porque el número de robos a los asistentes y a los propios comerciantes había incrementado mucho. Este grupo, de al menos 15 personas está formado en su mayoría por habitantes del barrio, aunque los comerciantes señalan que se fueron sumando otros que no son de ahí. Según lo que relatan los comerciantes, un día llegaron y les dijeron que iban a cuidar la calle para que ya nadie robara, si les daban 50 pesos por semana. A lo que algunos accedieron y otros no.

Este grupo de la calle Florida, comparte la mitad de la calle con el grupo de vigilantes formado desde la organización de comerciantes de Ramiro González. Sin embargo, este grupo de vigilancia no posee relación con la organización de comerciantes de María Elena, que opera en esa parte de la calle, como lo muestra el Mapa 5. Sino que dice ser un grupo sin ningún líder que se dedica a cuidar a los comerciantes, según uno de sus integrantes que viste sin ningún distintivo, pero con un *boquitoqui* colgado en la playera para comunicarse entre los miembros. Sin embargo, no pude acceder a información directa con más de sus miembros, ya que, cuando intenté hablar con miembros de esta organización, la única persona que logré contactar terminó la conversación rápidamente, argumentando que mejor no hiciera tantas preguntas, ya que ellos solo se dedicaban a cuidar y no hacían nada malo.

MAPA 5. ZONAS VIGILADAS POR AMBOS GRUPOS EN EL MERCADO DE TEPITO (2017)



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, considero fundamental reconstruir su funcionamiento a partir de lo descrito por los comerciantes que han visto su operación y funcionamiento. En primer lugar, existe en general la idea de que el grupo consiguió reducir los robos. Como lo menciona una comerciante de bolsas de imitación de la calle Florida:

“Cuando se presentaron, ya tiene como 10 años, y te digo es que, si se mejoró porque ya no nada más a los que iban caminando sino también a los de los puestos, ya venían hasta encapuchados. Ya desde que llegó el grupo, ya está más tranquilo, ya no asaltan. Bueno a mí la verdad ya tiene tiempo que no me toca ver un asalto” (Entrevista con comerciante, 4 de febrero de 2017).

Al igual que un comerciante de accesorios para celular de la calle Florida que también vive y tiene su bodega sobre esa calle:

“Pues bien, si ha bajado con ellos, sobre todo que antes venían muchos chavos mal, así drogados o todos tomados y se les hacía fácil agarrar mercancía o molestar a los clientes. Pero por decir el otro día aquí enfrente había parados dos chavos que se quedaron ahí un rato, y pasaron y me preguntaron que, si me estaban molestando en algo, y ya les dije que no, pero pues que no los conocía, y si se quedaron aquí un rato y se fueron luego, luego” (Entrevista con comerciante, 4 de febrero de 2017).

Por otro lado, un comerciante de ropa de imitación de la misma calle, habla sobre como operaba el grupo desde sus inicios:

“No de verdad antes cuando empezó a surgir, de a tiro por viaje agarraban a un ratero y lo dejaban casi moribundo. Tenían que venir los policías a quitárselos, y luego se peleaban estos (grupo de florida) con los policías porque sabían que se los llevaban y al poco rato otra vez, los rateros estaban en la calle o luego los querían meter a la cárcel por lesiones” (Conversación informal con comerciante, 16 de febrero de 2017).

Logramos identificar algunas características de este grupo que se encarga de regular la seguridad sin una clara estructura jerárquica, sino más bien como una organización que muestra una forma de cooperación para reducir el número de delitos, a través de un intercambio económico. Sin embargo, comparten la identidad del barrio, ya que la mayoría viven y son de ahí, como lo dice una comerciante de comida de la calle Florida:

“Son sobre todo jóvenes, si todos son chavos, y todos son de aquí y si de repente pasan y andan dando sus rondines, como ellos dicen, así vestidos normal” (Conversación con comerciante, 22 de febrero de 2017).

Y además no son los únicos que han surgido en el mercado, como nos menciona la misma comerciante:

“Pero si hay diferentes grupos aquí en Florida, en Caridad te digo porque a mi hermana también le cobran, en González Ortega, donde no es Matamoros, ahí si no” (Conversación informal con comerciante, 16 de febrero de 2017).

Sin embargo, consideramos que la regulación por parte de este grupo es ejercida de forma difusa y discontinua, aprovechando la vulnerabilidad de los comerciantes de ser víctimas de un robo o la incapacidad de impedir uno. Sobre el sentimiento de vulnerabilidad e incapacidad para impedir los robos, que antes eran más sencillos, nos comentó una comerciante de figuras de porcelana precisamente en la esquina de Florida y Caridad Tepito:

“Ahorita ya no, ahorita ya es difícil porque ellos ya vienen armados, vienen ya pasadones (drogados), o sea, antes si, antes si nos juntábamos y vamos y los corríamos pero ahora ya es más difícil porque, paso también el año pasado, van a ser dos años que un comerciante de aquí de aztecas trato de defender a un muchacho, si lo defendió de los rateros, pero haz de cuenta que a la hora llegaron y lo mataron y así el mismo que le quito para que no lo robaran, regreso una hora dos horas y lo mato, entonces ya esas cosas como que te detienen mucho a pues ya hacerte de la vista gorda de no hacer nada” (Plática informal con comerciante, 15 de febrero de 2017).

Y podemos observar la discontinuidad en las acciones de este grupo, en lo que menciona un joven que vende playeras de imitación sobre la calle de Florida en un local establecido:

“Pues, entre comillas, entre comillas porque son lo que luego son según de seguridad, pero luego pasan cosas y nunca están, desafortunadamente cuando pasan las cosas, luego no están ellos. Ya hasta que pasaron las cosas es cuando los ves. Pero pues uno es el que tiene por lo regular estar siempre atento. Algunas ocasiones ellos si han impedido los robos” (Entrevista con comerciante, 2 de febrero de 2017).

Y otro señor que vende videojuegos, nos habla de que no son del todo confiables pero que al menos han conseguido regular el número de robos debido a que ellos mismos conocían a los rateros del barrio:

“Pues fijate que, a partir de eso, o sea es contraproducente, porque también son muchachos que, pues que se drogan y fuman entonces, pero al menos el ratero que andaba, que sabía porque era su zona, pues no viene, porque sabe que están ellos o los ubica, entonces sabes que ni te pares aquí o date la vuelta” (Entrevista con comerciante, 12 de febrero de 2017).

Finalmente, un señor que ha vendido relojes y figuras de porcelana por más de 40 años sobre la calle de Florida en un lugar establecido nos habla del grupo de vigilantes de esta calle:

“No, son delincuentes, son puros chavos, que ya ni están la verdad ya, te digo ya, antes andaban dando sus rondines y eso y pasaban y les daban dinero, los de los puestos los comerciantes, algunos les dan, en lo personal nunca me pidieron, pero yo sí sé que a varios iban y les daban, creo cincuenta pesos a la semana, como una protección interna de los mismos delincuentes para agarrar a los que estaban robando, si me explico, pero pues eso no es válido porque en determinado momento pues si, si ayudaban digamos a un raterillo o eso” (Entrevista con comerciante, 3 de febrero de 2017).

Como podemos observar, las acciones de este grupo de vigilantes de la calle Florida no es homogénea entre los comerciantes. Sin embargo, muchos de ellos consideran que, si han logrado disminuir los delitos al hablar con los delincuentes conocidos del barrio y amedrentar con golpes e intimidar a los que no son del barrio, al movilizarse de manera coordinada, algunos de ellos en motoneta. Además, como veremos en el siguiente capítulo, la regulación que ejercen sin lugar a dudas, es parte de la construcción de un arreglo que permite el funcionamiento de las actividades comerciales del mercado, pero se ejerce de forma discontinua, difusa, en tensión y conflicto.

III

Entre la autonomía e integración

Consideramos que, si bien el enfoque de regulación permite mostrar la forma en que se construye en la cotidianidad la gobernanza del mercado de Tepito, deja de lado otras prácticas tanto individuales como colectivas, que se manifiestan de forma menos estable a través del tiempo. Es decir, pese a que el funcionamiento del mercado de Tepito puede caracterizarse a través de la convergencia de los tres tipos de regulación antes identificados, la manifestación cotidiana del mercado adquiere matices difíciles de identificar a través de este marco analítico. Esta dificultad radica en que, la regulación centra su atención en la existencia de acciones estructuradas y relativamente estables a lo largo del tiempo, dejando de lado algunas acciones que se manifiestan de manera discontinua en la cotidianidad. Por lo cual, consideramos que existen formas de regular la dinámica del mercado mediante acciones menos estructuradas y organizadas, que poseen las características de una acción más bien esporádica. Para ello, en este capítulo intentaremos llenar los vacíos del enfoque de la regulación al identificar manifestaciones cotidianas que se reproducen en espera e incertidumbre. Intentando así en parte, destacar que el arreglo de gobernanza que presentamos a través de las tres diferentes formas de regulación, no sucede de forma mecánica en la cotidianidad.

Para mostrar de qué forma se construye en la cotidianidad el arreglo de gobernanza que permite la continuidad de las actividades comerciales, consideramos relevante reconstruir la figura del líder desde abajo. Con lo cual, intentaremos hacer visibles el conjunto de prácticas que emprenden los comerciantes ante la no-acción o la no-solución de las demandas que canalizan a través del líder como mediador entre las autoridades y los comerciantes. De igual modo, nos esforzaremos en mostrar algunas acciones que emprenden los comerciantes en su día a día, que no son reguladas por el líder o que buscan oponerse a las decisiones de él.

De este modo, nuestro objetivo fundamental en este capítulo, es matizar la agencia con la que hemos identificado a los comerciantes del mercado de Tepito. Reconocer que existe un conjunto de acciones que se construyen diariamente y que no necesariamente tienen una estrategia de resistencia, ni un objetivo de modificar la estructura estatal, sino que más bien son acciones cotidianas que, a través de una adaptación transitoria, buscan dar continuidad a las actividades

comerciales del mercado y así reproducir su modo de vida. Con esto, intentamos mostrar la relatividad de las visiones que han caracterizado a los sujetos que participan en las nuevas ilegalidades, como el caso de la piratería o la fayuca, *“como actores antiestado, que corrompen a la autoridad política y no contribuyen al mantenimiento del orden público”* (Aguiar, 2015). Ya que, de acuerdo con esta visión, Tepito podría parecer un territorio al margen del Estado, que resiste la regulación estatal mediante acciones colectivas estratégicamente organizadas. Para lo cual, identificaremos acciones sutiles y silenciosas, más transitorias que permanentes, para así encontrar la capacidad de los comerciantes para llenar esos vacíos y discontinuidades en la regulación que construye el arreglo de gobernanza, que posibilita la persistencia de las actividades comerciales en Tepito. Reconociendo que se actúa esperando, por lo que las acciones que se toman son coyunturales, y son asumidas como temporales hasta que algo suceda y lo modifique. De este modo, destacamos la agencia buscando no caer en el romanticismo de la resistencia ni en la completa pasividad.

Por otro lado, intentaremos rastrear algunos indicios que den cuenta de la diferenciación que es construida por los comerciantes que venden “piratería” y “fayuca”, a través de los impactos de la guerra contra la piratería en la cotidianidad del mercado. Buscando así, analizar lo que presentamos en el primer capítulo, al hablar de la capacidad que posee el Estado moderno de construir categorías estandarizadas y agregadas que se asumen como dadas y que estructuran el pensamiento y la vida social en general. Haciendo esto, intentaremos des-homogeneizar a “los comerciantes” al mostrar las tensiones y diferencias que existen al interior de este grupo, que podría asumirse como algo homogéneo.

Para ello, en el primer apartado se hará un breve recuento teórico que estructure y vincule los dos capítulos anteriores, permitiéndonos dar sentido al conjunto de acciones fugases, atomizadas y episódicas. Lo cual, nos permitirá mostrar en el segundo apartado, los conflictos y tensiones sutiles y continuas que emergen en la cotidianidad de las acciones del mercado, que resultan difíciles de identificar a través del enfoque de la regulación.

a. La acción silenciosa

Como pudimos observar en el capítulo anterior, Tepito es un barrio de la ciudad que ha construido una imagen de resistencia y de lucha constante por garantizar su existencia en la zona central de

la ciudad. Por otro lado, también se ha construido una imagen que señala la peligrosidad del barrio destacando las actividades ilícitas que se llevan a cabo en el barrio y vinculando la venta de productos piratas con el financiamiento al crimen organizado. Sin duda, esta imagen considera al barrio en su conjunto, favoreciendo en gran medida a la construcción de Tepito como un espacio marginalizado y estigmatizado. Este proceso no es único de Tepito o la Ciudad de México, de acuerdo con Loïc Wacquant:

“El South Side de Chicago y el South Bronx de Nueva York, Moss Side en Manchester y Brixton en Londres, Regent Park en Toronto y Sao Joao de Deus en Oporto, Gutleutviertel en Hamburgo y Nieuwe Western en Rotterdam, Rinkieby en las afueras de Estocolmo y Porta Palazzo en el corazón de Turín, las Minguettes en el suburbio de Lyon y Cliché-sous-Bois en la periferia parisina: estos barrios marcados por la miseria se han “hecho un nombre” como sinónimos de todos los males urbanos de la época, como lugares a evitar, temer y despreciar. Poco importa que los discursos de demonización que han proliferado a su alrededor no suelen tener vínculos verdaderos con la realidad cotidiana en su seno. Un estigma territorial persistente y tenaz se adhiere a los habitantes de esas zonas de exilio socioeconómico y simbólico, que agrega su peso propio a la deshonra de la pobreza y al resurgimiento de los prejuicios de las minorías etnoraciales y de los inmigrantes” (2007:310).

A pesar de la marginación y el estigma que se ha construido histórica y socialmente sobre Tepito, a diferencia de los barrios mencionados por Loïc Wacquant, Tepito posee una gran actividad comercial. Por lo que la exclusión socioeconómica es atenuada por las acciones diarias de los comerciantes, a través de lo que llamamos en el capítulo anterior, articulación transnacional subalterna. Ya que consideramos que si bien el barrio de Tepito posee un estigma territorial que lo excluye simbólicamente, la exclusión socioeconómica es matizada por la construcción de diferentes canales de comercialización, a través de diferentes estrategias individuales y colectivas que regulan económicamente el mercado, como lo presentamos en el apartado sobre regulación del capítulo anterior. Precisamente este conjunto de estrategias que regulan la actividad económica del mercado de Tepito, dan cuenta del rol activo que poseen los grupos marginales en las ciudades del Sur Global. Que, además, se expresa de forma más o menos estructurada con acciones esporádicas y discontinuas que permiten que se lleve a cabo las actividades económicas. De este modo, buscamos, por un lado, lo que Bayat (2000) identifica como acciones colectivas e individuales que buscan satisfacer las necesidades básicas de la vida cotidiana, como: tierra

de refugio, consumo colectivo urbano, trabajos informales, oportunidades de negocios y espacio público, de una manera ilegal pero silenciosa. Y, por otro lado, establecer las diferencias que existen entre los comerciantes, que determinan en cierta medida las acciones que llevan a cabo para garantizar su modo de vida. Para conseguir este doble objetivo, comenzaremos por caracterizar las acciones de los comerciantes, a través de un breve recuento de las principales perspectivas que han abordado este asunto. Buscando desvanecer la relativa homogeneidad con que se ha abordado tradicionalmente a los trabajadores del llamado sector informal.

Siguiendo el trabajo de Asef Bayat (2000), podemos apreciar de qué forma se ha ido caracterizando las acciones de los grupos marginales, especialmente a partir de perspectivas de la sociología urbana que intentaban explicar la marginalidad urbana. De acuerdo con el autor, inicialmente se consideró a los pobres urbanos como un grupo relativamente pasivo en sus acciones y organización política, más preocupado por la supervivencia diaria que por la movilización social. Dentro de esta perspectiva, el estudio etnográfico de Oscar Lewis en Puerto Rico y en vecindades del barrio de Tepito concentra la visión de esta perspectiva sobre el fatalismo de la cultura de la pobreza que muestra la relativa pasividad con la que cotidianamente se enfrentan a la supervivencia los grupos marginales de la sociedad. Parte de la desesperanza que caracteriza la pasividad de la cultura de la pobreza, es retratada por Lewis, al recoger la visión que tenían los habitantes del barrio sobre las instituciones policiales y de justicia en México, marcando una gran diferencia en el acceso a la justicia entre los ricos y los pobres. Donde es posible identificar a través del discurso sobre el trabajo policial, el sentimiento de exclusión y vulnerabilidad que prevalece aún, entre los habitantes del barrio:

“Le digo a usted que la policía mexicana es, sin lugar a duda, el mejor sistema de gangsters organizados en el mundo. Es un desastre, es una asquerosidad, sinceramente. Para acabar pronto, yo estoy asqueado de la justicia en México. Porque aquí existe para el que tiene dinero. Cuando alguien rico lo matan, los policías andan así, pero moviditos, porque hay dinero de por medio. Sin en cambio, cuántos pobres amanecen ahogados en el canal, apuñalados, tirados en las calles oscuras, y nunca, na’ más nunca, pueden esclarecer sus crímenes” (Lewis, 2012: 775).

En el barrio, hoy en día es movilizado este discurso sobre el funcionamiento policial y las diferencias en la impartición de justicia, lo cual nos permite trazar una relativa continuidad en la

percepción que poseen los habitantes del barrio sobre el funcionamiento cotidiano de la organización policial.

RHE- Pero ¿cómo que hacen los policías aquí?

C1: Pues, como qué hacen, por ejemplo, si ves a un chavo que está ahí parado, tú dices ay pues ese güey no está haciendo nada no y todo, y ahí van y le sacan nomas para sus veinte treinta pesos y se lo quitan y todo. Pero a los chavos que, si de verdad están haciendo maldades y todo eso, y los ven parados y no les dicen nada. ¡Hasta los saludan – Carnal! Que quien sabe que-

(Entrevista personal con comerciante,

C1: Laura Ochoa, comerciante

31 de enero de 2017).

Por otro lado, dentro de este contexto que nos muestra la relativa continuidad en la percepción de los habitantes sobre las labores policiales y de impartición de justicia, podemos apreciar que pese a la relativa pasividad con que Lewis caracteriza la pobreza y la marginalidad en Tepito, consigue evidenciar de qué forma se produce y reproduce cotidianamente un orden que permite la sobrevivencia colectiva mediante actividades comerciales, que se construye dentro de ese universo caótico y violento, descrito por el autor. Esto, lo podemos apreciar en la forma en que es descrito el barrio de Tepito en la década de los 60 por Oscar Lewis en Los Hijos de Sánchez:

“El mercado de Tepito, el principal de artículos de segunda mano en la ciudad de México, está a sólo unas cuerdas de distancia; otros grandes mercados, como los de la Merced y la Lagunilla, que recientemente fueron reconstruidos y modernizados, están tan cerca que se puede ir a ellos a pie. En esta zona la incidencia de homicidios, borracheras y delincuencia es alta. Se trata de un barrio densamente poblado; durante el día y mucho después de oscurecer, las calles y los umbrales de las puertas están llenos de gente que va y viene o que se amontona en las entradas de los establecimientos. Hay mujeres que venden tacos o caldo en pequeños puestos que sitúan en las aceras. Las calles y las banquetas son amplias y están pavimentadas, pero carecen de árboles, de césped y de jardines. La mayor parte de la gente vive en hileras de casas compuestas por una sola habitación, que dan frente a patios interiores, ocultos a la vista de la calle por establecimientos comerciales o por las paredes de la vecindad” Lewis (2012:14).

Al contrario de la perspectiva de la pasividad de los grupos marginales, la visión de la sobrevivencia matiza la falta de poder y pasividad de los pobres, al mostrar el conjunto de acciones que realizan los pobres para garantizar sus condiciones de vida. Sin

embargo, el marcado énfasis en la estrategia de supervivencia, contribuye en gran medida a mantener la imagen de los pobres como víctimas, negándoles cualquier agencia (Escobar, 1995 citado en Bayat, 2000).

A partir de la crítica de las perspectivas de la pasividad y la sobrevivencia, surge la visión que destaca la política de los pobres. Esta no se concentra en la política partidista o electoral, sino en el establecimiento de sus propios movimientos sociales territoriales. Destacando el papel de las asociaciones comunitarias, los barrios, los comedores populares, entre otros, para mostrar la organización y la acción política de los grupos marginados y explotados económicamente (Bayat, 2000:539).

Finalmente, a partir de la década de los 80, se puede identificar el auge por desarrollar visiones micro de la política, que buscaban poner el foco de atención en acciones cotidianas de resistencia. Dentro de esta perspectiva se destaca la resistencia cotidiana que emprenden la población marginada, para oponerse al poder que es ejercido desde el modelo económico y la estructura política del Estado. De acuerdo con Bayat (2000) la ausencia de la acción colectiva tradicional entre los pobres, campesinos y las mujeres. Así como la desilusión en los partidos políticos socialista, llevó a muchos investigadores a descubrir el activismo en pequeñas acciones, en niveles locales e incluso individuales. Un ejemplo de son las acciones descritas y caracterizadas desde esta visión de la resistencia, enunciadas por Bayat:

En El Cairo o Teherán, por ejemplo, muchas familias pobres aprovechan la electricidad y el agua corriente ilegalmente del municipio a pesar de su conciencia de su comportamiento ilegal. Sin embargo, no roban servicios urbanos para expresar su desafío frente a las autoridades. Más bien, lo hacen porque sienten la necesidad de esos servicios para una vida decente; porque no encuentran otra forma de adquirirlos. Pero la continuidad de estos actos que parecieran mundanos, conllevan muchas veces a cambios significativos en la estructura urbana, la política social y en la vida de los actores. De ahí la importancia de las consecuencias imprevistas de las actividades cotidianas de los agentes. De hecho, muchos autores en el paradigma de la resistencia simplemente han abandonado la intención y el significado, centrándose de manera ecléctica tanto en las prácticas intencionales como en las no intencionadas como manifestación de la "resistencia". (2000:543).

De este modo podemos matizar, lo que algunas posturas legalistas interesadas en el deber ser del orden público podrían clasificar como lo que identifica Bayat (2000) como robos de

servicios urbanos. Ya que, al observar las acciones silenciosas como parte de una estrategia difusa para garantizarse una vida más decente, podemos concentrar nuestra atención en este tipo de agencia, sin clasificarla *a priori*. Y, así destacar las acciones sutiles que llevan a estos individuos a mejorar su modo de vida, aunque sea de manera transitoria.

Tal y como lo muestra el recorrido teórico que acabamos de presentar, el desarrollo teórico en torno a las acciones de los grupos marginados ha ido reconociendo en mayor medida la agencia de estos grupos. Por lo cual consideramos que el concepto de “quiet encroachment⁶⁸” desarrollado por Asef Bayat (2000), consigue colocar la atención en las acciones cotidianas sin perder de vista el reducido margen de maniobra de estos grupos dentro de la estructura económica y política. Ya que describe el progreso silencioso, prolongado y omnipresente de la gente ordinaria, sobre los intereses de los propietarios y poderosos, para sobrevivir y/o mejorar sus vidas. Dichas acciones se caracterizan como “una movilización silenciosa, ampliamente atomizada y prolongada, con acción colectiva episódica, con luchas abiertas y fugaces sin un claro liderazgo, ideología u organización estructurada” (Bayat, 2000:545-546). De acuerdo con las diferentes perspectivas teóricas presentadas, podemos situar las aportaciones que otorga el concepto de *quiet encroachment*, más cercanas a la visión de la resistencia, pero con dos diferencias fundamentales. Por un lado, la falta de claridad en el concepto de resistencia, lleva a sobrestimar e identificar una gran cantidad de actos como potencialmente parte de una estrategia de resistencia. Ya que, están determinados por una visión posestructuralista donde el poder fluye en el sistema y donde se ejerce poder hay resistencia (Foucault, 1972). Y, por otro lado, la ambigüedad en la intencionalidad de la resistencia.

De este modo, la intencionalidad en la perspectiva de “*quiet encroachment*” no es modificar el sistema político o económico mediante acciones revolucionarias, sino mejorar o al menos garantizar la continuidad de su modo de vida. Por lo tanto, la ambigüedad en el concepto de resistencia es contenida, ya que, se resiste en la medida en que se garantiza su modo de vida, mediante acciones silenciosas, fugaces y sin una clara organización ni ideología. Además, la visión de *quiet encroachment* nos permite destacar las tensiones y diferencias en la cotidianidad entre los diferentes actores, que parecían desdibujadas en el capítulo anterior, en el apartado de regulación.

⁶⁸ La palabra “encroach” permite destacar, por un lado, la acción de intrusión al territorio o derechos de otra persona a través de un proceso gradual y sigiloso. Y, por otro lado, al acto de avanzar más allá de los límites habituales o establecidos (Oxford Dictionaries).

Ya que “*las diferentes acciones silenciosas se observan como una invasión acumulativa, lo que significa que los actores tienden a expandir su espacio al ganar nuevas posiciones para seguir adelante con su modo de vida. Este tipo de activismo, tranquilo y gradual, tiende a cuestionar muchos aspectos fundamentales de las prerrogativas estatales, incluyendo el sentido del orden, el control del espacio público, y la provisión de bienes públicos y privados*” (Bayat, 2000: 546).

Para conseguir identificar estas acciones silenciosas en la cotidianidad de Tepito, buscaremos las diferencias entre los comerciantes a partir del tipo de mercancía, pertenencia al barrio y relaciones personales para explicar las diferentes acciones que llevan a cabo, tanto individual como colectivamente, y las tensiones cotidianas entre ellos. Siguiendo este objetivo, y pese a la trascendencia de la represión y coerción del Estado como expresión de la formación del Estado y el ejercicio del poder público sobre ciertos grupos de la población, consideramos que existe una dimensión más sutil del ejercicio del poder público que es incorporada por los individuos y que autorregula la dinámica del mercado. Para lo cual, en el siguiente apartado consideraremos las diferentes expresiones que ha tenido la llamada guerra contra la piratería en las relaciones que establecen los comerciantes y las acciones que toman.

b. Adaptación transitoria: la dinámica cotidiana de la gobernanza

Podemos encontrar diferentes expresiones en la cotidianidad del mercado que dan cuenta de esta acción silenciosa que juega un papel fundamental en el funcionamiento comercial de Tepito. Comenzaremos por hablar de la venta de cerveza en puestos semifijos y carros de supermercado que pasan vendiendo. La relevancia de estas acciones se debe a que en ausencia de una clara estrategia por parte de un grupo de comerciantes o el líder de la organización, fue la invasión silenciosa de este giro la que llevó a que se consiguieran establecer diferentes puestos de cerveza en la vía pública en el mercado de Tepito.

i. *Venta de cerveza en la vía pública*

Inicialmente, la venta de cerveza y bebidas alcohólicas se localizaba en establecimientos fijos dentro del barrio, sin embargo, de acuerdo con algunos comerciantes, hace cerca de 10 años comenzó un boom de la venta de cerveza. Esto es relevante, porque no fue parte de una estrategia colectiva, un pacto con el líder o la delegación, sino que algunos comerciantes que vendían ropa o

alguna otra mercancía, comenzaron a vender cerveza junto con la mercancía que vendían. Tiempo después, el *choteadero* actuó como con las otras mercancías que se comercializan, por lo que, otros comerciantes al ver las ganancias que dejaba, comenzaron a vender cerveza. Algunos comerciantes que no poseen un puesto, sino que recorren el mercado en un carrito de supermercado ofreciendo refrescos o bebidas no-alcohólicas preparadas, también vieron una oportunidad, así que comenzaron a vender cerveza. Sin embargo, estos últimos lo hacen de forma clandestina, ya que tienen escondidos los envases de cerveza hasta que se acercan las personas a comprar. De este modo consideramos que es un claro ejemplo de ese proceso silencioso, por parte de los comerciantes para intentar mejorar y mantener sus condiciones de vida, a través de una acción catalogada como ilegal. Ya que, la venta de alcohol en vía pública es regulada por el Instituto de Verificación Administrativa de la Ciudad de México (INVEA). El cual corrobora los permisos correspondientes para la venta de alcohol y actúa en coordinación con la SSPDF y la delegación Cuauhtémoc. Sin embargo, para los establecimientos sobre la vía pública no existen permisos para la venta de bebidas alcohólicas, uno de los motivos fundamentales es que incitan y promueven el consumo de alcohol en la vía pública⁶⁹. De este modo, fue el incremento en el número de establecimientos que vendían cerveza, lo que incentivó a otros comerciantes para cambiar de giro comercial o combinarlo con el que ya tenían. Pese a que las cuotas para el líder y los inspectores de la delegación son más elevadas para los establecimientos que venden cerveza, los comerciantes aseguran que es un negocio rentable pero que nunca sabes si algo va a pasar:

“Pues ya uno se arregla con los que vienen de la Delegación, pero pues igual, el otro día ya estábamos levantando y llegó “el capaz” y se llevó mi máquina, unos barriles y a mí también me subió. Y ya me sacaron 3,800 ahí en la delegación, por vender en la calle. Pero pues es que ya sabemos que a las 6 tenemos que quitar, pero ese güey si se pasa de lanza, me dijeron que llega y le pega hasta las señoras” (Entrevista con comerciante, 9 de febrero de 2017).

Tal y como lo mencionamos al inicio del capítulo, podemos observar que el arreglo de gobernanza no funciona de forma mecánica. Ya que, existe incertidumbre constante por parte de los comerciantes que venden cerveza pese a tener un arreglo con personal de la delegación y el líder de comerciantes⁷⁰. Ya que, si bien de acuerdo con el jefe delegacional se está persiguiendo

⁶⁹ La cual está considerada como una infracción contra la seguridad ciudadana en el artículo 25 de la Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal.

⁷⁰ De acuerdo con la PGJDF se han interpuesto denuncias contra el director y subdirector de Vía Pública y Mercados de la Delegación Cuauhtémoc, así como otros inspectores de la demarcación, por delitos de abuso de autoridad, uso

de forma eficiente la venta de alcohol en la vía pública en el mercado de Tepito, de acuerdo al número de operativos⁷¹, la cotidianidad del mercado manifiesta la existencia de un acuerdo entre los inspectores de la delegación, que pactan directamente con el comerciante, con negociaciones esporádicas con el líder.

ii. *Incertidumbre que moviliza y resistencia al líder*

Siguiendo con el camino trazado al inicio de este capítulo, intentaremos encontrar otra acción silenciosa que muestre las discontinuidades y tensiones cotidianas del arreglo de gobernanza. Y, además, dará cuenta de la incertidumbre a la que se enfrenta en el día a día el comerciante, siendo una incertidumbre que moviliza a adoptar diferentes estrategias.

Por un lado, identificamos que la incertidumbre provoca que el comerciante se movilice de diferentes formas, debido a que su cotidianidad transcurre en un estado de alerta constante. Que se manifiesta en acciones colectivas esporádicas, sin una clara ideología, que se sustentan muchas veces en rumores basados en los medios de comunicación o movilizados por el líder de la organización a la cual están agremiados. Un ejemplo de ello es el discurso que movilizan algunos líderes entre los comerciantes para así agremiar a un mayor número de comerciantes construyendo la necesidad y los beneficios de estar agremiados a su organización ante posibles peligros.

“Hubo un tiempo en que se escuchó mucho de que Slim quería hacer aquí algo, entonces hubo un tiempo en que se hicieron marchas, había juntas por lo mismo, oponiéndonos a eso, pues es tu fuente de trabajo. No nada nos perjudican a nosotros como dueños sino a todas las personas que dependen de nosotros, los que nos ayudan y los que vienen a comprar” (Plática informal con comerciante, 16 de febrero de 2017).

De acuerdo con los comerciantes, en este tiempo el líder de comerciantes consiguió agremiar a un mayor número de comerciantes que temerosos de perder su fuente de empleo buscaron la protección de la organización de comerciantes. En parte, debido a que el líder mencionaba que si

indebido de la fuerza pública, coalición de servidores públicos, uso ilegal de atribuciones y facultades, intimidación, negación del servicio público, cohecho, concusión, enriquecimiento ilícito y delitos contra el servicio público. Ya que, presuntamente recibían a través de empleados de la demarcación de 300 a 500 pesos al día por permitir la venta de bebidas alcohólicas. (Castillo, E. “Impiden venta de alcohol en Tepito y La Lagunilla” Recuperado de www.milenio.com.

⁷¹ En Tepito detienen a 25 personas por vender cerveza en la vía pública. Recuperado de: www.excelsior.com.mx

existían presiones reales, lo cual generó la reproducción del rumor que vieron en los medios de comunicación⁷².

“Hubo un tiempo que se oyó que querían desaparecer los mercados, no nada más estos sino todos los mercados porque querían meter todos los centros comerciales. Entonces también había un temor por todo, porque pues el comerciante dice pues como me vas a quitar mi fuente de trabajo que tengo aquí y que voy a hacer (...) Entonces si hubo tensión como unos 5 años, hubo tensión que se escuchaban muchos rumores (...) pero si sobre todo con el Ebrard, ahí escuchábamos muchas cosas, que tu obviamente no sabes ni que va pasar no, pero pues pasa el líder y te cuenta como están las cosas y luego ves la tele y dicen otras. Y si te digo, fue en el tiempo que nos querían quitar, y si quitaron la otra estructura que teníamos de hecho” (Plática informal con comerciante, 24 de febrero de 2017)

La constante tensión descrita por los comerciantes, señala precisamente que el arreglo de gobernanza no funciona de forma mecánica, sino que representa un conjunto de acuerdos explícitos y no explícitos, que permiten la reproducción de las actividades cotidianas. Por ende, este constante estado de alerta producto de la incertidumbre que le generan las posibles modificaciones del arreglo de gobernanza que mantienen su modo de vida, hace que desconfíe del líder y se movilice en contra de sus decisiones y las de otros comerciantes. Con lo cual podemos apreciar que lo que parecía transcurrir de forma no conflictiva en el capítulo anterior a través de los tipos de regulación, al concentrarnos en el funcionamiento diario del mercado encontramos que existen acciones de resistencia ante las decisiones del líder, un sentimiento de incertidumbre en los comerciantes ante la posible traición del líder o la no-acción del líder ante las demandas de los agremiados.

“Antes estaba aquí libre, en medio (señala el comerciante hacia la mitad de la calle). Pero los líderes son los que empiezan a poner a gente aquí en medio. Por decir nosotros, ya no permitimos que los pusieran aquí, pero eso ya depende de los que estamos enfrente en los puestos. Teníamos que venirnos de madrugada a plantarnos y no dejar a nadie, y así se dio cuenta que no se iba a poder” (Plática informal con comerciante, 11 de febrero de 2017).

“Ósea si te dejas el líder llega y pone a alguien. Le dice tu ponte aquí y dame 30 mil pesos, nada más que debes de ser cabrón, para que no te quiten ni los de enfrente ni los de acá. Y si pone a gente

⁷² Bolaños, A, y Duarte, E. “Slim y Martí, interesados en establecer empresas en Tepito”. Recuperado de: www.jornada.unam.mx

que sea cabrona, que si tú lo quieres quitar que no se deje. Y aquí si no, tuvimos que llegar a veces hasta golpes, para que no se quedaran ahí. Y ya pusimos diablos así en medio para no dejar poner a nadie” (Plática informal comerciante, 13 de febrero de 2017).

“Si pues te digo que era en el tiempo que nos querían quitar, y si nos quitaron toda la estructura, y ya después los líderes intervinieron. Bueno, ya sabes, porque también todos los comerciantes empezaron a dudar de los líderes, que ellos eran los que se estaban vendiendo, que estaban vendiendo esto, hubo un tiempo en que no le dábamos al líder, y todos reclamándole. Y luego viviendo aquí o siendo de aquí, dice el líder mejor cumplo, mejor no. Entonces se empezaron a organizar y empezaron a meter las estructuras, también con otro fin ¿no?, este pedazo le salió a mi papá como en 30 mil pesos, si cobraban 10 mil pesos por metro y medio” (Plática informal con comerciante, 10 de febrero de 2017)

De este modo podemos notar que la figura del líder como mediador, regulador y representante de los intereses de los comerciantes, que parecía existir en la caracterización de la regulación política, se desdibuja al observar que el líder muchas veces es un personaje lejano a los comerciantes. Ya que, la mayoría de las veces el único contacto que tienen es una vez por semana al momento de cobrar la cuota semanal a los comerciantes. Mientras, que en otras ocasiones es necesario realizar una cita o irlo a buscar en diferentes horarios para poder hablar con él. Esto hace que, la cotidianidad del comerciante transcurra sin la presencia de esta figura, que se considera fundamental para explicar el arreglo que permite la continuidad de las actividades comerciales de un mercado como Tepito. Esto hace que no se construya una imagen clara del líder entre sus agremiados, creando un estado de alerta hacia las decisiones del líder y la posible traición de los intereses de sus agremiados, buscando algún interés personal.

Además, la lejanía es reforzada por un sentimiento de incertidumbre hacia las decisiones del líder, como lo demuestra la venta de más lugares en la calle de Florida. Ya que, esto es identificado como una acción que actúa en detrimento de las ventas por parte de los comerciantes que ya estaban establecidos. Por lo que, esto lleva a los comerciantes a actuar de forma violenta contra otros comerciantes, ocupar los espacios en la madrugada para evitar que sean apropiados por otros comerciantes, e incluso dejar de pagar las cuotas a los líderes como señal de protesta. Todas estas acciones se toman de forma aislada, sin una organización de resistencia al líder entre los comerciantes, sino que cada comerciante decide si paga o no, o si confronta a otros comerciantes. De este modo, también podemos

observar la acción colectiva esporádica que se construye para movilizar a diferentes comerciantes en la madrugada y así evitar que la decisión del líder de vender más lugares y colocar a más comerciantes sea impedida.

De este modo la duda de los comerciantes hacia el líder convive con el reconocimiento de la legitimidad del líder para mediar los conflictos entre los comerciantes. Con lo cual se reconoce en cierto sentido que el líder pertenece a una instancia superior capaz de dirimir diferencias entre particulares.

“Por decir si yo tengo un problema con el de enfrente, pues también tratan de interferir para que no se llegue a más no. Ósea porque de repente se puede sacar hasta acá y yo me salgo, pues ya que vamos a dejar de espacio. Ósea ahorita ya está más tranquilo porque los que estamos aquí ya nos conocemos. Pero pues si hay luego, por decir cuando rentan a los puestos y se ponen y quieren abarcar más. (...) y primero pues tratas de arreglar con el que vende, ya si no pues vas a tener problemas constantemente con él. Ya hay un momento que dices oye ya, entonces le hablas al líder, y ya el trata de mediar la situación. ¡A veces eh! ¡A veces!” (Plática informal con comerciante, 10 de febrero de 2017)

i. Conflictos con otros comerciantes

Uno de los conflictos más recurrente entre los comerciantes es por el uso del espacio público. Ya que, existen diferentes motivos que son fuente de malestar de los comerciantes en el uso del espacio público. Por ejemplo, si alguno saca su mercancía abarcando más espacio del acordado, algún comerciante de los que recorren el mercado vendiendo se queda mucho tiempo frente a su puesto, e incluso si en un puesto de alado se hace fila para comprar.

“Pues a veces se enojan porque se me hace fila y se ponen enfrente de su puesto, pero pues no es mi culpa, yo estoy atendiendo, pero pues no entienden a veces” (Entrevista con comerciante, 9 de febrero de 2017).

Esto nos demuestra la intensa regulación en los usos y las prácticas del espacio público que existe en Tepito. Lo cual, nos lleva a otra dimensión de esta regulación que se manifiesta en acciones silenciosas y atomizadas. Ya que, si bien hemos caracterizado diferentes tipos de acciones, también debemos considerar que existen limitaciones a la acción y a la organización entre los comerciantes. Una de estas limitaciones es la criminalidad. En mi trabajo de campo en el mercado de Tepito, a lo largo de diferentes pláticas y entrevistas, conseguí apreciar que el

comerciante asumía en gran medida la responsabilidad de garantizar la seguridad de los asistentes y de ellos mismos. Esto cobró especial relevancia en diferentes pláticas con comerciantes, así que considero fundamental identificar estas acciones, como una forma de acción silenciosa construida desde los comerciantes.

ii. *Limitaciones a la acción colectiva y seguridad pública*

Como lo he mencionado, considero que las estrategias adoptadas por los comerciantes contra la inseguridad, son un ejemplo de las limitaciones que encuentra la acción colectiva, que hace que se lleven a cabo diferentes acciones individuales atomizadas debido a que, por un lado, los comerciantes dicen no haber hablado con otros comerciantes sobre la inseguridad. Y, por otro lado, desarrollan acciones y asumen la responsabilidad para garantizar su seguridad y la de los asistentes al mercado.

“No inclusive si nosotros veíamos que estaban robando por aquí, si se los quitábamos, por eso le decíamos a la gente cuando pase así métase a los puestos, de alguna u otra manera uno les tiene que brindar protección. No y los mismos rateros al ver que se meten a un puesto, ya no la hacen de, mejor se siguen” (Plática informal con comerciante, 21 de febrero de 2017).

“RHE- ¿Te ha tocado algún robo?”

C3. Ver si, pues si desgraciadamente si he visto algunos. Pero no puedes hacer nada ni meterte al cien por ciento. Nada más a auxiliar a las personas ya después de los sucesos, pero pues hasta ahí es lo más que puedes hacer” (Entrevista con comerciante, 31 de enero de 2017).

En esta última entrevista, destaco que, sin que yo le preguntara si había hecho algo para intentar detener un robo, asumió que debía haber hecho algo. Asumir la responsabilidad de tomar acción si alguien roba a otro comerciante o a algún asistente al mercado es muy recurrente en las pláticas con los comerciantes, como lo demuestra este comerciante de la calle de Florida, que vende ropa clonada en un negocio establecido:

“Pues es que en cierta forma aquí, no confiamos mucho en las autoridades porque nos damos cuenta, aquí es como, como te explicaré, como que sino haces algo por ti nadie lo va a hacer, entonces con los policías que tenemos a pie, pues con ellos son con los que nos apoyamos muchas veces y uno mismo es el que tiene que cuidar su patrimonio y entre nosotros somos los que siempre

nos echamos la mano, como una comunidad somos algo unida” (Entrevista con comerciante, 17 de febrero de 2017).

En su mayoría los comerciantes aseguran que donde ellos trabajan ya no roban, sin embargo, no lo consideran del todo seguro. Con lo cual, podemos destacar el estado de alerta del comerciante en el día a día.

“C1.- Si antes si robaban

RHE- ¿Cómo hace cuánto?

C1.- No, como hace como unos diez años. De esta calle, en esta calle ya no roban.

RHE- ¿Ósea que no es inseguro aquí?

C1. Pues no es seguro, pero yo creo que entre nosotros nos cuidamos. Ósea ya todos, todos los de aquí ya se cuidan. Ósea de que, pues oye manito no robes, oye es así todo. Pero aquí ya no roban” (Platica informal con comerciante, 31 de enero de 2017).

“Tiene como unos ocho años, ósea que hay más seguridad tiene como 8, 10 años, que ya es muy seguro. Ya aquí es muy seguro, yo creo que si vas a un centro comercial es más inseguro que aquí, porque aquí te digo nosotros vivimos de esto del comercio y entonces, hubo un momento en que Tepito si se calló muy feo porque había muchos robos, entonces nosotros ya lo evitamos porque aquí vivimos y de esto vivimos, y si no vendemos y si no cuidamos a la gente, de donde vamos a comer y eso. Y ya tiene como 10 años, bueno yo en lo personal no he visto ya, tiene como 10 años que ya no veo ni un robo” (Entrevista con comerciante, 17 de febrero de 2017)

La organización por parte de los comerciantes para demandar mayor seguridad a alguna instancia gubernamental es limitada por el malestar hacia el funcionamiento del gobierno y las respuestas que han obtenido en experiencias anteriores:

“RHE: ¿Has solicitado a la delegación o a tu líder o a alguien alguna medida para tener más seguridad?

C2: Yo fui a la delegación una vez que me robaron y no hacen nada. Primero me mandaron más lejos a otro lado, y ya me dijeron que me hacían caso si tenía algo más grave como un balazo o algo. Y los líderes tampoco hacen nada, a veces mandan a los policías con una hoja, pero nada más hacen las cosas para poder seguir cobrando.

RHE: ¿Has intentado o hecho algo para protegerte de la delincuencia?

C2: No, no se puede hacer nada. Llegan como de a tres para robar, y pues no se puede hacer nada la verdad” (Entrevista con comerciante, 31 de enero de 2017)

Por otro lado, además del sentimiento de vulnerabilidad e incertidumbre al que está expuesto el comerciante en el día a día. Podemos identificar un tipo de acción colectiva esporádica, que sin una ideología ni organización clara se manifiesta en la existencia de grupos de vigilantes al interior del mercado de Tepito, como lo mostramos en el capítulo anterior. Ejemplo de ello es el grupo de jóvenes en la calle de Florida existe un grupo de jóvenes dedicados a vigilar y a arremeter contra los delincuentes y a imponer el orden que garantice las ventas de los comerciantes, como veremos más adelante. Sin embargo, lo que deseo destacar es el discurso recurrente entre los comerciantes que le dan sentido a la existencia de este grupo. La mayoría son escépticos y reservados ante este grupo de jóvenes que se organizaron y llegaron a ofrecer su protección por una cuota semanal de 50 pesos.

Consideramos relevante destacar las razones que llevan a actuar a los comerciantes en contra de la inseguridad⁷³. Ya que, más allá del debate sobre la legalidad de este grupo de vigilancia y su posición con respecto a una de las funciones primordiales del Estado, debemos ubicar que existe una demanda latente de seguridad pública por parte de los comerciantes. Si bien la mayoría llegan a considerar que ha mejorado con ellos, también desconfían y se mantienen en alerta ante cualquier acto que pudieran cometer en su contra.

“La verdad si hace falta mucha seguridad pública” (Entrevista con comerciante, 3 de febrero de 2017)

“Pues la policía que anda aquí si hace su chamba, pero pues son insuficientes, nada más vienen de a muchos cuando vienen a lo de la piratería y eso, y pues la verdad con estos chavos si hemos visto resultados. Pero pues si considero yo que debería haber más policías” (Entrevista con comerciante, 13 de febrero de 2017)

“Pues la verdad con ellos si vimos que bajó mucho los asaltos, al principio agarraban dos o tres a la semana, ahorita ya está más tranquilo. Pero pues también sabemos que es un peligro, porque saben tus movimientos y tus horarios y pues te pueden poner para algo” (Platica informal con comerciante, 8 de febrero de 2017)

Considero que debemos pensar las acciones silenciosas en un contexto de acción en espera. Donde las decisiones que llevan a la acción son evaluadas de forma transitoria y coyuntural para

⁷³ Decidimos destacar la inseguridad como sentimiento o sensación, y no criminalidad, como el número de robos cometidos en un determinado tiempo y espacio. Ya que, si bien las acciones de los comerciantes son reactivas a que se cometa o se intente cometer algún crimen. El pago semanal al grupo que se encarga de vigilar es una acción que busca construir un sentimiento de seguridad, a la vez que tiene repercusiones sobre a la criminalidad.

solucionar el problema y mejorar su modo de vida. Ya que, si bien el proceso de formación del Estado, si ha construido un referente simbólico sobre las atribuciones, funciones y capacidades de lo que es materia de las acciones del gobierno. La espera por un incremento en la seguridad pública no deja pasivos a los comerciantes ni a otros grupos. Todo ello, sucede mientras se espera la llegada del actor que, para algunos, se considera el protagonista en esta historia.

Finalmente, existen diferentes acciones colectivas esporádicas que se organizan debido a actos que se consideran como una forma de abuso por parte de las instituciones públicas, dentro de los cuales destacan los operativos contra la piratería. Estos operativos de acuerdo con algunos comerciantes están justificados debido a que está mal dedicarse a eso, sin embargo, destacan que se han cometido diferentes abusos contra otros por culpa de estos operativos.

C5: "Pues se enardece la gente"

RHE: ¿La gente en general o hay algunos grupos?

C5: "No la gente en general, porque pues ya es una injusticia lo que están haciendo. Ósea ya muchas veces, cuando hay un operativo yo vengo a apoyar yo sé que quien sabe si sea sobre mi local o no sea el mío. Porque igual como vendedor de aquí, como comerciante de aquí vengo a colaborar con mis demás compañeros y a apoyar. Pero luego cuando vienen por discos piratas pues, y ellos mismos los que venden discos piratas pues saben que está mal que es su forma de vida pero que está mal, está bien llévatelo, pero no se llevan nada más eso sino todo lo que ven ahí se lo llevan los policías y es cuando nosotros les decimos porque si vienes por una cosa te estas llevando, y es cuando empiezan los problemas" (Plática con comerciante, 15 de febrero de 2017)

"No pero el otro día se armó cabrón sobre el eje, porque se llevaron a dos chavos en un operativo de la piratería, y un chingo de granaderos aquí, y que cerramos el eje en protesta para que saquen a esos güeyes, y ya al final creo que si los sacaron" (Plática con comerciante, 16 de febrero de 2017).

De este modo podemos apreciar que existe un malestar generalizado entre los comerciantes ante los operativos contra la piratería. Ya que interrumpen la actividad comercial del mercado por el gran número de elementos policiales que se despliegan para este tipo de intervenciones. Dentro del malestar contra los operativos, también es posible distinguir un sentimiento de vulnerabilidad producto de la discrecionalidad en el ejercicio de la fuerza con la cuentan los elementos policiales al realizar los operativos. Como lo menciona uno de los comerciantes que vende en un local establecido ropa de imitación, cuando ve que están realizando un operativo apoya a otro grupo de

comerciantes para evitar algún tipo de abuso policial porque no sabe si pudieran aplicar el operativo a su local. Pese a que el posee facturas de su mercancía y renta un local establecido, expresa claramente un estado de alerta que lo lleva a participar de acciones colectivas esporádicas que enfrentan a la autoridad policial debido a la imagen negativa sustentada en la construcción histórica de diferentes operativos llevados a cabo en el barrio. Finalmente, la capacidad de organizar acciones colectivas esporádicas sin una clara ideología se puede observar en el comerciante que no está muy seguro si al final se consiguió el objetivo de que liberaran a los jóvenes que habían sido detenidos en el operativo, pese a que él había participado en la movilización.

Conclusiones

Como pudimos apreciar en el presente trabajo, el orden que permite el funcionamiento diario del mercado es resultado de un proceso histórico que ha construido un sistema. Ejemplo de ello son las actividades cotidianas de un grupo de personas que colocan las estructuras metálicas desde las 6 de la mañana por una cantidad semanal de dinero que cobra a los comerciantes, y así garantizar el armado diario de los puestos. Por otro lado, existe un grupo de personas que se dedica a la limpieza de los puestos, ya que, el personal de la delegación se encargada de retirar los residuos en las vialidades periféricas del mercado. También, debemos destacar el pago semanal al líder de la agrupación de comerciantes, el cual es asimilado y normalizado junto con el pago de la limpieza y el armado de los puestos. De este modo, la vida del comerciante incorpora la necesidad de pagar una determinada cantidad de dinero de forma periódica por la prestación de distintos servicios públicos urbanos. Con el crecimiento de los robos, la sofisticación de las armas y la vulnerabilidad de los comerciantes, el surgimiento de organizaciones de vigilancia no extrañó a los comerciantes, sino que fue entendido de forma natural y necesaria para garantizar la continuidad de su modo de vida. Este arreglo en su conjunto, garantiza la reproducción de las actividades comerciales en el mercado de Tepito, y nos habla sobre la cotidianidad del Estado en Tepito. Ya que se muestra de qué forma el comerciante construye un orden que convive con diferentes servicios urbanos provistos por el gobierno delegacional y central, sin buscar crear un Estado paralelo. Lo cual puede ser identificado, por un lado, en la persistente demanda de los comerciantes a las autoridades en materia de seguridad y recolección de basura. Y, por otro lado, en la movilización que genera la inacción del gobierno y la persistencia de los problemas, permitiendo que participen diferentes actores para construir un orden que permita reproducir la cotidianidad del mercado de Tepito. Consideramos que es posible identificar esta relación entre la espera y la acción al observar al barrio de Tepito en la escala urbana, ya que se encuentra inmerso entre la autonomía y la integración al tejido urbano. Debido a que, por un lado, su dinámica económica está articulada con canales de comercialización transnacional, que le conceden una relativa autonomía en relación a la estructura económica de la Ciudad de México. Y por otro lado, contrario a algunas posturas que colocan a Tepito como un espacio ingobernable donde la autoridad no tiene el poder para ingresar, podemos observar que el barrio se encuentra integrado al funcionamiento y códigos del sistema político mexicano que garantiza su continuidad y reproducción en gran medida. Así, consideramos

pertinente destacar que Tepito no es un espacio al margen de la autoridad estatal, sino que, ante la inacción y la deficiencia de los servicios públicos, se han generado estrategias que colaboran y funcionan junto con la autoridad delegacional y el gobierno de la ciudad.

Por otro lado, en el presente trabajo también identificamos que existen un conjunto de acciones individuales y colectivas que están encaminadas a mantener un modo de vida común, que más allá que resistir crean un orden que organiza y reproduce las actividades del mercado de Tepito. Intentando así matizar lo que la literatura destaca como estrategias de resistencia por parte de diferentes grupos ante la restructuración neoliberal que ha construido un tipo de urbanismo. De este modo, identificamos un conjunto de acciones caracterizadas como adaptaciones transitorias, silenciosas y atomizadas, que buscan a través de diferentes estrategias la permanencia de un modo de vida, más allá de resistir directamente a la acción pública. Destacando así, que la reproducción del arreglo de gobernanza que hace posible la permanencia de un mercado con las características del mercado de Tepito, es resultado de un conjunto de acciones que construyen un orden urbano, que permite identificar formas de organizar la lógica urbana distintas a la supuesta hegemonía que ha creado el urbanismo neoliberal.

Más allá de las características particulares de Tepito que lo diferencian de otros espacios de la ciudad, consideramos que la trascendencia empírica de Tepito dentro de esta investigación consistió en centrar la atención en los procesos de coordinación y negociación sutiles que transcurren para construir un arreglo entre actores que posibilite la reproducción de las actividades cotidianas. Lo cual, no es exclusivo de barrios marginados o mercados informales, sino que se amplía al conjunto de actividades que se llevan a cabo a diario en las ciudades del mundo, que requieren la coordinación de diferentes actores, trascendiendo así fronteras construidas como lo público-privado, formal-informal y legal-ilegal. Por lo tanto, consideramos que para analizar la gobernanza de las ciudades debemos desdibujar dicotomías que no nos permiten analizar en su conjunto la coordinación y negociación entre diferentes actores. Abriendo así un terreno fértil para nuevas investigaciones dentro de los estudios urbanos, que nos permitan aproximarnos a lo que se manifiesta como el gobierno de las ciudades, es decir, a la forma en que cotidianamente se organizan y ordenan el conjunto de actividades que construyen el espacio urbano como un lugar de disputa y negociación constante. Destacando así, la trascendencia de considerar las prácticas cotidianas y arreglos que se construyen en el día a día en las ciudades, sin perder de vista su

impacto a nivel urbano, y de este modo buscar análisis comparados entre las ciudades del mundo. Lo cual es relevante, debido a que, dentro de los estudios urbanos existe una creciente necesidad por comprender de qué forma, bajo que mecanismos y en qué medida son gobernadas las ciudades. No solamente debido a que una mayor proporción de personas en el mundo viven en centros urbanos, sino que una gran cantidad de ciudades enfrentan problemas similares al intentar garantizar problemas cotidianos como la recolección de residuos y la seguridad pública. Y al mismo tiempo, competir con otros centros urbanos por la atracción de capital y la producción eficiente de bienes y servicios. Así, Tepito es solamente el botón de muestra que nos permitió analizar la forma en que se construye en la cotidianidad un arreglo entre actores que permite la reproducción de las actividades en las ciudades. Lo cual nos lleva a destacar la dimensión micro de la política, para intentar rastrear actores que parecen difusos a otras escalas analíticas, ya que, si bien esta ha sido una dimensión poco empleada en los estudios urbanos, consideramos que la existencia de múltiples urbanidades, como formas de habitar, transitar, vivir y construir el modo de vida urbano, crea la necesidad de explorar la dimensión cotidiana en la construcción de lo urbano como objeto de estudio. Por ende, los estudios urbanos poseen un terreno fértil para nutrir los estudios sobre la acción pública y los gobiernos de las ciudades, al explotar la dimensión cotidiana de las acciones del gobierno y su relación con la población. Todo ello para mostrar el Estado realmente existente, al analizar el conjunto de comportamientos y acciones que lo reproducen a diario, sin atribuirle *de facto* los poderes y facultades que le confiere el marco jurídico e institucional. Finalmente, de manera general concluimos que la cotidianidad de las metrópolis es fundamental para comprender su funcionamiento, sin perder de vista el conjunto de acciones y actores de forma agregada que construyen la gobernanza en nuestras ciudades.

Bibliografía

- Agere, S. (2000). In Commonwealth Secretariat. Management and Training Services Division (Ed.), *Promoting good governance: Principles, practices and perspectives*. London: Commonwealth Secretariat.
- Alcalde, J. (2004). Los estados fallidos: La influencia del desarrollo. *CEDEP*, Lima.
- Alderson, A., & Beckfield, J. (2004). Power and position in the world city system 1. *American Journal of Sociology*, 109(4), 811-851.
- Alvarado, Arturo (2012) El tamaño del infierno, un estudio sobre la criminalidad en la Zona Metropolitana de la ciudad de México. El Colegio de México.
- Alvarado, Arturo y Silva Forné, Carlos (2011) “Relaciones de autoridad y abuso policial en la Ciudad de México” *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 73, No. 3 pp. 445-473.
- Álvarez, J. (2007). La etiqueta como estigmatización: De failed state, a rogue state. *Revista De Estudios Internacionales*, 14.
- Aucoin P. (1990). Administrative reform in public management: paradigms, principles, paradoxes and pendulums. *Governance* 3: 115–37.
- Barbosa Cruz, M. (2006). Rumbos de comercio en las calles: Fragmentación espacial en la ciudad de México a comienzos del siglo xx. *Scripta Nova. Revista Electrónica De Geografía y Ciencias Sociales*, 218(84)
- Beverly, J. (1999). In Fish S., Jameson F. (Eds.), *Subalternity and representation: Arguments in cultural theory*. Londres: Duke University Press.
- Briseño, Carlos (2009) “La reforma política del Distrito Federal de 1986-1996/1997: avances y tareas pendientes”. *Acta Republicana Política y Sociedad*, Año 8, Numero 8.
- Brachet-Márquez, V. (2004). El Estado benefactor mexicano: nacimiento, auge y declive (1822-2000). En: Riesco Manuel (editor), *Social Policy in a Development Context. Latin America. A New Developmental Welfare State in the Making?* (Draft paper prepared within the UNRISD Research Area ‘Social Policy in a Development Context’), Ginebra, Suiza, United Nations Research Institute for Social Development, UNRISD, 2004
- Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. MIT Press.
- Burleigh, M., & Wolfgang, W. (1991). *The racial state: Germany 1933–1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Castells M. y Portes A. (1989) World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy, en Portes, Castells, and L.A. Benton, eds., *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, The Johns Hopkins University Press, 11–37.
- Castro Nieto, G. (1987). Control político y organización informal: El caso del comercio ambulante del barrio de tepito. UAM- Iztapalapa). (<http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=9379&docs=UAM9379.PDF>)
- Cooper-Knock, Sara y Owen, Olly (2015) “Between vigilantism and bureaucracy: Improving our understanding of police work in Nigeria and South Africa” *Theoretical Criminology*, Vol. 19(3) 355–375.
- Cross, J. C. (1997). Debilitando al clientelismo: La formalización del ambulante en la ciudad de México. *Revista Mexicana De Sociología*, 59(4), 93-115.
- Crossa, V. (2016). Reading for difference on the street: De-homogenising street vending in Mexico city. *Urban Studies*, 53(2), 287-301.
- Crouch, C., Crouch, C., Le Galès, P., Le Galès, P., Trigilia, C., Trigilia, C., et al. (2004). *Changing governance of local economies: Responses of European local production systems* Oxford University Press.

- Davis, Diane (2006) *Undermining the Rule of Law: Democratization and the Dark Side of Police Reform in Mexico*. *Latin American Politics and Society*, Vol. 48, No. 1, pp. 55-86.
- Davis, Jennifer (2004) *Corruption in Public Service Delivery: Experience from South Asia's Water and Sanitation Sector* Volume 32, Issue 1, January 2004, Pages 53–71.
- De Soto, Hernando, "Constraints on people: The origins underground economies and limits to their growth" Jenkins (Ed.), *Beyond the Informal Sector: Included Excluded in Developing Countries* (San Francisco Press, 1988), pp. 15-47.
- Devas, Nick y Korboe, David (2000) *City governance and poverty: the case of Kumasi Environment&Urbanization* Vol 12.
- Diamond, Larry, 1992. 'Promoting Democracy', *Foreign Policy*, vol. 87, Summer, pp. 25-46.
- Dostmohammad, S., & Long, J. (2015). *Regulating the sharing economy: Applying the process for creative destruction*. *Dalhousie University*
- Duhau, E. (2008). In Giglia A. (Ed.), *Las reglas del desorden : Habitar la metrópoli* (1a ed.. ed.). México, D.F: México, D.F. Universidad Autónoma Metropolitana UAM, Unidad Azcapotzalco Siglo Veintiuno Editores S. XXI.
- Dunsire, A. (1995). *Administrative theory in the 1980s: A viewpoint.(british public administration: The state of the discipline)*. *Public Administration*, 73(1), 17.
- Eriksen, Stein Sundstøl & Nordhaug, Kristen (2006) *The Politics of Survival in the Making of Weak and Strong States*, *Forum for Development Studies*, 33:2, 237-265.
- Flamand Gómez, L. (2010). *Sistema federal y autonomía de los gobiernos estatales : Avances y retrocesos*
- Foucault, M. (2009). In Senellart M., Burchell G. (Eds.), *Security, territory, population : Lectures at the college de france, 1977-1978*. New York, N.Y: New York, N.Y. Palgrave Macmillan.
- Georg Simmel (1903) *The Metropolis and Mental Life*, en Gary Bridge and Sophie Watson, eds. *The Blackwell City Reader*. Oxford and Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2002.
- Gherzi, Enrique, "El otro sendero o la revolución informales," en G. Márquez y C. Portela *Economía Informal* (Caracas: Ediciones IESA, pp. 43-34.
- Goldsmith, Michael, (1990), "Local Autonomy: Theory and Practice", in Desmond S. King y Jon Pierre (eds.), *Challenges to Local Government*, London, Sage, pp. 15-36.
- Goldstein, H. (2003). *On further developing problem-oriented policing: The most critical need, the major impediments, and a proposal*. In J. Knutsson (Ed.), *Problem-oriented policing: From innovation to mainstream* (pp. 13–47). Monsey, NY: Criminal Justice Press.
- Gupta, A. (2012). *Red Tape. Bureaucracy, structural violence and poverty in India*. Duke University, London.
- Gupta, A. y Sharma, A. (2004). "The anthropology of the state" Blackwell Publishing, Australia.
- Heller, H. (1974) "Teoría del Estado". Fondo de Cultura Económica, México.
- Huntington, S. P. (1991). *The third wave : Democratization in the late twentieth century*. Norman, Okla: Norman, Okla. University of Oklahoma.
- Jackson, R. H., & Rosberg, C. G. (1982). *Why africa's weak states persist: The empirical and the juridical in statehood*. *World Politics*, 35(1), 1-24.
- Jackson, R. H. (1990). *Quasi-states : Sovereignty, international relations, and the third world*. Cambridge: Cambridge Cambridge University.
- Jackson, Jonathan, Huq, Aziz Z., Bradford, Ben y Tyler, Tom R. (2013) *Monopolizing force? police legitimacy and public attitudes towards the acceptability of violence*. *Psychology, public policy and law*.
- Jackson, Jonathan y Bradford, Ben (2009) *Crime, policing and social order: on the expressive nature of public confidence in policing*. *The British Journal of Sociology*, Volume 60 Issue.
- Jaureguiberry, A. (2008). *Los estados fallidos y el fenómeno del nation-building*. *Trabajos y Ensayos*, 8.
- Jellinek, G. (2000) "Teoría General del Estado". Fondo de Cultura Económica, México.

- Jessop, B., (2000) 'Governance Failure', Stoker, G. (Ed.), *The New Politics of British Local Governance*, 11-32, Macmillan.
- Keck, Marcus (2012) Informality as borrowed security: Contested food markets in Dhaka, Bangladesh, en *Urban Informalities. Reflections on the Formal and Informal*, Publisher: Ashgate, Editors: McFarlane, Waibel, pp.111-127.
- Kelsen, H. (1988) "Teoría General del Derecho y del Estado". Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lapavistas, C. (2011). Theorizing financialization. *Work, Employment & Society*, 25(4), 611-626.
- Lascoumes, P. (2014). En Le Galès P., Ugalde Saldaña V. (Eds.), *Sociología de la acción pública* (Segunda edición. ed.) México, D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Le Galès, Patrick y Borraz, Olivier (2010), "Urban Governance in Europe : the Government of What?", Métropoles.Francia.
- Le Galès, P. y Lorrain, D. (2003), Gouverner les très grandes métropoles. Institutions et réseaux, en "Revue Française d'Administration Publique", 107, pp. 307-320.
- Le Galès, P. (1998). Regulations and governance in european cities. *International Journal of Urban and Regional Research*, 22(3), 482-506.
- (1995), "Urban regime and urban governance: towards a sociological view". ECPR Bordeaux.
- Levi-Faur, D., & Rothstein, B. (2012). *Good governance* Oxford University Press.
- Lewis, O. (2012). In Lomnitz-Adler C. (Ed.), *Los hijos de Sánchez. una muerte en la familia Sánchez : Autobiografía de una familia mexicana* (1a ed., edición conmemorativa. ed.). México, D.F: México, D.F. Fondo de Cultura Económica FCE.
- Lewis, O. I. (1968). *A study of slum culture : Backgrounds for la vida*. New York: New York Random House.
- Lipsky, M. (2010). *Street-level bureaucracy : Dilemmas of the individual in public services* (30th anniversary expanded edition. ed.) New York Russell Sage Foundation.
- Longman, T. (2001). Identity cards, ethnic self-perception, and genocide in Rwanda. In J. Caplan, & J. Torpey (Eds.), *Documenting individual identity: The development of state practices in the modern world* (pp. 345-357). Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Loveman, M. (2005). The modern state and the primitive accumulation of symbolic power. *American Journal of Sociology*, 110(6), 1651-1683.
- Madden, D. (2015). There is a politics of urban knowledge because urban knowledge is political: A rejoinder to 'Debating urban studies in 23 steps'. *City*, 19(2-3), 297-302.
- Maerk, J. (2010). Desde acá - tepito, barrio en la ciudad de México. *Revista del CESLA [en línea]*(2)
- Mann, M. (2012). *The sources of social power*. New York: New York: Cambridge University Press.
- Marván, I. (2012). *De la ciudad del presidente al gobierno propio, 1970-2000*
- Mattos, C. A. d. (2010). *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina* (Primera edición. ed.) Quito, Ecuador OLACCHI.
- Meneses, R. (2011). *Legalidades públicas : El derecho, el ambulante y las calles en el centro de la ciudad de México (1930-2010)* (Primera edición. ed.) México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Monterrubio, A. (2011). Políticas habitacionales y residencialidad en el centro histórico de la ciudad de México. *Argumentos (México, D.F.)*, 24(66), 37-59.
- Nas, Peter y Jaffe, Rivke (2004) Informal Waste Management. *Environment, Development and Sustainability*, Volume 6, Issue 3, pp 337–353.
- Olvera Ramos, J. (2007). In Centro de estudios mexicanos y centroamericanos (Ed.), *Los mercados de la plaza mayor en la ciudad de México*. México: Cal y Arena.
- Padioleau J. (1982), *L'Etat au concret*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Park, Robert E. (1915). "The City: Suggestions for the Investigation of Behavior in the City Environment", *American Journal of Sociology* 20:579-83.
- Peck, J. (2015). In Theodore N. (Ed.), *Fast policy : Experimental statecraft at the thresholds of neoliberalism*. Minneapolis: Minneapolis : University of Minnesota Press.

- Peck, J., Theodore, N., & Brenner, N. (2013). Neoliberal urbanism redux? *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), 1091.
- Piccato, P. (2001). *City of suspects : Crime in Mexico city, 1900-1931*. Durham: Durham Duke University.
- Portes A. y Sassen-Koob S. (1987) Making it Underground: Comparative Materials on the Informal Sector in Western Market Economies. *American Journal of Sociology* 93, 30–61.
- Pressman, J. y Wildavsky, A. (1973) Implementation: How great expectations in Washington are dashed in Oakland; or, Why it's amazing that federal programs work at all, Berkeley: University of California Press.
- Rakowski, C., ed., *Contrapunto: The Informal Sector Debate in Latin America* (Albany: State University of New York Press, 1994).
- Reno, W. (2000). Clandestine economies, violence and states in Africa. *Journal of International Affairs*, 53(2), 433.
- Rodríguez Kuri, Ariel (2012) Ciudad Oficial, 1930-1970, en Rodríguez Kuri, Ariel (coord.) *Historia Política de la Ciudad de México*. El Colegio de México, México, DF.
- Romero, H. (1988). *Barrios y colonias de la delegación Cuauhtémoc : Sus orígenes*. México, D.F: México, D.F Ediciones Delegación Cuauhtémoc.
- Rose-Redwood, R. (2006). Governmentality, geography, and the geo-coded world. *Progress in Human Geography*, 30(4), 469-486.
- Rotberg, R. I. (2003). *When states fail: Causes and consequences* Princeton University Press.
- Roy, A. (2011). Slumdog cities: Rethinking subaltern urbanism. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35(2), 223.
- Roy, Ananya y Alsayyad, Nezar (2004) *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia* Lanham, MD: Lexington Books.
- Sabatier, P. A. (1986). Top-down and bottom-up approaches to implementation research: A critical analysis and suggested synthesis. *Journal of Public Policy*, 6(1), 21-48.
- Sarkar, S. (1984) The conditions and nature of subaltern militancy: Bengal from swadeshi to non-cooperation. En R. Guha (ed.), *Subaltern studies III*. New York: Oxford University Press.
- Scott, J. C. (2008). *Seeing like a state : How certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven: New Haven : Yale University Press.
- Sergio Cámara Izquierdo, & Abelardo Mariña Florez. (2010). Naturaleza y perspectivas de la actual crisis: Una caracterización marxista de largo plazo. *Política y Cultura*, (34), 7-31.
- Shapiro Anjaria, Jonathan (2011) "Ordinary states: Everyday corruption and the politics of space in Mumbai" *American Ethnologist*, Vol. 38, No. 1, pp. 58–72.
- Silva Moyano, M. (2014). La ciudad y el estado moderno: La retícula urbana global. *I*(Revista Ciudades, Estados y Política), 1-9.
- Sorensen, G. (1991). *Democracy, dictatorship, and development : Economic development in selected regimes of the third world*. New York: New York MacMillan.
- Spivak, G.C. (2005) Scattered speculations on the subaltern and the popular
- Stewart, F., & Brown, G. (2009). Fragile states. *Centre for Research on Inequality*(Human Security and Ethnicity (CRISE), Oxford)
- Swyngedouw, E. (2009). The antinomies of the postpolitical city: In search of a democratic politics of environmental production. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(3), 601-620.
- Tilly, C. (1985). War making and state making as organized crime. In P. Evans, D. Rueschemeyer & T. Skocpol (Eds.), *Bringing the state back in* (pp. 169-186) Cambridge University Press.
- Tomas, F. (1994). La ciudad y las estrategias socioespaciales. *Revista Mexicana De Sociología*, 56(4), 209-225.
- Torrente, D. (1997), *La sociedad policial, poder, trabajo y cultura en una organización local de policía*, Centro de Investigaciones sociológicas, Barcelona.
- Velasco Ocampo, M. G. (1974). Algunas consideraciones sobre la marginalidad en la ciudad de México. el caso de Tepito.
- Weber, M. (1965). *Politics as a vocation*. Philadelphia: Fortress Press.

- Weber, M. (2014). In Gil Villegas M., Francisco Gil Villegas Montiel, Medina Echavarría J., Roura-Parella J., Imaz E., García Máñez E. and Ferrater Mora J. (Eds.), *Economía y sociedad* (Tercera edición en español de la primera en alemán. ed.) México, D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Wigle, J. (2014). The ‘ graying’ of ‘ green’ zones: Spatial governance and irregular settlement in xochimilco, mexico city. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(2), 573-589.
- Wirth, Louis. (1938). “Urbanism as a Way of Life: The City and Contemporary Civilization”. *American Journal of Sociology* 44:1–24.
- Zartman, I. W. (1995). *Collapsed states : The disintegration and restoration of legitimate authority*. Boulder, Colo: Boulder, Colo. L. Rienner.